



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**Búsquedas múltiples,
encuentros particulares:
Conceptos, estrategias e
instrumentos**

Nº 5 – AÑO 3

ABRIL - SEPTIEMBRE 2013

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

5

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directoras de Publicación:

Boito, María Eugenia | CIECS (CONICET-UNC) / CIES, Argentina
De Sena, Angélica | CIES / Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Magallanes, Graciela | UNVM / Red-Met / CIES, Argentina

Consejo Académico

Barriga, Omar | Universidad de Concepción, Chile
Cohen, Néstor | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Ferreira, Andre | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Henríquez, Guillermo | Univ. de Concepción, Chile
Magallanes, Graciela | UNVM / Red-Met, Argentina
Mutzenberg, Remo | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Piovani, Juan | Univ. Nacional de La Plata, Argentina
Rivera, Manuel | Univ. de San Carlos de Guatemala
Sautu, Ruth | IIGG. UBA, Argentina
Zacarías, Eladio | Univ. de El Salvador, El Salvador

Boito, María Eugenia | CIECS (CONICET-UNC), Argentina
De Sena, Angélica | CIES / Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Hamlin, Cynthia | Univ. Federal de Pernambuco, Brasil
Hernández, Marisel | Univ. Simón Bolívar, Venezuela
Mejía Navarrete, Julio | Univ. Nac. M. de San Marcos, Perú
Padua, Jorge | COLMEX - CONACYT, México
Riella, Alberto | Universidad de la República, Uruguay
Salvia, Agustín | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Scribano, Adrián | CIECS (CONICET-UNC) / CIES, Argentina

Edición y coordinación general:

Cervio, Ana Lucía | CIES, Argentina
Giannone, Gabriel | CIECS (CONICET-UNC) / CIES, Argentina

Responsable de número:

Cervio, Ana Lucía | CIES, Argentina

Colaboradores:

Aimar, Lucas | CIECS (CONICET-UNC) / CIES, Argentina
Del Campo, Natalia | Fac. de Cs. Soc. UBA, Argentina
Espoz, María Belén | CIECS (CONICET-UNC) / CIES, Arg.
Paz García, Pamela | CIECS (CONICET-UNC), Argentina

Chahbenderian, Florencia | CEPED. UBA, Argentina
D'hers, Victoria | IIGG - Fac. de Cs. Soc. UBA / CIES, Arg.
Lisdero, Pedro | CIECS (CONICET-UNC) / CIES, Argentina

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Búsquedas múltiples, encuentros particulares: conceptos, estrategias e instrumentos.
N° 5. Año 3. Abril-Septiembre 2013.

Una iniciativa de:

Centro de Investigación y Estudios Sociológicos (CIES)

Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS (CONICET-UNC)

Nodo Villa María (Argentina) de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales



www.relmis.com.ar
electrónica semestral

CIES - ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA. Billinghurst 1260 Piso 4, Dpto. A (1413) Ciudad de Buenos Aires, Argentina | TEL: 011-154 1483954 | Email: correo@relmis.com.ar | ISSN 1853-6190

Publicación

Contenido

. Presentación

- . **Búsquedas múltiples, encuentros particulares: conceptos, estrategias e instrumentos** 4
Por Angélica de Sena y Rebeca Cena

. Artículos

- . **Evaluación de programas públicos en el marco de la realidad social. Metodología basada en la lógica difusa como instrumento para el análisis de fenómenos sociales**..... 8
Por Lucio Flores Payán y Margarita Camarena Luhrs (México)
- . **La construcción social de lo rural** 24
Por María Teresa Matijasevic Arcila y Alexander Ruiz Silva (Colombia)
- . **Quem fala por meio do testemunho? Alguns apontamentos teórico-metodológicos sobre a escrita testemunhal a partir da literatura de Primo Levi** 42
Por Lucas Amaral de Oliveira (Brasil)
- . **Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación** 56
Por Martín Güelman (Argentina)
- . **Observación etnográfica en un contexto industrial. Aplicación práctica de algunos principios de investigación** 69
Por Marcos Supervielle y Pedro Robertt (Uruguay)
- . **Reseñas de publicaciones y Experiencias en la enseñanza de Metodología**
- . **Reseña: Singular y plural en la investigación social** 79
Por Manuel Riveiro (Argentina)

Presentación:

Búsquedas múltiples, encuentros particulares: conceptos, estrategias e instrumentos

Angélica De Sena y Rebeca Cena

Desde el primer número de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, seguimos intentando por el camino de "abrir(se) a los posibles" de la indagación por la construcción del conocimiento, que marcó en el primer número Belén Espóz; en las mismas complejidades sociales de María Eugenia Boito y Gabriel Giannone; por las tramas itinerantes de Ana Lucía Cervio y Graciela Magallanes; revisando las prácticas de investigación y reflexión de Pedro Lisdero.

Este número, en un recorrido de dos años por los andares de abordar "lo social", se presenta con artículos desde México, Argentina, Colombia, Brasil y Uruguay, pero también se entromete Perú y Chile en la reseña de un libro. Todos modos de aparición de la producción científica social del norte y del sur de la América Latina. Miradas confrontadas de cómo indagar, conocer los fenómenos sociales en el interjuego del individuo y la sociedad, revitalizando las experiencias individuales y el sentido social de las mismas.

Los caminos de la indagación y construcción del conocimiento se encuentran establecidos por procedimientos que obedecen a un complejo entramado entre las posiciones teóricas, el fenómeno en cuestión y una serie de actividades destinadas a tal fin. Es por ello que la metodología, en sus múltiples aproximaciones, puede ser comprendida como:

Ocuparse de metodología es encontrarse en una continua tensión dialéctica entre los polos de este continuum, porque *si la metodología abandona su lado epistemológico se reduce a una tecnología o una práctica que ya no controla* intelectualmente. *Si abandona el lado técnico, se transforma en una pura reflexión filosófica sobre las ciencias sociales, incapaz de incidir sobre las actividades de investigación*" (Bruschi, 1991: 41, citado en Marradi, 2002:122).

El método, en cada investigación, es el resultado de un diseño específico que se elabora, básicamente, a partir de dos elementos: los conceptos que provee la teoría y las características de los datos disponibles. Como la adecuación entre el andamiaje conceptual y los datos construidos por el investigador, constituye un fenómeno único, en cada investigación particular se produce una recreación metodológica, resultado de la aplicación de los criterios de adecuación a los objetivos de investigación y a la información recolectada (Archenti, 2007: 65).

Queda por añadir que en uno de los polos no está tan sólo la epistemología (reflexión sobre los fines, condiciones y límites del conocimiento científico), sino también la gnoseología (reflexión sobre los fines, condiciones y límites del conocimiento tout-court) (Marradi, 2002: 122).

Estudio y evaluación de las relaciones entre el cuerpo teórico, fenómenos estudiados y las actividades que involucra el método. Es decir, que la metodología nos prepara para conocer y evaluar los procedimientos más adecuados para estudiar un fenómeno dado en el contexto de unas opciones teóricas determinadas (Scribano, 2002: 16).

Sólo Lazarsfeld restringe la acepción del elemento método a algo similar a lo aquí presentado, en la parte final del apartado 2: «la metodología codifica las prácticas de la investigación para evidenciar aquello que merece ser tenido presente en ocasiones futuras.» (Lazarsfeld y Rosenberg, 1955: 3); «la metodología examina las

investigaciones para explicitar los procedimientos que fueron usados, los supuestos subyacentes, y los procedimientos explicativos ofrecidos» (Lazarsfeld y otros, 1972: XI). Esta codificación de procedimientos pone en evidencia los peligros, indica las posibilidades dejadas de lado y sugiere eventuales mejoras. Además, hace posibles las generalizaciones del conocimiento metodológico, transmitiendo las contribuciones específicas de un investigador al patrimonio de la comunidad científica (Barton y Lazarsfeld, 1967, citado en Marradi, 2002: 115-116).

Como es obvio: la multiplicidad conlleva la necesidad de retomar a la metodología como un conjunto de prácticas del decidir creativamente. Con una bella imagen, Lazarsfeld sintetiza su punto de vista: "la poesía es emoción a la cual se vuelve con ánimo tranquilo. Considero la metodología un volver al trabajo creativo con el mismo estado de ánimo" (1959). Aun no habiendo nunca definido directamente el término método, Lazarsfeld lo muestra, en estos pasajes, como una actividad creativa, a la par de Mills, Polanyi, Davis y otros —es más, muestra que su concepción de método es tan clara y sólida que resiste incluso la ampliación semántica que el término método sufre casi inevitablemente cuando se vuelve parte del término metodología" (Marradi, 2002: 115-116).

La creatividad, las posturas teóricas y epistemológicas, el objeto de investigación y las trayectorias políticas e históricas, van configurando las maneras en que nuestro fenómeno social pretende ser abordado. En este sentido, se presentan aquí una serie de trabajos que, con sus experiencias, trayectorias, estrategias y avances de investigación, ofrecen diversas vertientes por donde comenzar a "abrirse a otros posibles" de la investigación social.

Este número pretende mostrar en un conjunto de hilados la trama que enlaza diversas situaciones de ingresar a la investigación social. La evaluación de los programas sociales, la noción de ruralidad, la memoria, los relatos de vida, la observación sociológica intentan mostrar lo singular y lo plural de la(s) metodología(s), los métodos, técnicas, abordajes e instrumentos en la investigación social, en un continuo entre conceptos tales como política-trabajo-literatura-individuo-sociedad-enfoques. La complejidad de la investigación de lo social, en tanto "lo social", ocurre en un continuo de hechos, sucesos, relaciones, eventos, etc. heterogéneos en formas, contenidos y actores. Es decir, complejidad que se manifiesta en qué y cómo se investiga.

Decidimos inaugurar este número con el artículo de Lucio Flores Payán (Universidad de Guadalajara) y Margarita Camarena Luhrs (UNAM), "*Evaluación de programas públicos en el marco de la realidad social, metodología basada en la lógica difusa como instrumento para el análisis de fenómenos sociales*"; que nos lleva a inmiscuirnos con el mundo de la políticas públicas y el análisis de los programas sociales. El artículo presenta una propuesta de análisis más flexible para la evaluación de dichos programas en el que los expertos podrán expresar sus valoraciones mediante términos en distintos dominios de expresión (numéricos y lingüísticos), dependiendo del conocimiento y la percepción de cada uno de ellos.

El segundo artículo que se presenta, de María Teresa Matijasevic Arcila (Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales) y Alexander Ruiz Silva (Universidad Pedagógica Nacional), "*La construcción social de lo rural*", bucea en las atractivas mareas de las definiciones y conceptualizaciones de "lo rural", y ello obliga a reflexionar respecto al diálogo necesario entre dichas conceptualizaciones y las "mediciones".

El tercer artículo, "*Quem fala por meio do testemunho? Alguns apontamentos teórico-metodológicos sobre a escrita testemunhal a partir da literatura de Primo Levi*", de Lucas Amaral de Oliveira (Universidade de São Paulo), recupera la escritura testimonial, introduciéndose en las memorias como sobreviviente del Holocausto, del escritor italiano Primo Levi. Este artículo trabaja desde la dimensión subjetiva de la vida social en su articulación entre lo individual y lo colectivo. Recupera la importancia de la experiencia y el testimonio —aunque provenga de la literatura— como lugares desde donde extraer formas de comprender realidades complejas y —en este caso también— profundamente dolorosas.

En un camino no lejano, el cuarto artículo, de Martín Güelman (Universidad de Buenos Aires), presenta "*Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación*", en donde intenta reflexionar sobre las potencialidades del enfoque biográfico, y en

particular de la técnica de relatos de vida para dar cuenta de los procesos de individuación de jóvenes.

El último artículo sigue desde un abordaje cualitativo para mostrar la técnica de la observación desde una perspectiva sociológica. *"Observación etnográfica en un contexto industrial. Aplicación práctica de algunos principios de investigación"*, de Marcos Supervielle (Universidad de la República) y Pedro Robertt (Universidade Federal de Pelotas), presenta una reflexión sobre el uso de las técnicas asociadas al campo de lo cualitativo, como es la observación, a partir de una experiencia de etnografía sociológica industrial en una empresa uruguaya, durante el inicio de 2012.

Este número cierra con la presentación de un nuevo libro *"En clave metodológica, reflexiones y prácticas de la investigación social"*. Manuel Riveiro (Universidad de Buenos Aires) sintetiza en el título de su reseña, *"Singular y plural en la investigación social"*, de qué se trata investigar y la construcción del conocimiento.

Todos los artículos nos llevan nuevamente a la pluralidad, la creación y la "definición"; cualidades todas que nos hacen pensar en la clave política de la metodología de la investigación social.

Retomando el interés de Fals Borda por desarrollar un método de investigación de la realidad social que, a un tiempo, sirviera para transformarla, refiere al *colonialismo científico*: "Necesitamos una ciencia social comprometida con los cambios y una investigación 'telética' que sea proyectiva hacia el futuro" (Fals Borda, O. 1965 en Ocampo López, 2009: 28)

Este número de la ReLMIS coloca en discusión los impactos políticos que sobre el hacer científico poseen las decisiones y elecciones metodológicas en su abordaje. En este sentido, el uso, diseño e innovación de metodologías acordes a los requerimientos de los fenómenos sociales abordados no solamente implica disputar la fuerte vinculación entre construcciones teóricas, metodología y datos; sino también rediseñar y recrear las estrategias metodológicas frente a los nuevos desafíos que nos presenta nuestro fenómeno, como es el caso de los programas sociales; disputar las construcciones conceptuales, como la de ruralidad, que implica tensiones políticas y sociales con las mediciones utilizadas; y avanzar en la construcción del conocimiento a partir de nuevas adecuaciones metodológicas, como en el caso del enfoque biográfico, para dar cuenta de los procesos de individuación en jóvenes. Toda elección metodológica frente a un determinado fenómeno social no solamente implica una toma de decisión teóricamente fundada, sino que además significa pugnar por una manera de abordar los fenómenos sociales, de construir conocimiento y de definir los modos de hacer Ciencias Sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ARCHENTI, N. (2007) "El papel de la teoría en la investigación social". En Marradi, Archenti y Piovani (Comp.) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Ed. Emece. Buenos Aires. Argentina Pp. 61-69.

OCAMPO LÓPEZ, J. (2009) "El maestro Orlando Fals Borda sus ideas educativas y sociales para el cambio en la sociedad colombiana". En *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* [en línea] 2009, 12 (Sin mes): [fecha de consulta: 20 marzo 2013] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86912021002>> ISSN 0122-7238.

MARRADI, A. (2002) Método como Arte, en Papers 67, Revista de Sociología. Barcelona. España. Pp. 107-127.

SCRIBANO, A. (2002) *Introducción al Proceso de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Copiar. Córdoba. Argentina.

Autores.

Angélica De Sena

CIES. Argentina

Socióloga (UBA), Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Profesora Universidad Nacional de Mar del Plata; Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín. Investigadora CIES. Integrante del GEMIS-IIGG-UBA.

E-mail: angelicadesena@gmail.com

Rebeca Cena

CIECS-CONICET- CIES- IIGG-UBA. Argentina

Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, Magister en Derechos Humanos y Democratización para América Latina y el Caribe en la Universidad Nacional de San Martín y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Becaria Tipo I del CIECS-CONICET. Miembro del grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA); del CIES.

E-mail: rebecena@hotmail.com

Citado.

DE SENA, Angélica y CENA, Rebeca (2013) "Búsquedas múltiples, encuentros particulares: conceptos, estrategias e instrumentos". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril- Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 4 - 7. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/81>

Plazos.

Recibido: 15 / 04 / 2013. Aceptado: 20 / 04 / 2013.



Evaluación de programas públicos en el marco de la realidad social. Metodología basada en la lógica difusa como instrumento para el análisis de fenómenos sociales

Evaluation of public programs in the context of social reality.
Methodology based an fuzzy logic as a tool for analyzing social phenomena

Lucio Flores Payán
Margarita Camarena Luhrs

Resumen.

En la actualidad existe una variedad de modelos y metodologías para el análisis y evaluación de programas sociales, no obstante, muchos de ellos corresponden a casos donde la información y datos objetivos necesarios son precarios, lo que propicia tener que partir de evaluaciones con valoraciones más subjetivas. La realidad social, extremadamente compleja, requiere de un pensamiento más fuerte y de poderosos instrumentos analíticos capaces de comprenderla. Por ello, la implementación de elementos alternativos como es el caso de la Teoría de la lógica difusa –y sus aplicaciones-, pueden ser muy útiles para tratar fenómenos sociales porque proveen de una comprensión muy abstracta y al mismo tiempo de instrumentos prácticos con los cuales reducir los aspectos de incertidumbre y vaguedad de las decisiones del pensamiento humano, y así, orientar o aún más, redirigir la intervención social para mejorar la visión analítica en la evaluación de programas sociales.

Palabras clave: Evaluación, Programas Sociales, Lógica Difusa, Aplicaciones, Fenómenos Sociales.

Abstract.

At present there are a variety of models and methodologies for analysis and evaluation of social programs, however, many of them are cases where information and necessary data are weak, which favors having to start from more subjective evaluations with ratings. The social reality, extremely complex, requires a stronger thought and powerful analytical tools capable of understanding it. Therefore, the implementation of alternative elements such as the theory of fuzzy logic, can be very useful in treating social phenomena because they provide a very abstract comprehension while practical tools with which reduce uncertainty and vagueness aspects of the decisions of human thought, and thus further guide or redirect the social intervention to improve the analytical approach in assessing social programs.

Keywords: Evaluation, Social Programs, Fuzzy logics, applications, social phenomena

Introducción

El presente documento encuentra el sustento principal en la idea de presentar una innovadora forma de contribuir al conocimiento y entendimiento de la realidad social, entendiendo esta realidad como estructura general o marco de referencia en la cual se sitúa la evaluación de política pública y su particularidad de programas sociales, y de esta forma apoyar las decisiones de intervención sobre sus complejas condiciones a partir de la lógica difusa. Con esta finalidad se conceptualiza y contextualiza la lógica difusa y se definen sus alcances y aplicaciones al análisis social; se destacan ejemplos en los que se aplica la lógica difusa al conocimiento social, para adentrarse en las representaciones de los conjuntos difusos y sus expresiones matemáticas. También se contemplan las variables lingüísticas y especialmente, sus etiquetas no numéricas. A partir de lo anterior, se presentan ejemplos que comprenden las formas matemáticas de manejar y aplicar los conjuntos de dinámicas difusas al conocimiento y la intervención de la práctica social; para, finalizar se muestran aplicaciones de la lógica difusa en la investigación social y se introduce al involucramiento de la teoría de la lógica difusa en la evaluación de política y programas públicos al presentar algunos de los beneficios del uso de esta teoría en la evaluación.

1. La teoría de la lógica difusa como instrumento de análisis para el fenómeno social

Fundamentos teóricos

Al paso del tiempo los métodos de análisis se han refinado proponiendo teorías cada vez más sólidas para el estudio de temas distributivos. El estudio de fenómenos sociales, y en específico el análisis y evaluación de políticas y programas públicos, ha encontrado una elemental distinción, de ser multidimensional y totalmente dinámico, pocas y cada vez menos veces explicado de forma estática y unidimensional.

De tal forma que la incertidumbre y la indeterminación como elementos provenientes de la libertad del pensamiento y accionar de los seres humanos, son características que adjetivan perfectamente a la sociedad. Este libre pensamiento y la interacción entre cada individuo propician condiciones inmateriales como son la ética y sus reglas, las creencias, entre algunas más, esta inmaterialidad trae como consecuencia la dificultad de medir los fenómenos sociales, y que se acentúa aún más por carecer de instrumentos de observación tan potentes como los que disponen las Ciencias Naturales (Uharte, 2009:19).

La probabilidad y la estadística durante decenas de años han sido los principales elementos a los que recurre el investigador social para la estratificación y formalización del razonamiento y del conocimiento que implica la intervención para la mejora de la realidad social. Estos elementos como herramientas de la investigación social, hacen posible obtener respuestas desde una visión global, general y consensual de los problemas de investigación, así mismo permiten entender el comportamiento en condiciones de normalidad y probabilidad de ocurrencia de un suceso o acontecimiento, en torno de un elemento central o inicial del comportamiento de la realidad estudiada; sin embargo, con estos instrumentos no se obtienen respuestas bajo condiciones de heterogeneidad, anómalas e irregulares (condiciones de no normalidad) que siempre se encuentran existentes; es decir, no ofrecen respuestas que conduzcan a una racionalidad proveniente de formas de explicación dinámicas que son imposibles de considerar como estáticas.

Una visión permeada de aproximaciones, difícilmente satisface las ansias de respuestas exactas de observadores de la complejidad y lo no homogéneo, que son necesarias para actuar mejor. Por ello, se explora la conceptualización del término complejidad del cual se hace mención desde la misma perspectiva que establece García, quien menciona que:

La complejidad de un sistema no está solamente determinada por la heterogeneidad de los elementos (o subsistemas) que lo componen y cuya naturaleza los sitúa normalmente dentro del dominio de diversas ramas de la ciencia y la tecnología. Además de la heterogeneidad la característica determinante de un sistema complejo es la interdefinibilidad y mutua dependencia de las funciones que cumplen dichos

elementos dentro del sistema total. Esta característica excluye la posibilidad de obtener un análisis de un sistema complejo por la simple adición de estudios sectoriales correspondientes a cada uno de los elementos (García, 2011: 67).

En realidad esta complejidad se encuentra no tanto en el propio objeto de estudio, sino en la forma como este es observado. Cada forma de análisis nace de una reflexión que comprende ampliamente la imposibilidad de satisfacer los alcances infinitos de correspondencia e interdependencia entre los elementos del sistema estudiado con los elementos del entorno. Estos últimos, siempre infinitamente mayores (Amozurrutia, 2006: 121).

En consecuencia, es implacable la necesidad de una variante en la forma de observar la realidad social, una realidad que se encuentra permeada por fenómenos heterogéneos, por comportamientos cambiantes -no solamente en tiempo y espacio sino que también en su propia lógica de comportamiento-, que son prácticamente impredecibles y siempre irrepetibles, resultan azarosos; en palabras de Munné: "La realidad en sus más diversas manifestaciones, aparece en el nuevo contexto, construida por fluctuaciones, iteraciones, borrosidad, turbulencias o torbellinos, catástrofes, fractales, bifurcaciones, actores extraños etc." (Munné, 1995:2).

Estas externalidades en el conocimiento de la realidad social son motivo para emprender la búsqueda de formas de observación distintas y para aplicarlas en la investigación social, teorías y prácticas que proporcionen directrices de política y pautas de intervención sustentadas social y culturalmente, además de tecnologías, metodologías, métodos y técnicas adecuadas que hagan posible contemplar la vaguedad, subjetividad, incertidumbre y lo excesivamente cambiante de los fenómenos analizados. Nos referimos a teorías convenientemente apoyadas con conocimientos e instrumentos provenientes de otras disciplinas que puedan ser trasladados y aplicados al estudio de lo social.

En consideración de Amozurrutia, es necesario hacer una verdadera reflexión sobre el significado que se asigna al número en las conjeturas estadísticas. En virtud de la necesidad de hacer más explícita la intervención del científico o investigador, es fundamental encontrar elementos que faciliten la construcción de argumentos que propicien una continuidad verdaderamente objetiva y racional en las inferencias de cada investigación (Amozurrutia, 2006: 122).

Uharte (2009: 20), propone seis elementos que generan dificultad en el estudio de los fenómenos sociales los cuales son: A) el carácter cualitativo de los fenómenos de la realidad social, como por ejemplo conceptos como: pertinencia, solidaridad, parcialidad. B) la multiplicidad de factores que intervienen en el contexto social y su realidad y que a su vez propician efectos ampliamente variantes y no fácilmente predecibles, C) variabilidad de los fenómenos sociales en aspectos como espacio y tiempo, de aquí que la generalización, homogeneización y regularización debe ser prudente y más limitada en comparación con las ciencias naturales, D) falta de instrumentos de observación potentes y precisos, como puede ser un microscopio, un telescopio o rayos x utilizados en las ciencias naturales, E) la alta influencia que tiene la sociedad en su propia realidad y en consecuencia en su análisis e estudio, F) la difícil tarea que tiene el investigador de excluirse al momento de realizar el análisis de algo a lo que pertenece, que es la sociedad misma, y eliminar del acto de investigación sus valores, creencias e ideologías.

Por todo esto, la propuesta que se presenta en este trabajo es la de que para fines de observación, comprensión y explicación de los procesos evaluativos de políticas y programas sociales como elemento característico de la complejidad de la realidad social, sea utilizada la teoría de la lógica difusa, misma que mediante sus funciones de pertenencia, su aritmética difusa y el establecimiento de los cortes difusos (que son explicados posteriormente), hagan posible construcciones de certeza creciente bajo explicaciones operacionalizadas, de tal forma que se logren certezas prolongadas en las condiciones heterogéneas del fenómeno analizado.

Entonces, ya es momento de presentar una primera aproximación a la conceptualización de la lógica difusa y posteriormente, describir y ejemplificar el trasplante de esta teoría hasta el dominio de la investigación social de los objetos de estudio que interesan, como es el caso de la evaluación de programas sociales.

2. Elementos conceptuales de la lógica difusa

Las Primeras aproximaciones

La lógica difusa se basa en la relatividad de lo observado, permite describir y formalizar la realidad a través de modelos flexibles, contemplando la subjetividad y la incertidumbre de las valoraciones del comportamiento humano (Lazzari, Machado y Pérez 2000:6).

Sin embargo, se debe aclarar que las primeras –y en la actualidad las más precisas– aplicaciones de esta teoría, han sido hechas con fines de racionalizar la toma de decisiones en el área del control y la ingeniería. Esto, aceptando el reto principal de lograr conmensurar y especificar aspectos que el pensamiento humano podría asignar a una variedad de valores numéricos y, por tal razón, difícilmente cuantificables.

Los enunciados siguientes son un ejemplo sumamente práctico donde puede apreciarse la diferenciación entre lo exacto –lógica clásica o bivalente– y lo difuso –lógica multivalente o difusa–:

- Valoración exacta (lógica clásica): “tengo 50 años de edad”, “soy de sexo femenino”, $4 * 5 = 20$
- Valoración difusa (lógica difusa): “la política pública es eficiente”, “el transporte público es de buena calidad”.

Es complicado definir de forma plenamente cuantitativa, es decir, con un valor únicamente numérico, el concepto de “calidad” o de “eficiencia”, debido a que son términos que se encuentran plenamente permeados de la subjetividad de quien los interpreta.

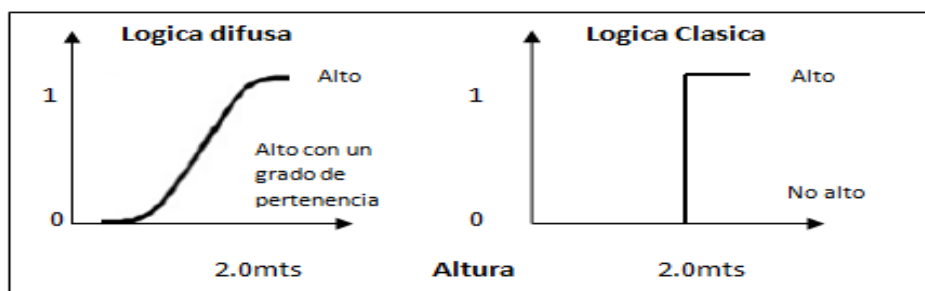
Zadeh quien fue uno de los pioneros en la aplicación de esta teoría con su formalización matemática de los conjuntos difusos, considera además que: Casi toda la lógica del razonamiento humano no es la lógica clásica de dos valores, o incluso de varios valores, sino una lógica de verdades difusas, de conjunciones difusas, de reglas de deducción difusas (Zadeh, 1996: 94).

Lo anterior se experimenta cotidianamente, al referimos a cualquier percepción, hacemos mención a infinidad de conjuntos difusos, es decir, a conceptos que no tienen fronteras nítidamente definidas o exactas, características que difícilmente podrían tener un solo valor numérico como por ejemplo: ‘delgado’, ‘alto’, ‘pertinente’, ‘veloz’, ‘lentamente’, ‘viejo’, ‘impactante’, lo anterior se ejemplifica con lo siguiente:

- Suponer el hecho que una persona puede ser considerada alta si mide más de 2.0 mts. pero, ¿qué pasaría con una persona que mide 1.99 mts?, ¿tendrá que ser considera una persona baja?

En la lógica clásica quedaría totalmente excluida del conjunto de personas altas. Lo que permite la lógica difusa, es encontrar un valor que indique en qué grado la persona que mide 1.99 mts, pertenece al conjunto de personas altas, pues es claro que dicha persona pertenecerá con mayor valor al conjunto de personas altas que al conjunto de personas bajas, lo anterior se aprecia en el cuadro 1.

Cuadro 1: Lógica Difusa vs. Lógica Clásica



Fuente: Elaboración propia.

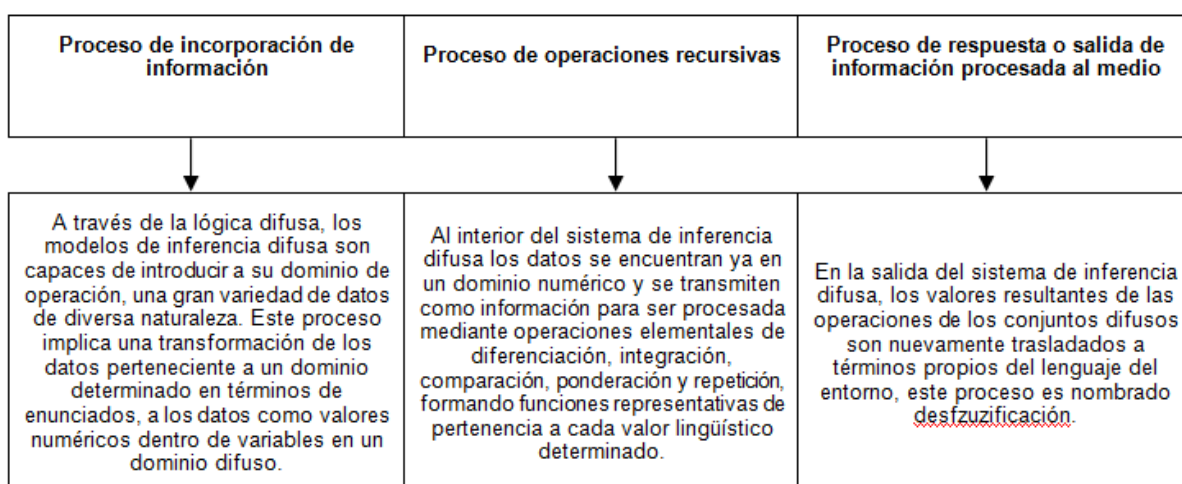
El término “difuso” como adjetivo de lógica, refiere a los grados de significancia o a valores en la medición de la incertidumbre de variables lingüísticas (posteriormente se explica con detalle este concepto); para estas representaciones lingüísticas se establecen correspondencias con valores numéricos en un conjunto entre cero y uno, estos conjuntos en unión con las etiquetas lingüísticas forman pares con los cuales se construye una función matemática con su correspondiente dominio y contra-dominio, dicha función contiene los grados de significancia de las etiquetas lingüísticas mediante las cuales pueden crearse los conjuntos difusos listos para desarrollar operaciones aritméticas.

Entonces, el modelo de inferencia difusa, es una forma de representar conocimientos y datos inexactos en forma similar a como lo hace el pensamiento humano (Jang, Mizutani y Sun, 1997: 23). El sistema de inferencia difusa es diseñado a partir de la correspondencia no lineal entre una o varias variables de entrada y una variable de salida; esto facilita una base desde la cual pueden tomarse decisiones o definir patrones que son representados por valores no exactos.

El cuadro 2 contiene de forma general, las etapas del procedimiento que se desarrolla en la aplicación de un modelo inferencia difusa las cuales son:

- **Fusificación.** Este elemento transforma las variables de entrada en variables difusas. Para la fusificación se debe tener definidos los intervalos de variación de las variables de entrada, así como los conjuntos difusos asociados con sus respectivas funciones de pertenencia.
- **Base de conocimientos.** Formada por una base de datos, que recoge la definición de las funciones de pertenencia de las entradas (agregado a ello, los grados de pertenencia); una base de reglas, que caracteriza y resume las políticas, y los objetivos del control de un experto por medio de un conjunto de reglas lingüísticas de control.
- **Área de decisión o Interferencia.** Realiza la tarea de calcular las variables de salida a partir de las variables de entrada, mediante reglas del controlador (base de reglas) y la inferencia difusa, entregando conjuntos difusos de salida.
- **Defusificación.** Este elemento provee salidas discretas y determinísticas a partir de los conjuntos difusos obtenidos de los resultados de inferencia.

Cuadro 2: Proceso para implementar la lógica difusa



Fuente: Elaboración propia a partir de la reseña mostrada en Amuzurrutia, 2006.

3. Principios básicos de la lógica difusa

Lo fundamental y su atractivo

Con la intención de exponer de forma sencilla y entendible los principios de operabilidad de la lógica difusa, antes de presentar las formas matemáticas que le caracterizan, se comienza con dos ejemplos prácticos de aplicación cotidiana con una y varias variables; esto con el objetivo de mostrar una primera aproximación en la implementación de la lógica difusa en condiciones sociales.

Como primer ejemplo piénsese en un joven que tiene el deseo de estudiar una carrera universitaria y se encuentra en la búsqueda de la institución educativa más adecuada bajo sus preferencias y limitantes, en primer momento el joven se preocupa por la cercanía de la institución educativa (I.E.), costos de colegiatura no excesivos y que la I.E. donde estudiará sea una institución educativa de excelencia.

- A. Se conoce algunas de las preferencias del joven, se sabe que para él la cercanía está representada por no más de 30 minutos de distancia viajando en transporte público, una escuela con costos no excesivos es la que cuesta menos de mil pesos mexicanos mensuales, y que considera una I.E. de excelencia si esta cuenta con 15 años como mínimo ofreciendo una oferta académica.
- B. A primera vista se perciben 3 variables para las cuales es difícil distinguir con exactitud su valor, pues aluden a una variedad de parámetros posibles y la asignación de un valor numérico será dependiente de las preferencias del joven, es decir 3 variables difusas:
- Cercanía de la I.E.
 - Costos no excesivos
 - Institución de excelencia (años de antigüedad)

Las anteriores son tres variables lingüísticas, definidas de esta forma debido a que no constituyen una cuantificación con valores únicos, es decir, se describen a partir de aproximaciones subjetivas y diferenciadas, dependientes totalmente del individuo que las experimenta, lo que algunos podrían definir como cerca, costoso o excelente, para otros podría encontrar variaciones contundentes.

- C. Se conoce las características de cuatro Instituciones educativas, presentadas en el cuadro 2.

Cuadro 3. Características de las 4 instituciones educativas

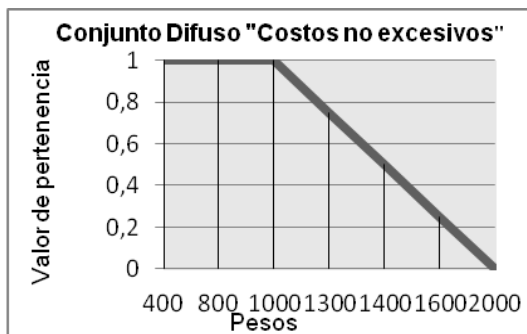
	Costo (\$)	Cercanía (minutos)	Años de antigüedad
I.E 1	1400	20	3
I.E 2	800	60	12
I.E 3	1000	40	7
I.E 4	1300	8	8

Fuente: Elaboración propia.

- D. Según el planteamiento deberán ser interceptados los conjuntos, así mediante la solución de lógica clásica se impone que:
- Costos \leq 1000 pesos
 - Distancia \leq 30 minutos
 - Años de antigüedad \geq 15 años

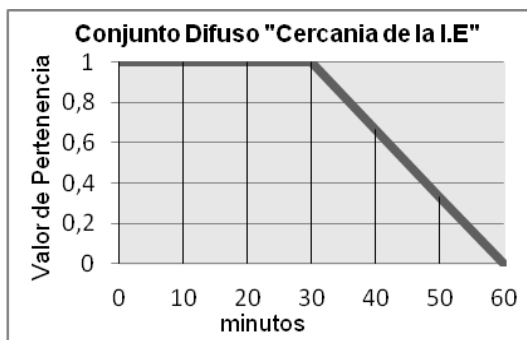
- E. De acuerdo con las preferencias del joven se pueden construir las siguientes gráficas que representan los conjuntos difusos de cada variable en análisis:

Gráfico 1. Conjunto difuso costos no excesivos



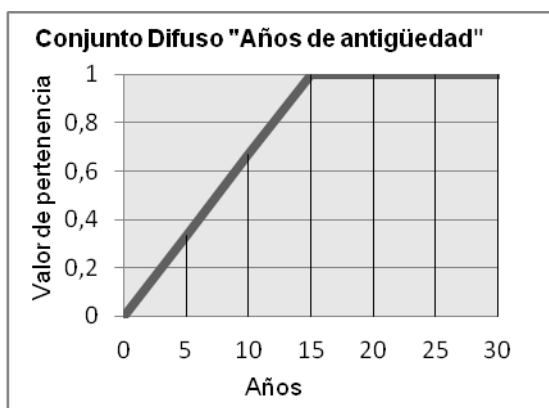
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Conjunto difuso cercanía de la I.E



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 3. Conjunto difuso años de antigüedad



Fuente: Elaboración propia.

- F. Al hacer una evaluación de acuerdo a las preferencias del joven y las características de cada I.E. mediante cada tipo de lógica, se muestran los resultados en los cuadros 4 y 5:

Cuadro 4. Solución Clásica

	Costo	Cercanía (minutos)	Años de antigüedad	Solución Clásica
I.E 1	0	1	0	0
I.E 2	1	0	0	0
I.E 3	1	0	0	0
I.E 4	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 5. Solución Difusa

	Costo	Cercanía (minutos)	Años de antigüedad	Solución Difusa
I.E 1	0.09	1	0.2	0.09
I.E 2	1	0.65	0.68	0.65
I.E 3	1	0	0.45	0
I.E 4	0.75	0	0.5	0

Fuente: Elaboración propia.

Se puede apreciar que mediante la solución clásica el joven no hubiera asistido a ninguna institución educativa a realizar sus trámites para estudiar su carrera universitaria, esto debido a que con el análisis de las variables en cuestión mediante la lógica clásica no se tiene acceso a sin embargo mediante la solución difusa hubiese acudido a la institución número dos con una alternativa más, que sería la institución uno. Es decir, mediante el uso de la lógica difusa se puede obtener resultados que representan la realidad de forma más exacta, bajo un proceso de clasificación continuo.

Al igual que como fue excluida la persona que medía 1.99 mts. del conjunto de personas altas en el ejemplo anteriormente mencionado, aquí el joven queda excluido de cualquier posibilidad de ingresar a realizar sus estudios si el análisis hubiera sido realizado mediante la lógica clásica, la lógica difusa permite encontrar un valor que determine el grado exacto en el que el joven puede tener alternativas de decisión bajo su propia perspectiva.

El resultado anterior es una evidencia puntual de que no siempre el análisis de los fenómenos sociales puede realizarse bajo esquemas de la lógica convencional, pues los elementos de subjetividad en la determinación de los valores de cada variable propician indeterminación.

Entonces, se hace notar que la lógica mediante el uso de conjuntos difuso permite introducir cada variable en un rango de posibles soluciones, donde la subjetividad o particularidad de cada individuo tendrá una alternativa de solución más amplia. Esto es, Con la aplicación de la lógica difusa al proceso de conocimiento conseguimos una correspondencia que alcanza una mayor precisión en relación con la realidad estudiada, en este sentido ofrece un nuevo modo de conocer dicha realidad, de construirla conceptualmente, a partir de operaciones lógicas que no responden a la estadística de la probabilidad tampoco a la frecuencia de un fenómeno, sino que construyen el razonamiento en términos de posibilidades.

Como segundo ejemplo, se considera la variable "juventud" del joven del ejemplo anterior, esta variable no representa un valor exacto sino que hace alusión a un grupo de edades/valores posible, por tal razón propicia un grado de incertidumbre, indeterminación o vaguedad si la edad no es especificada.

1. Al tratar de asignar una representatividad que facilite el mensurado de esta variable, se establecen algunos grados de significancia determinados por etiquetas lingüísticas:
 - Poco antes de ser joven
 - Muy joven
 - Joven
 - A punto de dejar de ser joven
 - No es joven

2. Ahora se establece un valor para cada etiqueta lingüística determinado entre cero y uno, los valores pueden ser asignados mediante procesos simples de interpolación matemática o con referencia a la experiencia del investigador y el conocimiento del objeto de estudio, en realidad lo que se busca es tener parámetros precisos para la construcción de las funciones de pertenencia mediante las cuales se obtendrán los conjuntos difusos:

Cuadro 6: Funciones de pertinencia valor numérico y etiqueta lingüística

Valor numérico	Variable Lingüística
0	Poco antes de ser Joven
0.25	Muy Joven
0.5	Joven
0.75	A punto de dejar de ser Joven
1	No es Joven

Fuente: Elaboración Propia.

3. Así, a los conjuntos difusos etiquetados ya con una valor numérico, se les puede asignar un rango de valores para su operacionalidad en el manejo del álgebra difusa, esto permitirá manejar los conjuntos difusos ya en contextos matemáticos:

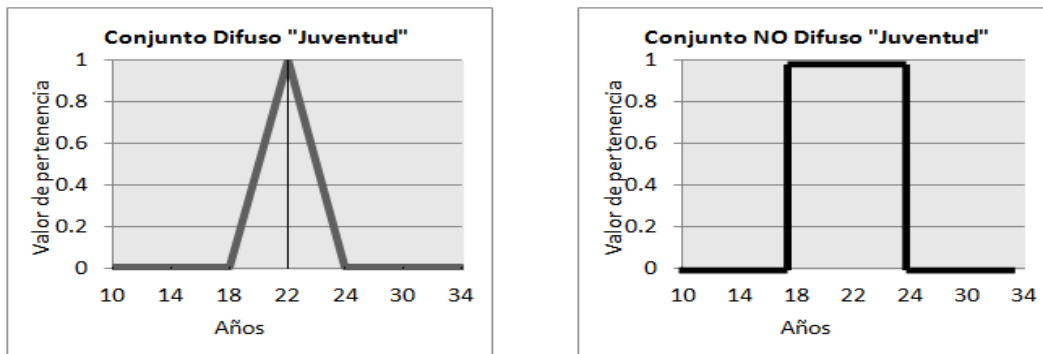
Cuadro 7: Conjuntos difusos

Valor numérico	Variable Lingüística	Rangos de cada conjunto difuso
0	Poco antes de ser Joven	Antes de cumplir 14 años
0.25	Muy Joven	De 14 a 18 años
0.5	Joven	De 18 a 24 años
0.75	A punto de dejar de ser Joven	De 24 a 28 años
1	No es Joven	De 28 años en adelante

Fuente: Elaboración Propia

4. La graficas siguientes muestran la representación no difusa y difusa de la variable "Juventud", puede notarse que para la función no difusa se es joven solamente de los 18 a los 24 años con valor único, fuera de este rango no se tiene ningún dato que se relacione a la variable; para la gráfica difusa, a pesar de encontrarse en términos discretos, matiza los valores acercándose a un dominio continuo, de tal forma que tanto en el conjunto "juventud" como para cualquier otro, se cuenta con varios valores que representan la proporción en la que determinada edad pertenece gradualmente a la variable "juventud".

Gráfico 5 y 6. Conjunto difuso y no difuso de juventud



Fuente: Elaboración propia.

Se puede notar en este par de gráficas, la amplitud de valores numéricos con relación al conjunto difuso “juventud” que se pueden obtener mediante el uso de la lógica difusa, es síntesis, si una persona se encontrará en el onceavo mes de sus 17 años de edad, restando solamente un mes para cumplir los 18 años, mediante el análisis de lógica clásica, quedaría totalmente excluido del conjunto difuso “juventud”, sin embargo, al usar lógica difusa, podemos encontrar un valor que represente la pertenencia en un grado determinado al dicho conjunto, lo que facilita tener mayor asertividad y un muy estrecha relación con la realidad.

Mostrados estos ejemplos, pasemos a algunas formas matemáticas de la lógica difusa.

4. Los conjuntos difusos y su representación

Expresiones matemáticas

La representación matemática de un conjunto difuso cuando X es una colección de objetos denotados por x, $X = \{x_1, x_2, x_3, \dots\}$, así un subconjunto difuso A en X es un conjunto de pares ordenados:

$$A = \{x, \mu_A(x), | x \in U\}$$

Donde $\mu_A : \rightarrow [0,1]$ es la función de pertenencia, $\mu_A(x)$ es el grado de pertenencia de la variables x y U es el dominio de la aplicación, en términos difusos es lo referente al universo de estudio, es decir, mientras más cercano sea el valor de “A” a la unidad, mayor será la pertenencia del objeto x al conjunto A.

El rango de la función de pertenencia puede ser un conjunto de números reales no negativos, aunque sea práctica general que la función de pertenencia esté definida entre 0 y 1 como $X \mu_A(x) \rightarrow [1,0]$.

Cuando el universo de estudio esté configurado de forma continua o discreta, serán representados respectivamente por las siguientes ecuaciones:

$$A = \int_x \frac{\mu_A(x)}{x} \qquad A = \sum_{i=1}^n \frac{\mu_A(x_i)}{x_i}$$

5. Las Variables lingüísticas

Etiquetas no numéricas

Se denomina variable lingüística a aquella que puede tomar por valores términos del lenguaje natural, como edad, peso, altura, daño, capacidad, vulnerabilidad, pertinente, nada, poco,

mucho, positivo, negativo, bueno, malo, etc., las cuales a su vez son las que hacen el papel de etiquetas en un conjunto difuso.

En cada entrada del sistema difuso se ha de identificar la correspondiente etiqueta lingüística que define la salida informativa. Cada una de las n variables de entrada y la de salida han de repartirse en conjuntos difusos específicos con unos significados. Así, podrán ser definidos diversos conjuntos difusos, todos distintos, en la variable de salida. Lo mismo se puede hacer con el resto de las otras variables involucradas en el proceso y sus salidas. Cada conjunto difuso debe llevar asociado a él una etiqueta lingüística (García y Lazzari, 2000: 84).

6. Aplicaciones de la lógica difusa en la investigación social

De la abstracción a la practicidad

La utilización de los conjuntos difusos en las ciencias sociales en comparación con las aplicaciones en las ciencias de ingeniería y control ha sido realmente escasa, sin embargo algunos investigadores sociales han comprendido lo elemental de crear sistemas difusos para el entendimiento de fenómenos sociales.

Algunos de estos trabajos empíricos en el área de las ciencias sociales han aplicado los conjuntos difusos en el uso de categorías difusas en los ítems de una escala de Likert, así como en todas las aplicaciones que directa o indirectamente se hacen de la misma, como sería la técnica de la rejilla de Kelly para la exploración de los constructos personales (Feixas y Cornejo, 1996). Esta aplicación es una idea básica después de comprender que muchas variables que se analizan en cualquier investigación sencillamente no son nítidas y se debe considerar lo vago del valor que podría tomar determinada variable.

Así mismo, Gil Quesada (1990), aplica los conjuntos difusos a la medición (evaluación) escolar. Para ello elabora un examen con una serie de ítems puntuados según una valoración continua (de 0 a 1). Con esta aplicación difusa, Gil Quesada accede al cálculo de una serie de nuevos índices, como son: (1) el índice de suficiencia nítida: % de alumnos del grupo que obtienen una puntuación superior al punto de corte nítido; (2) el índice de suficiencia difusa: probabilidad de que un alumno supere el examen si consideramos la función de pertenencia como función de probabilidad; (3) el índice de borrosidad: % de alumnos del grupo que están nítidamente clasificados.

En las conclusiones de esta investigación se hace explícita la elevada potencialidad de la teoría de la lógica difusa para establecer las zonas de corte difusos, misma que hace posible resolver las paradojas ligadas a la visión de lógica clásica. El diseño y tratamiento que se le da a los ítems de los cuestionarios aplicados son bajo las condiciones de la lógica difusa, lo que deriva en adecuados instrumentos analíticos para las valoraciones finales de los datos obtenidos. Argumenta el autor constatar la potencialidad analítica de las relaciones difusas y la potencialidad de los métodos sin la necesidad de complejos programas informáticos.

Asimismo, Lynch y Valosso (1993), proponen un modelo de medición del nivel de Seguridad Jurídica (S.J.) de un país, que se pueden obtener niveles de comparación con resultados económicos, de tal forma que es posible conocer la exacta incidencia de la S.J. en el desarrollo, al ajustar las variables y proyectar para el futuro. Dicho modelo da soporte para la construcción de una teoría más completa que explique las relaciones S.J. y Crecimiento Económico (C.E.), tanto en el plano analítico como en el nivel de contrastaciones empíricas, con la creación de algoritmos basados en la Teoría de los Conjuntos difusos.

De igual forma, Morales (2008), aplica la teoría de conjuntos difusos para medir la pobreza en México mediante tres dimensiones: pobreza monetaria, pobreza no monetaria de bienes privados; y pobreza no monetaria de bienes públicos. Emplear estas tres dimensiones facilita construir una membresía conjunta, con la cual es posible clasificar la pobreza latente y no pobreza, lo cual se lleva a cabo para los tres tipos de pobreza oficial empleados en México, para las zonas urbanas, rurales, y para el total de hogares y de individuos en México para el período 1994-2006. Además, se calculan intervalos de confianza para cada estimación, con lo que es posible establecer si se presentaron cambios estadísticamente significativos a través del tiempo.

González, Flores y Chagolla (2006) realizaron una propuesta metodológica para seleccionar personal y la pusieron en práctica a un caso específico, mediante el uso del conjunto difuso referencial, la participación de expertos y la asignación de valores a las estimaciones en el intervalo [0,1] con base en las opiniones de los conocedores del requerimiento del personal y los perfiles de los candidato. Una vez establecido el subconjunto difuso, el proceso consiste en comparar las cualidades o competencias exigidas para cada puesto vacante de trabajo "la conformación ideal" con las poseídas por cada uno de los candidatos al mismo, de esta forma se obtiene valores numéricos para el subconjunto difuso donde utilizaron una "escala semántica", la cual es transformada en conjuntos difusos: (1) perfecto, (0.9) muy bueno, (0.8) bastante bueno, (0.7) bueno, (0.6) casi bueno, (0.5) regular, (0.4) casi malo, (0.3) malo, (0.2) bastante malo, (0.1) muy malo, (0) pésimo.

Smithson (1987), plantea otra aplicación de la lógica difusa en la construcción de un cuestionario acerca del consumo de drogas. Se utilizan variables difusas para recoger las respuestas (cualitativas) de dicho cuestionario. Concretamente, analiza la distribución de posibilidad que se "esconde" tras las respuestas pre-categorizadas de "algunas veces" o "unas pocas veces" ante la pregunta "¿cuántas veces has consumido drogas?".

Estas son sencillamente algunas de las aplicaciones realizadas que comprueban la potencialidad de la lógica difusa para la disminución de elementos que propician vaguedad en el dato pues según Zadeh (1965), lo difuso es algo inherente en el conocimiento humano, no algo omisible de la realidad como si fuera defecto; y que por lo tanto debe ser un componente esencial en cualquier teoría social.

Como puede notarse en la breve revisión de trabajos presentada anteriormente, la teoría y aplicación de la lógica difusa ha logrado implementarse en las condiciones de análisis de fenómenos sociales cada vez con mayor ímpetu, sin embargo, es escasa o quizá nula la utilización de la lógica difusa para la evaluación de políticas y programas públicos como parte de la realidad social, por esta razón el presente trabajo pretende introducir al entendimiento de la teoría y aplicación de la lógica difusa para posteriormente presentar los alcances empíricos de la investigación.

7. Lógica difusa para la evaluación de política y programas públicos

La evaluación en el marco de los fenómenos sociales

Con todo lo mencionado anteriormente, la propuesta que se plantea, es el uso de la lógica difusa como un enfoque mediante el cual se pueda aproximar a la realidad que experimenta el proceso de evaluación de políticas y programas sociales.

Los procesos de evaluación "per se" dentro del marco de la investigación social, constituyen un amplio espectro de vaguedad e incertidumbre, a partir del involucramiento y consideración de elementos característicos de estos procesos, como pueden ser: la "percepción de impactos", los aspectos de "eficacia", variables plenamente susceptibles a la vaguedad como es la "pertinencia", la "calidad" de dichos programas evaluados entre algunas más.

De esta forma el uso e implementación de la lógica difusa en el proceso evaluativo, actuara como principal benefactor en la reducción de los aspectos de imprecisión, de tal forma que se logre acceder de manera más cierta y exacta al análisis y evaluación de cada política o programa evaluado.

El objetivo principal en la implementación de modelos difusos para evaluación, será tratar los elementos imprecisos de manera sistemática, aunque no necesariamente cuantitativa, pues los elementos claves en el actuar real y de los procesos de evaluación donde intervienen beneficiados de programas y políticas, no son números sino rótulos (conceptos). Los cuales contienen clases de objetos en donde se puede calcular con mayor precisión la pertenencia de cada objeto al conjunto, esto de forma gradual y no abrupta como en la lógica convencional.

Dos principales y elementales etapas de cada proceso de evaluación son: la obtención de los datos y el correspondiente tratamiento de los mismos. En la Teoría convencional de los

Conjuntos o lógica bivalente, la función característica de un conjunto únicamente permite corresponder a dos valores: el valor de uno -en el caso de que el elemento pertenezca al conjunto- y el valor de cero -en el caso de que el elemento no pertenezca al conjunto-. Las bastas herramientas matemáticas existentes que son utilizadas en el enfoque tradicional de tratamiento y adaptación de datos construida a partir de la lógica bivalente, presuponen la precisión. Cuando se trabaja con problemas sencillos y bien definidos, este enfoque se adapta y, si está bien aplicada, genera resultados muy satisfactorios, sin embargo, para problemas complejos, que pueden contener una imprecisión intrínseca, las herramientas matemáticas basadas en la lógica clásica pueden no adaptarse (Letichevsky, 2004: 264).

Las dificultades existentes en la etapa de recopilación de datos también son significativas en la fase de tratamiento de la información, esto ocasionado por lo imprescindible que en una evaluación es establecer criterios de excelencia que sirven como parámetros para la elaboración de juicios de valor y que en realidad forman una base de reglas, generalmente fornecidas por especialistas, que son utilizadas para verificar si un resultado atiende o no a un determinado criterio (Letichevsky, 2004: 265).

Con la lógica difusa se puede tratar las cuestiones relacionadas a la imprecisión intrínseca que experimenta el proceso de evaluación, a partir de una herramienta para traducir matemáticamente reglas lingüísticas del tipo SI-ENTONCES. Un problema frecuente en la práctica de la evaluación es la falta de consenso entre los especialistas, lo que puede generar reglas contradictorias. Estas pueden ser incorporadas a una base de reglas y tratadas de manera adecuada en el ámbito de la lógica difusa.

La lógica difusa permite la creación de umbrales en lugar de las tradicionales líneas para el análisis de las variables analizadas, con esto se facilita el manejo del dato real, con toda la entropía posible, y permite la utilización de información subjetiva, vaga, incierta y difícil de tratar para su transformación en información entendible a la razón humana.

Entonces, tratar el problema de la imprecisión y la incertidumbre por medio de la lógica difusa es una opción que se considera bastante adecuada, pues posibilita (i) aceptar respuestas que indiquen el real entendimiento de los involucrados con relación a la atención de un determinado patrón, (ii) utilizar reglas lingüísticas fortalecidas por especialistas y, cuando sea necesario, incorporar reglas contradictorias en un mismo modelo y (ii) tratar con la imprecisión intrínseca que generalmente existe en problemas complejos como puede ser el caso de procesos de evaluación.

8. Conclusiones

Se pretende con esta propuesta construir un nuevo marco de análisis más flexible, un nuevo enfoque para realizar evaluación de programas públicos en el que los expertos podrán expresar sus valoraciones mediante términos en distintos dominios de expresión (numéricos y lingüísticos) dependiendo del conocimiento y la percepción de cada uno de ellos.

Este nuevo marco para el análisis de programas sociales, pretende tener un impacto positivo en la disminución del sesgo en los datos ocasionado por la subjetividad e incertidumbre, al permitir una mayor expresividad de los expertos y por tanto conseguir resultados más ajustados y fiables, esto con el diseño de un modelo de inferencia difusa de análisis de programas sociales, capaz de tratar la información no homogénea del marco de análisis y de manejar la incertidumbre de la información proporcionada por los expertos.

Con la lógica difusa se abre la posibilidad de dar solución a problemas planteados desde la perspectiva humana, y que por esta condición no pueden tener una solución única, desde lo falso o verdadero, sino que pueden tomar condiciones intermedias para dar soluciones intermedias a los problemas.

Los modelos de lógica difusa son altamente flexibles, más tolerantes a la imprecisión de los datos, así mismo no están obligados por presunciones estadísticas, acerca de las características de los datos y sus funciones de probabilidad. Y se puede modificar el modelo fácilmente dependiendo de la solución requerida.

Quando se cuenta con información imprecisa usar instrumentos estadísticos no es suficiente para obtener resultados significativos, de esta manera, la combinación entre un sistema difuso y la experiencia de los encargados de las tomas de decisiones es un excelente manera de obtener buenos resultados (Kosko, 1995: 34).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMOZURRUTIA, J. (2006) "Lógica Difusa y Redes Neuronales aplicadas a las Ciencias Sociales: un reto a la práctica interdisciplinaria", *Jornadas anuales de investigación 2005*. México: CEIICH, UNAM.

FEIXAS, G. y CORNEJO, J. (1996) *Manual de la técnica de la rejilla mediante el programa RECORD ver. 2.0*. Barcelona: Paidós.

GARCIA, P.; LAZZARI L. (2000) "La evaluación de la calidad en la universidad", *Cuadernos del CIMBAGE*, N° 003, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Red de revistas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. p. 81-97.

GARCIA, R. (2011) "Interdisciplinaridad y sistemas complejos", *Revista Latinoamericana de las Ciencias Sociales 2001*, vol. 1 no. 1.

GIL QUESADA (1990) "La teoría de los conjuntos borrosos en la medición escolar". Tesis doctoral. Dpto. métodos de investigación y diagnóstico en educación. Barcelona: U.B.

GONZÁLEZ, S.; FLORES, B.; FLORES, J. y CHAGOLLA, M. (2006) "La distancia entre Hamming y Euclides como elementos estratégicos en las contrataciones empresariales en la incertidumbre". Ed. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.

JANG, J., MIZUTANI, E. y SUN, C. (1997) *Neuro-fuzzy and soft computing: A computational approach to learning and machine intelligence*. New York: Printece Hall.

KOSKO, B. (1995) *El pensamiento borroso. La nueva ciencia de la lógica borrosa*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

LAZZARI, L., MACHADO E., PÉREZ R. (2000) "Los conjuntos borrosos una introducción". Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Cuaderno N° 9.

LETICHEVSKY, A. C. (2004) "La categoría precisión en la evaluación y en la meta evaluación: aspectos prácticos y teóricos". *CONFERENCIA DE RELAC*. Lima: UNESCO.

LYNCH, H. M. y VASSOLO, R. (1993) "Medición de la seguridad jurídica. Planteo de un método o test de medición de la seguridad jurídica en relación con el crecimiento económico, aplicación de la teoría de los conjuntos borrosos". *XXVII reunión anual de asociación argentina de economía política Tucumán*. Argentina. p. 129-154.

MORALES, R. M. A. (2008) "La teoría de conjuntos difusos como una Opción para Medir la Pobreza: el Caso Mexicano", *El trimestre Económico*, N° 299, p. 641-662.

MUNNÉ, Frederic (1995) "Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento", *Revista interamericana de psicología*, 29, 1, p. 1-12.

SMITHSON, MICHAEL (1987) *Fuzzy set Analysis for Behavioral and Social Sciences*. N.Y.: Springer-Verlag.

UHARTE POZA, L. M. (2009) "Política social en Venezuela: ¿un nuevo paradigma?". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Ciencias Política y de la Administración.

ZADEH, L. A. (1965) "Conjuntos borrosos". Department of Electrical Engineering and Electronics Research Laboratory, University of California, Berkeley, California. Por E. Renedo y S. Guadarrama. *Traducido del artículo "Fuzzy Sets", publicado en 1965.

_____ (1996) "Nacimiento y evolución de la lógica difusa, el soft computing y la computación con palabras: un punto de vista personal". *Psicothema*, N° 8, vol. 2, p. 421-429.

Autores.

Lucio Flores Payán

Universidad de Guadalajara. México.

Doctorante del programa en Ciencias Económico- Administrativas de la Universidad de Guadalajara. Profesor titular A en el Centro de Enseñanza Técnica Industrial.

E-mail: florespayan@hotmail.com

Margarita Camarena Luhrs

UNAM. México.

Investigadora de la UAER, sede de la Coordinación de Humanidades de la UNAM.

E-mail: margarita@humanidades.unam.mx

Citado.

FLORES PAYÁN, Lucio y CAMARENA LUHRS, Margarita (2013) "Evaluación de programas públicos en el marco de la realidad social, metodología basada en la lógica difusa como instrumento para el análisis de fenómenos sociales". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril- Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 8 - 23. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/58>

Plazos.

Recibido: 17 / 05 / 2012. Aceptado: 07 / 12 / 2012.



La construcción social de lo rural

Social construction of the notion of rural

María Teresa Matijasevic Arcila
Alexander Ruiz Silva

Resumen.

La investigación social apela frecuentemente a la noción *rural*, bien sea para delimitar el territorio objeto de estudio o para aludir a una forma de vida. El análisis de las distintas perspectivas que confluyen en la construcción de esta noción es el propósito de este artículo. Se acude para ello a las formulaciones realizadas por distintos autores respecto a las principales tendencias contemporáneas sobre la ruralidad: lo rural como signo de atraso, el *continuum* rural-urbano, la desruralización, la fusión urbano-rural, el reencuentro con la vida rural y la nueva ruralidad. Se presentan, asimismo, los indicadores oficiales utilizados en América Latina para medir la ruralidad o para referirse a ella en términos técnicos, sociales o políticos, así como algunas reflexiones sobre las relaciones entre estas mediciones y las perspectivas conceptuales analizadas. Finalmente, se plantea una serie de consideraciones, a manera de retos actuales, frente a la necesidad de construir re-conceptualizaciones y metodologías más potentes e incluyentes sobre lo rural.

Palabras claves: Rural; Ruralidad; Urbano; Neorural; Investigación social.

Abstract.

Social research often appeals to the notion of rural, either to define the territory under study or to refer to a way of life. The analysis of the different perspectives that shape the construction of this notion is the purpose of this article. For that, it draws upon the formulations made by various authors on the main contemporary trends on the notion of rural: the rural as a sign of retrogress, the rural-urban continuum, the deruralization, the urban-rural merging, the reencounter with rural life and the new rurality. It presents, also, the official indicators used in Latin America to measure rurality or to refer to it in technical, social or political terms, as well as some thoughts about the relation between these measurements and the conceptual perspectives that were analyzed. Lastly, it presents a number of considerations, as current challenges facing the need to build more powerful and inclusive re-conceptualizations and methodologies of the rural.

Keywords: Rural; Rurality; Urban; Neorural; Social research.

Presentación

Pese a las transformaciones del mundo en las últimas décadas, la población de los denominados *países en desarrollo* sigue siendo más rural que urbana: según datos recientes, cerca de 3100 millones de personas, correspondientes al 55% de la población de estos países, vive en zonas rurales (FIDA, 2011). Colombia muestra una tendencia muy particular, dado que el país ha vivido un proceso de urbanización más acelerado que el observado en el promedio mundial: a principios de los años setenta del siglo anterior casi la mitad de la población del país vivía en el campo, hoy en día sólo el 26% (Perfetti, 2009). De acuerdo con estas mismas fuentes, la pobreza rural es superior a la urbana: tomando como referencia el año 2008, la incidencia de la pobreza en el *mundo en desarrollo* es de 51,2%, mientras la pobreza rural asciende a 60,9% (FIDA, 2011). Estas cifras son similares a las de Colombia, donde mediciones hechas en 2006 muestran que la pobreza nacional era del 45% y la rural de 62,1% (Perfetti, 2009). Más allá de las discusiones que amerita el propio concepto de pobreza, cabe preguntarse: ¿qué factores entran en juego cuando se apela a la noción *rural*?, ¿bajo qué criterios se determina quién hace parte o no de la población *rural*?, ¿qué perspectivas predominan en su estudio y cuáles son sus implicaciones metodológicas y políticas?

En las últimas décadas se ha enfatizado la necesidad de reconocer la interdependencia de los contextos rurales y urbanos, así como la imposibilidad de mantener una visión dicotómica de los mismos. No obstante, siguen siendo frecuentes los estudios comparativos sobre pobreza, calidad de vida y estilos de vida urbanos y rurales. ¿Las mediciones realizadas consideran la interdependencia de estos contextos?, ¿existe suficiente diálogo entre las conceptualizaciones recientes sobre la ruralidad¹ y las metodologías utilizadas para su estudio?, ¿qué criterios son utilizados por los investigadores sociales para seleccionar a los pobladores rurales?

Aunque existe cierta unanimidad respecto a la existencia de una realidad que puede denominarse *rural*, existen divergencias sobre el contenido de esta categoría. Estas divergencias, a la vez que se constituyen en un problema teórico, inciden en la práctica del investigador, no sólo en lo que respecta al diseño de sus estudios sino también al análisis de los resultados. Como destaca Cruz (2006), algunos autores delimitan las comunidades rurales basados en criterios espacio-demográficos, más con fines metodológicos que epistemológicos, como consecuencia de la escasa disponibilidad de información, reduciendo así la ruralidad a una simple cuestión de tamaño de población.

Teniendo en cuenta las implicaciones conceptuales, metodológicas y políticas de la perspectiva adoptada sobre lo rural, el presente artículo se propone aportar algunos elementos de comprensión frente a los interrogantes previos. Con este propósito, expone las principales perspectivas sobre la ruralidad –incluyendo algunas que se consideran superadas–; aborda algunos indicadores oficiales utilizados en América Latina para medirla; e incluye algunas reflexiones sobre las relaciones entre estas mediciones y las perspectivas conceptuales analizadas. Finalmente, presenta una serie de consideraciones, a manera de retos actuales, frente a la necesidad de construir re-conceptualizaciones más potentes e incluyentes sobre la ruralidad.

1. Algunas perspectivas sobre la ruralidad

El rastreo de esta noción revela múltiples ruralidades, incluso en los intentos más “objetivos” por delimitarla. De hecho, como se verá, existen en el mundo muy distintas aproximaciones en los censos nacionales para determinar la *población rural*. Esta diversidad es comprensible si se parte de que esta categoría espacial es, como las demás, una construcción social, en la vía de las teorizaciones de Berger y Luckmann.² Como señala Harvey (1994), las medidas de espacio y de

¹ Autores como Entrena (1998) recomiendan distinguir entre los conceptos *rural* y *ruralidad*, entendiendo el primero como un particular medio geográfico, y el segundo como una cultura o forma de vida vinculada con dicho medio. En la presentación que sigue no se tendrá en cuenta esta distinción.

² Para estos autores, el análisis de la construcción social de la realidad implica indagar cómo una noción ha llegado a darse por establecida en unas sociedades y en otras no; entender si la diferencia entre unas y otras “realidades” puede o no entenderse en relación con las diferencias que existen entre unas y otras sociedades;

tiempo que hoy tratamos como condiciones naturales de la existencia, son producto de un conjunto de procesos históricos específicos dentro de un tipo de sociedad determinada. Las proposiciones planteadas por él acerca de la construcción social del espacio y del tiempo resultan bastante esclarecedoras:

- 1) Aun cuando estemos trabajando con una construcción social no estamos tratando con algo puramente subjetivo o ideal (...) lo que hacemos es tomar un rasgo particular de este mundo material y tratarlo como si éste fuera la forma de entender el espacio y el tiempo.
- 2) La naturaleza no se presenta (...) con una medida natural del espacio y del tiempo, sino que ofrece un rango de posibilidades entre las cuales podemos elegir (...) esta elección es ampliamente un producto del mito y de la cultura (en la cual incluyo la cultura de la ciencia), al mismo tiempo que está fuertemente vinculada con la manera en que una sociedad particular desarrolla su modo de vida.
- 3) Decir que algo es socialmente construido no significa que sea subjetivo y arbitrario. La elección que una sociedad hace sobre qué considera que es el espacio y el tiempo es fundamental para comprender cómo actúa toda la sociedad y, por lo tanto, cómo ella opera en relación con los individuos.
- 4) La forma particular en que el espacio y el tiempo se determinan entre sí está íntimamente vinculada a las estructuras de poder y a las relaciones sociales, a los particulares modos de producción y consumo que existen en una sociedad dada (Harvey, 1994: 3).

De acuerdo con este autor, el capitalismo ha redefinido el espacio y el tiempo acorde con sus necesidades y requerimientos. Lo ha hecho, por una parte, acelerando el tiempo de rotación del capital mediante la innovación tecnológica, lo que implica que nos encontremos llevando una vida que se mueve cada vez más rápido; y por otra, reduciendo las barreras espaciales, de manera que el espacio opere cada vez menos como una barrera significativa a la acción comunicativa. Según afirma, el efecto es la compresión del espacio-tiempo, y, asociado con ello, la destrucción de ciertos tipos de vida que nos unen a ciertos ritmos espacio temporales; a la vez que se crean modos de vida enteramente nuevos en los que las nuevas nociones de espacio-temporalidad están compenetradas. Las conceptualizaciones recientes sobre la nueva ruralidad, bien pueden comprenderse en este contexto.

El tamaño reducido de los centros poblados, la baja densidad demográfica y el predominio de la agricultura en la estructura productiva han sido algunos de los aspectos convencionalmente utilizados para representar y delimitar lo rural. No obstante, en la actualidad se reconoce no sólo la existencia de múltiples actividades asociadas con este espacio –distintas a lo agropecuario–, sino también importantes cambios en los estilos de vida asociados con lo rural y múltiples conexiones urbano-rurales, que han llevado a desestructurar el concepto y a proponer nuevas formas de entenderlo.

La revisión sobre el uso de esta noción en las ciencias sociales pone en evidencia distintas perspectivas. No obstante, más que perspectivas independientes y demarcadas, se encuentran, entre ellas, claras interrelaciones. Una mirada rápida a las ideas que circulan actualmente en América Latina respecto a la vida rural, evidencia, además, que éstas coexisten, por más que algunos autores se refieran a las mismas como pertenecientes a distintos momentos históricos o consideren que algunas han sido superadas. Como se verá, algunas de ellas enfatizan en aspectos socioculturales, mientras otras aluden a aspectos de carácter espacial y demográfico. En ninguna de ellas se involucran las nociones de los propios pobladores de los contextos considerados rurales.

1.1. Dicotomía rural - urbano y su correlato atraso-progreso

cómo algunas de esas sociedades conservan su “realidad”; y cómo esa “realidad” puede a su vez desaparecer para un individuo o para una colectividad entera (Berger y Luckmann, 2001).

Los autores fundadores y clásicos de las ciencias sociales formularon las relaciones entre *rural* y *urbano* en términos de oposición, resaltando el hecho de que campo y ciudad eran modos de vida, cultura y civilización diferentes y opuestos (Garayo, 1996), concepción cuyo origen puede ubicarse en el siglo XVIII y, sobre todo, en la asociación *moderno-urbano-industrial*, en contraposición a *atrasado-rural-agropecuaria*, propia de la teoría de la modernización de mediados del siglo pasado.

Pese a que han pasado más de dos siglos y a que muchos autores consideran superada la dicotomía rural-urbano, al tiempo que defienden la idea de un resurgimiento de lo rural, el Diccionario de la Lengua Española sigue definiendo *rural*, además de “perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores”, como “inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas”; mientras lo urbano es definido, además de “perteneciente o relativo a la ciudad”, como “cortés, atento y de buen modo”. Más allá de esta definición, en distintos contextos sociales –e incluso académicos– persiste esta distinción. Pese a que la teoría de la modernización ha sido fuertemente criticada por científicos sociales y a que distintos estudios han puesto en entredicho sus supuestos,³ éstos siguen presentes en el discurso sobre políticas desarrollistas (Pérez Prado, 1993). Como dice Ibáñez (1991: 96), la distinción es creada desde una perspectiva urbana: “El explotador pertenece al lugar desde el que se traza la raya”.

Según Entrena (1998), algunos clásicos del pensamiento sociológico tan significativos como Comte, Spencer o Marx dedicaron, comparativamente, poca atención a la agricultura y a la vida rural, coincidiendo en menospreciar la ruralidad, a la que concebían como escenario de formas de vida y de producción incultas, arcaicas e ineficaces. Tanto para este autor como para muchos otros, en nuestros días se ha producido una superación histórica de las condiciones que daban lugar a las dicotomías sociológicas clásicas entre la ruralidad y el mundo urbano-industrial. ¿Pero se ha superado realmente? ¿No es, acaso, desde una perspectiva como ésta que se sigue justificando la modernización del campo y la conversión de los campesinos en empresarios? ¿No es acaso la perspectiva dicotómica la que aún predomina en las mediciones nacionales, muchas de las cuales siguen considerando lo rural a partir de sus carencias respecto a la realidad urbano-industrial más que por sus propias características?

1.2. Continuum rural-urbano

El desvanecimiento progresivo de los límites económicos y sociales entre las sociedades rural y urbana cuestionó las concepciones dicotómicas de los teóricos sociales clásicos, apuntando más bien a un *continuum*, a una escala derivada del grado de difusión de los modos de vida urbanos (Garayo, 1996). Este modelo fue propuesto inicialmente por los sociólogos Sorokin y Zimmermann a finales de la década de los veinte del siglo pasado, en un intento por superar las dificultades derivadas de una definición dicotómica. Para estos autores no existe una ruptura entre sociedades rurales y urbanas, sino diferencias graduales que permiten caracterizar a las comunidades según su mayor proximidad a uno u otro extremo.

Se plantean, en este contexto de análisis, zonas intermedias denominadas *rururbanas*, neologismo utilizado para referirse a formas de asentamientos intermedios e híbridos que configuran una realidad que no es del todo rural ni urbana y, por tanto, no puede conceptualizarse dicotómicamente (Rodríguez y Salas, 2004). Pese a cuestionar la perspectiva dicotómica, se tiende a conservar la visión de *rural* como diferente a *urbano*, bien sea por su aislamiento o por su mayor relación con la agricultura. El acercamiento a las visiones de algunos investigadores latinoamericanos sugiere esta tendencia. Fals Borda (1963), por ejemplo, cuestionó a principios de la década del sesenta, la posibilidad de hacer una sociología rural dados los procesos de *rururbanización* en marcha, planteando que sólo en las áreas más aisladas podría garantizarse una investigación “pura” de sociología rural. Llambí (2010), por su parte, pese a considerar que no existe una ruralidad sino varias y señalar la inconveniencia de la “antigua” dicotomía rural-urbana, ve

³ Pérez Prado (1993) se refiere a estudios que han mostrado que algunos valores y relaciones sociales “tradicionales” son compatibles con ciertas formas “modernas” de producción económica, contrario a la concepción de la teoría de la modernización respecto a que son mutuamente excluyentes.

importante diferenciar entre territorios rurales y territorios *rururbanos* o en proceso de urbanización, caracterizando los primeros por su mayor relación con la agricultura.

Aunque este enfoque pretende superar la dicotomía urbano-rural, distintos autores consideran que la gradualidad propuesta sigue teniendo su base en esta dicotomía. La propuesta termina reducida a entender lo *rural* como un ámbito separado de lo *urbano* por distintas formas de vida *rururbanas*, sin que se enfrente el problema de determinar qué es lo rural y qué es lo urbano, y mucho menos sin abordar con suficiencia las características de la *rururbanidad*. A juicio de Entrena (1998), la utilidad de este enfoque fue puesta en entredicho por investigaciones realizadas en Estados Unidos y en Europa que revelaron que, lejos de existir un único *continuum* entre el mundo rural y urbano, pueden encontrarse relaciones sociales de ambos tipos en las mismas localidades, lo que muestra la inconveniencia de vincular formas de relación social a ámbitos espaciales específicos. Esta perspectiva se analiza más adelante, al hacer referencia a la fusión urbano-rural.

1.3. Entre la desruralización y la persistencia de lo rural

La perspectiva de la urbanización del campo –o desruralización– muestra una sociedad rural en vías de extinción, proceso que se argumenta a partir de la reducción de la población del campo, la desaparición progresiva de los saberes y prácticas culturales de sus pobladores, y su creciente participación en actividades diferentes a la agricultura. En relación con este último aspecto, señala Dirven (2011) que un análisis de censos de población de 1980 evidenció que el empleo principal de un 24% de la población rural de América Latina no era la agricultura, tendencia que ya se había identificado en otros continentes del mundo y que derrumbó la percepción que había prevalecido respecto a la equivalencia entre *rural* y *agrícola*.⁴

En esta perspectiva se ubican los enfoques neomarxistas sobre la desagrarización del campo, los cuales poseen, según Ruiz y Delgado (2008), puntos de partida y argumentos distintos, pero llegan a conclusiones similares. Se refieren estos autores, en primer lugar, a la Teoría del Vínculo Industria-Agricultura, que destaca la relación de subordinación y la marginación de la producción campesina por la agroindustria; y, en segundo lugar, al proceso de desruralización planteado por Wallerstein (2001). Para este autor, el moderno sistema-mundo está aproximándose a su fin, sometido a ciertas presiones estructurales que ya no está en posición de controlar, la primera de las cuales es consecuencia del proceso de desruralización del mundo, que a su juicio está muy avanzado y que, según afirma, podría completarse totalmente dentro de los próximos veinticinco años.

La idea de sistema-mundo le permite a Wallerstein cuestionar la creencia extendida en las ciencias sociales en la supremacía atemporal del sistema capitalista y su apropiación de los ideales de la civilización ilustrada: emancipación, autonomía, autodeterminación, individualidad:

La historia y la ciencia social adoptaron la forma que hoy predomina en ellas en el momento de completo e indiscutido triunfo de la lógica de nuestro sistema actual. Son producto de esa lógica. Sin embargo, vivimos un prolongado momento de transición en el que las contradicciones de ese sistema han hecho imposible continuar ajustando su maquinaria. Vivimos un periodo de auténticas alternativas históricas, y tal periodo es incomprensible partiendo de los supuestos de ese sistema. (Wallerstein, 1990: 412)

Se requieren otras categorías para pensar la sociedad, la ruralidad y las relaciones de los ciudadanos con el Estado (Ruiz, 2011).

En contraste con los planteamientos sobre la desruralización, distintos autores defienden la persistencia de las sociedades rurales, sin que ello implique negar las transformaciones generadas por los procesos de globalización, discusión que remite, en buena medida, a la controversia entre campesinistas y descampesinistas. Entre otros argumentos, el debate gira en torno al predominio

⁴ Pese a la diferenciación entre los vocablos rural y agrario, consideran Suárez y Tobasura (2008: 4481) que “ambos son tratados como sinónimos en los imaginarios, los discursos y las prácticas de quienes se ocupan de estos asuntos”.

que aún se observa en los campesinos latinoamericanos respecto a la realización de actividades agrícolas.

En esta línea de análisis, Bustillos (2004) subraya cómo a pesar de los cambios ocurridos en el mundo rural de los países latinoamericanos en los últimos cincuenta años, lo “tradicional” coexiste con lo “moderno”, pudiendo observarse una persistencia tenaz de los modos milenarios de producción campesinos e indígenas. Una perspectiva como ésta implica superar la escisión urbano-rural y trascender la visión de los pobladores rurales como consumidores pasivos de los estilos urbanos, para aceptar la convivencia de distintos modos de vida, aspecto en el cual se basa la perspectiva de la fusión urbano-rural a la que se hace alusión enseguida.

1.4. Fusión urbano-rural

Los cambios suscitados por los procesos de modernización impulsados a partir de los años ‘50 y ‘60, la globalización y los movimientos migratorios característicos de las últimas décadas, han puesto el foco de atención en las interacciones rural-urbanas, en oposición a los esfuerzos por encontrar criterios adecuados para la demarcación de estos espacios y modos de vida. En esta perspectiva de análisis, el último Informe de Desarrollo Humano en Colombia destaca como reflejo de esta integración la deslocalización de las actividades productivas –e incluso del lugar de residencia–, el cambio en los hábitos de vida y en los patrones de consumo, la irrupción de actividades agroindustriales y financieras, el surgimiento de mayores conectividades con los mercados y con el resto de la sociedad, la revolución en las comunicaciones y la incursión de la ciencia y la tecnología en la producción y la vida rural (PNUD, 2011).

Se resaltan, además, los flujos de población no sólo en la dirección rural-urbano, sino también en la dirección urbano-rural, propios de la sociedad “postindustrial”, caracterizada, según Garayo (1996), por el desarrollo de los servicios, el agotamiento del modelo urbano y los consiguientes procesos de desindustrialización, desurbanización, periurbanización de las zonas contiguas a los núcleos urbanos e, incluso, de repoblamiento rural.⁵ Se piensa pues que más allá de la urbanización de la vida rural como única vía de análisis, es necesario reconocer los procesos de “ruralización de las ciudades” o “desurbanización”, como los denomina Martín Barbero (2000), para referirse a la emergencia de culturas de la supervivencia con base en saberes y valores rurales. En este mismo sentido, se refiere García Canclini (1997: 5) a ciudades africanas, asiáticas y latinoamericanas “invadidas” por el campo, donde se ve a “grupos familiares circulando aún en carros con caballos, usos de calles que parecen propios de campesinos, como si nunca fuera a pasar un coche, es decir, intersecciones entre lo rural y lo urbano que no pueden comprenderse en términos de simple oposición”. Osorio *et al.* (2011) designan este proceso como ruralización sociológica de las ciudades o como la otra cara de la urbanización sociológica del campo a la que hace referencia Jaramillo (1996).⁶

De acuerdo con Dirven (2011), la constatación del flujo continuo de personas, bienes y servicios entre las zonas rurales y urbanas fue, en parte, lo que condujo a poner más énfasis en el “territorio”, destacando así la convergencia de estos espacios. Puede afirmarse también que las reflexiones respecto a la desterritorialización de la cultura se relacionan con estas observaciones, incluyendo las formulaciones teóricas de García Canclini respecto a la hibridación cultural, en contraste con quienes continúan destacando la conservación de ciertas especificidades culturales e, incluso, su reforzamiento, como uno de los fenómenos que ha acarreado la globalización (Subercaseaux, 2007).

⁵ En contraste con la sociedad industrial, caracterizada por la industrialización, la concentración demográfica en asentamientos urbanos y metropolitanos y la desagrarización de las zonas rurales.

⁶ Otro ejemplo de esta tendencia de desurbanización de las formas de vida típicas en las ciudades la representa una especie de *ola verde ecologista* de clases medias y medias-altas ilustradas que optan por llevar vidas sencillas, consumir menos y ganar espacio a la urbe para una producción agrícola local o de pequeñas comunidades que van desde pequeños cultivos hidropónicos en las terrazas de algunas casas hasta producciones comunitarias en lotes de barrios periféricos. Esta tendencia se diferencia de la *neoruralidad* –que será descrita más adelante– en el esfuerzo sostenido de sus defensores por convertirla –no siempre con éxito– en una filosofía de vida.

1.5. Reencuentro con la vida rural

Garayo (1996) ubica en los años setenta esta tendencia. Según este autor, diversos pensadores sociales, entre los que destaca al geógrafo francés Bernard Kayser, han teorizado y puesto de manifiesto los procesos de renacimiento y recomposición social de las sociedades rurales, en el marco de una sociedad postindustrial y han subrayado la especificidad e identidad rurales frente a las urbanas, pese a su integración en la sociedad global. Resalta, asimismo, cómo ha cambiado el tono pesimista subyacente en otros esquemas conceptuales, sin negar la persistencia de procesos sociales desarticuladores de lo rural.

De acuerdo con Rivera (2004), la asociación de la vida rural con el espíritu comunitario, la naturaleza, la calidad de vida y la tranquilidad sustituyen las anteriores representaciones que la ligaban a la pobreza, la falta de desarrollo personal, el aislamiento social y el atraso. Desde su perspectiva, el retorno al *lugar* al que se refirió Augé y a la *neorusticidad* que exploró Morin, es una respuesta frente a la transitoriedad, la instantaneidad, la incertidumbre y la ausencia de control característicos de la vida urbana. Esto lleva a mirar la ruralidad como una mejor alternativa de vida: además del interés residencial se destaca la diversificación de los usos sociales y económicos de los espacios rurales en actividades de ocio y tiempo libre, cuidado de la salud personal, entre otros.

Expresiones de esta perspectiva son, según Sanagustín y Puyal (2001), los neorrurales y okupas rurales que buscan nuevos modos de producción, de relación y de consumo reconciliados con el medio ambiente; los “urbanícolas desengañados”, cuya relación con la vida rural es más esporádica, a través del turismo o la construcción de su segunda vivienda en el campo; y otras manifestaciones socioculturales rurales como la multiplicación de viviendas unifamiliares en las ciudades, la búsqueda de espacios verdes y la proliferación de las ciudades dormitorio en zonas rurales absorbidas por las grandes ciudades.

Es necesario, no obstante, preguntarse qué es exactamente lo que se ha empezado a valorar, dada la tendencia instrumental que se advierte en esta perspectiva. Guardadas las proporciones con lo que ocurre en Colombia, Bouza, de origen español, se refiere así a la nueva imagen que están promoviendo las estrategias favorecedoras de las actividades terciarias en el campo:

Una casa rural ya no es un lugar de trabajo en el que unos esforzados campesinos, entre herramientas y animales, luchan con la naturaleza para poder proporcionar a los seres urbanos materias primas de primera mano. No es eso: una casa rural es un esqueleto de antigua casa rural en el que una estética de revista de interiores da a los antiguos rincones rurales un aspecto urbano, o mejor: un aspecto de campo visto desde la nueva imaginación urbana. El campo –un lugar desagradable lleno de “pollos crudos”, según dijo, creo, Agustín de Foxá– es ahora un lugar relativamente despoblado lleno de “casas rurales” de revista urbana e iglesias románicas restauradas (...) La imagen del campo se hace así, desde esta consideración, entre ambigua y sofisticada: de un lado, todavía pesan las viejas imágenes agrarias cargadas de belleza, pobreza y prejuicio; de otro, las nuevas emergencias sitúan esa imagen en un escenario curioso y paradójico: un escenario de fin de semana, en el que el campo es hostelería de revista, nuevas tecnologías y restos restaurados de un mundo perdido (Bouza, 2002: 2).

La revalorización de la vida rural no implica, necesariamente, una valoración de las comunidades locales, pudiendo constituirse en un nuevo y atractivo objeto de consumo. Como bien señala Londoño (2008: 82), la tercerización de la economía campesina hacia actividades como el turismo rural o la prestación de servicios ambientales no permite suponer que los campesinos vayan a ser reconocidos más allá de su “valor folclórico”: “en este caso la prioridad sería conservar ciertos campesinos e indígenas para que vivan con sus ‘usos y costumbres’ y atraer de esta forma visitantes que dejen utilidades y divisas”.

1.6. Nueva ruralidad

En las dos últimas décadas ha tomado fuerza en América Latina el concepto *nueva ruralidad*, con el que se pretende destacar la insuficiencia de la definición tradicional de *rural*. De acuerdo con Pérez (2006), son características de la nueva ruralidad: la ruptura de la dicotomía

urbano-rural; el reconocimiento de campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y personas dedicadas al sector servicios como pobladores rurales; el énfasis en la multifuncionalidad del territorio y el reconocimiento de la pluriactividad para la preservación de las economías rurales; el énfasis en el manejo, uso y conservación de los recursos naturales; el reconocimiento de los servicios ambientales como una forma de dinamizar la economía rural; y la revalorización rural.

Las primeras elaboraciones sistemáticas de este concepto se propusieron a inicios de la presente década en el contexto del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), a lo que se sumaron esfuerzos realizados por investigadores de la Universidad Javeriana en Colombia (Ruiz y Delgado, 2008). Pese a considerar que el concepto *nueva ruralidad* es un enfoque latinoamericano de los estudios rurales, Kay (2009) señala la influencia que pudieron tener en él los estudios europeos que utilizan una perspectiva orientada al actor, y más específicamente los que analizan la agricultura a tiempo parcial, la pluriactividad y la multifuncionalidad de la agricultura y los territorios.

El concepto fue propuesto, de acuerdo con Llambí y Pérez (2007), con el objeto de generar en el corto plazo una agenda de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre las relaciones entre los macro-procesos globales y los procesos territoriales; y, a más largo plazo, con el propósito de contribuir a una actualización crítica de la sociología rural latinoamericana. Desde la perspectiva de estos autores, la propuesta ha dado origen en los últimos años a una serie de debates en torno a su contenido y alcance teórico, a la novedad de sus planteamientos y a sus implicaciones políticas.

Los cuestionamientos a este enfoque tienen que ver fundamentalmente con su escaso desarrollo teórico (Llambí y Pérez, 2007); la verdadera novedad de los fenómenos descritos (Gómez, 2002) y la naturaleza de la pluriactividad para los campesinos pobres (Kay, 2007). Rubio (2002) cuestiona la carencia de una posición crítica frente a la desagrarización, la real superación de la dicotomía ciudad-campo e industria-agricultura; y la ausencia del componente político en sus análisis. Salgado (2004), por su parte, considera que se trata de un enfoque que –salvo algunas excepciones– trabaja sobre categorías pero no sobre actores, no encontrándose una valoración clara de las economías campesinas. Se asegura, por último, que a medida que se ha generalizado el uso del concepto se le han añadido nuevas características de una forma asistemática, fragmentada, y a menudo poco relacionada con sus primeros usos: “el término se ha convertido en un concepto paraguas utilizado para referirse a cualquier nuevo desarrollo en las áreas rurales, o a cualquier problema relegado o al que no se le prestara suficiente atención en esquemas de trabajo anteriores” (Kay, 2009: 610).

2. Definiciones oficiales de *rural*

¿Inciden las anteriores perspectivas conceptuales en las definiciones y mediciones oficiales de las zonas y/o poblaciones *rurales*? Este apartado realiza una breve revisión de los criterios utilizados en América Latina, con el propósito de responder este interrogante.⁷

Un análisis realizado por Faiguenbaum (2011) alrededor de las definiciones de *rural* utilizadas en una gran cantidad de países del mundo evidencia que no existe una definición universal, existiendo por el contrario variaciones significativas entre ellos, ya sea porque se prefieren alternativamente criterios estadísticos o geográficos, o porque los límites cuantitativos difieren de un país a otro. Destaca, además, las diferencias existentes en los marcos conceptuales y analíticos utilizados y en la calidad de los sistemas de información disponibles; así como la ausencia de una definición de *rural* en muchos países y la tendencia a que esta categoría se defina por defecto lo que no es urbano.

De los cinco criterios identificados para calificar las áreas rurales, el demográfico es el de mayor utilización en el mundo, específicamente la cantidad de habitantes por unidad administrativa. Es destacable la amplitud de los rangos encontrados en los países que usan este criterio: la

⁷ Una revisión completa de estos criterios puede encontrarse en Dirven, et al. (2011) y en Rodríguez, et al. (2010).

densidad poblacional varía entre 100 y 500 habitantes/km², mientras el número de habitantes oscila entre 200 –Dinamarca, Islandia, Noruega– y 50.000, en Japón (Faiguenbaum, 2011). Los cuatro criterios adicionales son i) el *administrativo*, a partir del cual se consideran rurales los centros administrativos de la división política de un Estado que se encuentran fuera de las capitales distritales, provinciales o municipales; ii) el *funcional*, que considera rurales a las unidades administrativas que no cumplen con funciones como trazado de calles, equipamiento básico, infraestructura, servicios públicos, entre otros; iii) el *económico*, que define como rurales a los centros poblados que carecen de un grado de desarrollo de las actividades productivas secundarias y terciarias; y iv) el *legal*, que define como rurales a las localidades según las disposiciones de la ley vigente, sin considerar cantidad de habitantes, densidad, u otra variable. El Cuadro siguiente incluye ejemplos de estos criterios en algunos países latinoamericanos:

Cuadro 1: Criterios de algunos países latinoamericanos para definir la población urbana y rural.

País	Criterio utilizado	Definición de población urbana	Definición de población rural
Argentina (2001)	Demográfico	Población empadronada el día del censo en centros poblados de 2.000 y más habitantes.	Centros poblados de menos de 2.000; incluyendo población diseminada.
Bolivia (2001)	Demográfico	Población censada en localidades con 2.000 y más habitantes.	Población censada en localidades con menos de 2.000.
Brasil (2000)	Administrativo	Población censada en las ciudades, villas y áreas urbanas aisladas conforme a la delimitación de las respectivas municipalidades vigente al 1 de septiembre de 1991 y 1 de agosto de 1996, respectivamente	Población censada fuera de los límites de las áreas urbanas, incluidos los aglomerados rurales (poblados y otros).
Colombia (2005/6)	Administrativo	Se considera para el operativo censal, a la población que vive en las cabeceras municipales.	Población que vive en áreas no incluidas dentro del perímetro de la cabecera municipal.
Costa Rica (2000)	Administrativo y Funcional	Población que vive en los centros administrativos de los cantones del país, o sea, parte o todo el distrito primero, además de otras áreas adyacentes. Estas áreas fueron demarcadas según criterio físico y funcional, tomando en cuenta elementos tangibles tales como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos y otros.	Población que vive fuera de las áreas definidas como urbanas, en lo que se denomina periferia urbana, rural concentrada y rural disperso.

Chile (2002)	Demográfico y Económico	Población que vive en conjuntos de viviendas concentradas con más de 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes con un 50% o más de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias. Excepcionalmente se consideran urbanos los centros de turismo y recreación que cuentan con más de 250 viviendas concentradas y no cumplen el requisito de población.	Asentamiento humano concentrado o disperso con 1.000 o menos habitantes, o entre 1.001 y 2.000, en los que al menos el 50% de la población económicamente activa se dedica a actividades primarias.
Cuba (2002)	Demográfico y funcional	Población residente en lugares habitados por 2.000 personas y más, así como en aquellos con menos de 2.000 habitantes y más de 500 que poseyeran las siguientes características: alumbrado público, calles pavimentadas, acueducto, red de alcantarillado, cloacas, servicios médico asistencial y centro educacional.	Población residente en lugares habitados por menos de 500 personas o la de aquellos con más de 500 y menos de 2.000, que presentaron menos de cuatro de las características urbanas mencionadas.
México (2000)	Demográfico	Población que habita en cabeceras municipales o cuentan con 2.500 o más habitantes.	Población que habita en localidades con menos de 2.500.
Uruguay (1996)	Legal	La definición se basa en criterios prácticos y de tipo operativo, y parcialmente en las disposiciones de la Ley de centros poblados y sus modificaciones posteriores.	Se define por exclusión.
Fuente: CEPAL (2005) en Faiguenbaum (2011, 85-88). El cuadro original incluye todos los países de América Latina. El año que aparece junto al nombre del país indica el año del último censo realizado, en el momento de la publicación de la CEPAL. Hemos seleccionado algunos países para ilustrar los criterios diferenciales usados para calificar y cuantificar sus áreas rurales. Véase, también, el cuadro elaborado por CEPAL /CELADE (Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía) en Candia (2011, 46).			

Según se observa, los criterios utilizados se basan fundamentalmente en una perspectiva dicotómica, en la que lo rural es concebido como residuo de lo urbano (criterio administrativo), destacando bien sea la carencia de equipamiento e infraestructura típicamente urbana (criterio funcional), o bien el predominio de actividades productivas primarias (criterio económico). Ello refleja no sólo la precaria interacción entre el mundo político y académico, sino también la manera cómo la necesidad de estandarización se traduce en una renuncia a abordar la complejidad de los territorios, situación que puede ocurrir tanto en el ámbito político como investigativo.

A la luz de estas limitaciones, la Unidad de Desarrollo Agrícola de la CEPAL inició en 2005 un trabajo orientado a evaluar y discutir el concepto y alcance de lo *rural* con la idea de promover el debate y, de encontrarlo factible, trabajar en un futuro con una definición más homogénea para el manejo de información estadística en América Latina. Como resultado de esta evaluación se identificaron las siguientes limitaciones: i) los criterios utilizados varían según los países; ii) la clasificación dicotómica urbano-rural persiste, más allá de los ajustes realizados en algunos países; iii) la única dimensión espacial que se tiene en cuenta es la localización de la población; iv) ninguna definición considera la densidad de población, las distancias, la accesibilidad o el uso de la tierra como variables. Se encuentra, además, que las estadísticas derivadas y los indicadores se

construyen a partir de la “población rural” cuantificada sobre la base de los censos de población, medidas que han contribuido a subestimar la ruralidad en Latinoamérica y a identificar este como un continente muy urbanizado (Sabalain, 2011).

Como parte de este mismo proyecto se organizó en 2008 la conferencia electrónica “*Pertinencia y consecuencias de modificar los criterios para diferenciar lo urbano de lo rural para fines de análisis y diseño de política*” (CEPAL, 2008). De esta iniciativa se concluyó que cualquier intento de definición de criterios para diferenciar rural de urbano debe partir de una redefinición del marco conceptual subyacente que permita: i) eliminar la asociación de *rural* con *atrasado*, *pobre*, etc., dado que la predominancia de la pobreza en zonas rurales es una consecuencia, y no puede ser un punto de partida para capturar las variables a ser seleccionadas para medir la ruralidad; y ii) dar cuenta de la existencia de varias ruralidades definidas por dinámicas territoriales en permanente evolución e interacción, lo que lleva al reconocimiento de un *continuum* rural-urbano, y a la necesidad de establecer gradientes que permitan dar cuenta de la heterogeneidad existente, de las interrelaciones urbano-rurales y de las estructuras territoriales *rururbanas*. Se propone que las categorías de gradientes para clarificar la existencia de territorios diferentes podrían ser del orden de: totalmente urbanizado, periferia urbana, rural concentrado, rural disperso, o rural y urbano cruzados con los diferentes niveles socioeconómicos. Una revisión de la propuesta de gradientes realizada por Rodríguez et al. (2010) muestra que éstos incorporan información de cobertura vegetal, densidad, aislamiento (índice de distancia a caminos e índice de distancia a poblados) y actividad económica.

Según se aprecia, el énfasis de las recientes propuestas en torno a la medición de lo rural en América Latina está en el concepto de *continuum*. Como ya se vio, aunque se trata de una perspectiva que avanza respecto a la formulación dicotómica, continúa basada en la misma, omitiendo, entre otros aspectos, las discusiones sobre la coexistencia de modos de producción y estilos de vida en un mismo territorio. Por otra parte, la novedad del enfoque propuesto queda en entredicho si se tiene en cuenta que el *continuum* rural-urbano fue formulado inicialmente a finales de la década de los veinte del siglo pasado. No obstante, en medio de las limitaciones que pueden tener este tipo de mediciones, es claro que los gradientes capturan más adecuadamente la heterogeneidad de lo rural, un aspecto fundamental de los desarrollos conceptuales más recientes (Rodríguez et al., 2010).

Un ejemplo de este tipo de propuestas lo constituye el índice de ruralidad recientemente propuesto en Colombia en el marco del Informe de Desarrollo Humano del país, mediante el cual se busca ayudar en la comprensión de la ruralidad más allá del concepto demográfico de “resto”⁸, además de sugerir una visión que considere la complejidad de la realidad urbano-rural. De acuerdo con este Informe, el índice tiene tres novedades: i) combina densidad demográfica con distancia de los centros poblados menores a los mayores; ii) adopta como unidad de análisis el municipio como un todo y no sólo el tamaño de las aglomeraciones (cabecera, centro poblado y rural disperso en el mismo municipio), y iii) asume la ruralidad como un continuo, teniendo en cuenta municipios más o menos rurales, antes que urbanos y rurales. Aunque el índice propuesto es una medida continua, el IDH realizó, con una finalidad analítica, ejercicios estadísticos para fijar una línea de separación entre los que serían municipios rurales y los que serían municipios no rurales, encontrando que a partir de esa frontera, el 75,5% de los municipios son rurales, concentran el 31,6% de la población y cubren el 94,4% de la superficie del país (PNUD, 2011). En contraste, las estadísticas del DANE,

⁸ El Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE–, entidad responsable de la planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia, delimita las zonas rurales en función de la dispersión de las viviendas, la actividad agropecuaria y la disponibilidad de servicios públicos. Definida como *área rural* o *resto municipal*, señala el DANE (2009: 39), que ésta “se caracteriza por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias existentes en ella. No cuenta con un trazado o nomenclatura de calles, carreteras, avenidas y demás. Tampoco dispone, por lo general, de servicios públicos y otro tipo de facilidades propias de las áreas urbanas”. Se refiere, además del área urbana, a los *centros poblados*, definidos como concentraciones de mínimo 20 viviendas contiguas, vecinas o adosadas entre sí, ubicadas en el área rural de un municipio o de un corregimiento departamental y con características urbanas como la delimitación de vías vehiculares y peatonales, lo que correspondería al concepto de *vereda*, parte de la división territorial de carácter administrativo de los municipios, en las que se asienta la población rural, bien sea de manera concentrada –en caseríos– o dispersa.

basadas en un criterio dicotómico, establecen para 2005 una población rural de 26%. No obstante, según advierten Rodríguez et al. (2010), las cifras derivadas de la medición de gradientes no son estrictamente comparables con las que se obtienen con las definiciones oficiales, pues parten de marcos conceptuales diferentes.

3. Consideraciones finales: algunos retos en la comprensión de lo rural

Del análisis de las perspectivas y formas de medición de lo rural antes revisadas se desprenden algunos retos para la comprensión de lo rural, el primero de los cuales alude al necesario *diálogo entre las conceptualizaciones y las mediciones*. Pese a los esfuerzos por buscar un acercamiento entre los avances conceptuales realizados en torno a la ruralidad y las reflexiones llevadas a cabo en América Latina y en Colombia respecto a la definición de las áreas rurales, sigue existiendo una distancia importante entre los criterios oficiales usados en la actualidad –cuya principal tendencia es mantener la dicotomía urbano/rural– y las investigaciones realizadas en el campo económico y social. De acuerdo con Rodríguez (2011), las investigaciones sobre empleo rural no agrícola, las discusiones sobre la nueva ruralidad y los planteamientos sobre el enfoque territorial del desarrollo rural, son tres ejemplos de avances conceptuales que cuestionan la pertinencia de seguir distinguiendo *urbano* de *rural* con base en una perspectiva dicotómica. Se considera igualmente importante atender a los siguientes retos:

Mejor soporte empírico y conceptual a las afirmaciones sobre la ruralidad

Algunos análisis realizados en el ámbito de las ciencias sociales evidencian limitaciones que son importante superar: ambigüedades y simplificaciones sobre el ocaso de la ruralidad y sobre la presencia/ausencia de particularidades culturales; afirmaciones carentes de apoyo empírico sobre las transformaciones rurales; argumentaciones insuficientes sobre la ruralización de las ciudades y la urbanización del campo; y reducciones en la definición de *rural*. Muchos autores hacen fuertes cuestionamientos a los criterios tradicionalmente usados para definir *rural*; llaman la atención acerca de la necesidad de superar la dicotomía y de reconocer las múltiples interacciones entre estos espacios; llegando incluso a plantear la inconveniencia de usar el concepto, en la medida en que no existe en la actualidad una realidad que, a su parecer, pueda denominarse *rural*. No obstante, en sus explicaciones en torno a los cambios suscitados por la globalización no sólo usan el concepto sino que admiten, directa o indirectamente, la existencia de algunas particularidades culturales. Como señala Garayo (1996: 58):

Los pensadores sociales que niegan la existencia de la sociedad rural en las sociedades post-industriales, no dudan, sin embargo, en emplear la palabra referida en la modalidad de adjetivo o de sustantivo. Así, el francés Jacques Jung, no obstante considerar una tarea imposible la identificación de las variables que deslindan lo rural de lo urbano, publicó en 1971 un libro que, sorpresivamente, tituló y dedicó a los problemas relacionados con la ordenación del espacio rural.

Esta tendencia se advierte también en otros autores. En un análisis sobre las transformaciones culturales de América Latina, Martín Barbero (2000) opta por obviar el concepto *rural*, para usarlo pocos párrafos más adelante. Dice: “culturas campesinas, a las que no llamo rurales pues la oposición entre rural y urbano, que ha sido hace poco otra oposición fundante, y tranquilizante, está sufriendo una transformación radical” (Martín Barbero, 2000: 3). No obstante, señala después: “Des-urbanización significa también una ruralización de la ciudad, la emergencia de culturas de la supervivencia en base a saberes y valores rurales” (Martín Barbero, 2000: 4).

Se encuentran, asimismo, simplificaciones llamativas. García (2008: 55), por ejemplo, dice reconocer la especificidad de la vida rural en aspectos sociales y culturales –a partir de lo cual justifica la existencia de la sociología rural– pero define rural y urbano según el número de habitantes: “Pongo la línea divisoria en los municipios con menos de 10.000 habitantes, aunque se trata más que nada de una perspectiva orientadora. Por supuesto, no hay discusión para entender que son netamente rurales los pueblos con poblaciones por debajo de los cinco mil habitantes”.

El reconocimiento de las interacciones urbano-rurales lleva a otros investigadores a asumir posturas ambiguas en relación con la ruralidad. Desde la perspectiva de Entrena (1998: 8)

(...) la ruralidad tradicional como una sociedad con rasgos propios y claramente desvinculada de lo urbano o contrapuesta a ello, es ya historia pasada. Hoy se ha consumado la práctica total colonización del mundo de la vida del medio rural por parte del sistema global urbano orientado por la racionalidad científico-tecnológica y burocrática.

No obstante, a su parecer, “esto no impide que en las presentes sociedades avanzadas puedan seguir constatándose significativas diferencias socioculturales entre determinados entornos rurales y lo urbano” (Entrena 1998: 8). ¿Realidad presente o pasada?

Se encuentran, por último, definiciones tan generales –en su intento por no quedar atrapadas en una imagen convencional de la ruralidad– que podrían casi aplicarse a cualquier territorio, si no fuera porque están planteadas en el contexto de los debates sobre la nueva ruralidad. Pérez (2001: 17), por ejemplo, define el medio rural como:

...un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas.

Análisis sobre las implicaciones de la noción rural en la comprensión de lo social y en las decisiones políticas

Los ejemplos anteriores evidencian la complejidad del tema, pero también cierta falta de profundidad al abordar un problema que tiene implicaciones importantes en la comprensión de lo social, así como implicaciones políticas.

Salvo pocas excepciones, las discusiones sobre la ruralidad omiten la perspectiva de quienes se sienten parte de este contexto. De hecho, las investigaciones sobre los significados atribuidos a lo rural por parte de campesinos y otros pobladores rurales son bastante escasas. Más allá de si se indaga por esta categoría o se exploran nociones utilizadas directamente por las comunidades,⁹ es evidente la diferencia entre los significados que tiene este contexto para quienes viven en él y para quienes lo conciben y proyectan *desde afuera*. Un ejemplo de ello es la conclusión a la que llegan Lizárraga y Vacaflares (2007) a partir del análisis de una región de Bolivia: mientras la visión de lo rural de las clases dominantes está sustentada en la competitividad y la productividad, la visión de los campesinos se sostiene en la defensa de un espacio de vida que rebasa la dimensión productiva agropecuaria para abarcar la organización comunitaria, las relaciones de poder, la historia, la identidad, la cultura.

En medio de las tensiones analizadas, en unos casos, o de las marcadas imprecisiones conceptuales, en otros, es clara la incidencia que ha tenido en las discusiones el incremento de las actividades no agrícolas por parte de la población asentada en territorios convencionalmente considerados rurales, así como la dificultad para precisar límites entre la vida urbana y rural, dado el mayor flujo de sus interacciones. ¿Pero impide esto hablar de *rural*?, ¿qué implicaciones tiene aceptar o no la existencia de una realidad propiamente *rural*?, ¿qué consecuencias tiene la manera particular de construir esta noción en temas tan importantes como las políticas educativas o las políticas dirigidas a los campesinos, incluidos aquellos que han sido víctimas de desplazamiento forzado?

En general, se plantea que algunas mediciones dan lugar a un sesgo antirural, con implicaciones sobre las decisiones de políticas públicas en el ámbito nacional, pero también en las

⁹ En el caso de Colombia, por ejemplo, suelen aludir, no a la zona rural, sino a la finca, el campo o la vereda. Esta última hace parte de la división territorial de carácter administrativo de los municipios, en las que se asienta la población rural, bien sea de manera concentrada –en caseríos– o dispersa.

decisiones de los organismos de cooperación internacional. Como señalan Rodríguez et al. (2010), la posibilidad de introducir mejores criterios para la medición de lo rural pasa necesariamente por un proceso político, dadas las implicaciones en materia de asignación de recursos presupuestarios y de representación política.

De acuerdo con estos autores, la clasificación dicotómica de los asentamientos urbanos y rurales presenta limitaciones que afectan tanto el ámbito de la investigación social como las decisiones de carácter político: i) limita el conocimiento de las poblaciones en territorios con características intermedias, que pueden constituir una parte importante del total; ii) limita la clasificación de territorios con características intermedias; iii) impide un adecuado conocimiento de la dinámica de los territorios, especialmente de su vinculación económica y de las características de su desarrollo; iv) dificulta ver las interdependencias entre territorios y favorece enfoques urbanocentristas; v) dificulta el análisis de los flujos comerciales y los cambios espaciales en los patrones de empleo; vi) limita las posibilidades de analizar la relación entre cambios en el patrón de asentamientos humanos y las demandas de servicios públicos; vi) e impide potenciar enfoques de competitividad territorial en relación con la dinámica de los mercados nacionales e internacionales.

Considerando las implicaciones de la noción *rural* en la comprensión de lo social y en las decisiones políticas, se hace evidente la necesidad de una lectura prudente y localizada de la literatura existente en torno a las transformaciones generadas en el contexto rural y en los modos de vida en distintos continentes y países. Mientras Linck (2001) asegura que en Francia se ha borrado casi por completo la oposición entre la población rural y urbana, observándose un perfil sociológico de las familias de agricultores muy cercano al que caracteriza a las clases medias urbanas,¹⁰ el Departamento Nacional de Planeación –DNP– (2011) en Colombia, basado en la Encuesta de Calidad de Vida de 2008, muestra que en ese año se registró en la zona urbana del país una incidencia de pobreza multidimensional de 27%, mientras en la zona rural fue de 61%, es decir, más del doble.¹¹

Pese a que esta brecha ha sido la tendencia predominante en los estudios sobre la vida rural en Colombia, un análisis realizado a partir del nuevo índice de ruralidad, mediante la comparación de las condiciones de vida de los municipios, muestra que la correlación entre el índice de desarrollo humano municipal y el índice de ruralidad es relativamente baja, es decir, que la menor ruralidad no necesariamente significa que las condiciones de vida allí sean mejores, por lo que “es factible romper el círculo vicioso que asocia la ruralidad con la pobreza y con las malas condiciones de vida” (PNUD, 2011: 58). El contraste de ambas aproximaciones –la del DNP y la de PNUD– se constituye en un buen ejemplo de las diferentes “realidades” que crea la investigación social y de la posible incidencia política de sus resultados.

¹⁰ Sigue diciendo Linck (2001: 89), “En las áreas rurales, los jóvenes realizan estudios tan largos como sus compañeros de la ciudad; los ingresos de las familias rurales resultan en promedio bastante cercanos a los de las familias urbanas; sus patrones de consumo son muy similares, y unas y otras tienden a realizar la mayor parte de sus compras en tiendas de autoservicio”.

¹¹ Las dimensiones consideradas para este indicador en Colombia son: condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y juventud, trabajo, salud, servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2001) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BOUZA, Fermín (2002) “Comunicar el campo a la opinión pública urbana: la imagen del mundo rural en los viajeros urbanos del siglo XXI”, en: *Anuario de la Unión de Pequeños Agricultores*, Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/socvi/BOUZA/NUEVA1/Textos/upa.pdf>.

BUSTILLOS, Sandra (2004) “De lo rural a lo urbano en América Latina”, en: *Avances. Coordinación de Investigación*, ICSA No. 67, Octubre de 2004, Universidad Autónoma de ciudad de Juárez. Disponible en: <http://www2.uacj.mx/Publicaciones/Avances/2004/67.pdf>

CANDIA, David (2011) “Propuesta metodológica para una definición funcional de ruralidad”, en: DIRVEN (dir.) et al. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL (2008) *Síntesis final de la Conferencia Electrónica 'Pertinencia y consecuencias de modificar los criterios para diferenciar lo urbano de lo rural para fines de análisis y diseño de política'*. 17 abril- 2 de mayo de 2008.

CRUZ, Fátima (2006) *Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades: las repercusiones sociales de las mujeres en el medio rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA –DANE– (2009) *Metodología Sistema de Información Geoestadístico*. En: Colección Documentos N° 93, p. 40. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/Sistema_informacion_geoestadistico.pdf

DIRVEN, Martine (2011) “Corta reseña sobre la necesidad de redefinir “rural”, en: DIRVEN (dir.) et al. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.

DIRVEN, M (dir.); ECHEVERRI, R.; SABALAIN, C.; RODRIGUEZ, A.; CANDIA, D.; PEÑA, C. y FAIGUENBAUM, S. (2011) *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/43523/Serie_W_397.pdf

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (2011). Índice de Pobreza Multidimensional (IPM-Colombia) 1997-2008 y meta del PND para 2014. Colombia.

ENTRENA, Francisco (1998) “Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad”, en: *Estudos Sociedade e Agricultura*, 11, Outubro, pp. 76-98. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro ICHS/DDAS Disponible en: <http://r1.ufrj.br/esa/art/199810-076-098.pdf>

FAIGUENBAUM, Sergio (2011) “Definiciones oficiales de “rural” y/o “urbano” en el mundo”, en: DIRVEN (dir.) et al. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.

FALS BORDA, O. (1963) “Desarrollo y perspectivas de la sociología rural en Colombia y en la América Latina”, en: Memoria del primer Congreso Nacional de sociología. Bogotá: Iqueima. P.p. (153-172).

FONDO INTERNACIONAL DE DESARROLLO AGRÍCOLA –FIDA– (2011) *Informe sobre la pobreza rural. Nuevas realidades, nuevos desafíos: nuevas oportunidades para la generación del mañana*. Roma. Disponible en: <http://www.ifad.org/rpr2011/report/s/rpr2011.pdf>

GARAYO, Jesús María (1996) “La sociedad rural en el final de siglo” En: *Inguruak. Revista Vasca de*

Sociología y Ciencia Política. Número 16, diciembre, pp. 61 – 80.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997) "Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica", en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Unesco, no. 153, septiembre, 17 p.

GARCÍA, Benjamín (2008) "Agricultura y vida rural" En: *Colección Mediterráneo Económico*. No. 14, pp. 55-70. Disponible en: <http://www.fundacioncajamar.es/mediterraneo/revista/me1403.pdf>

GÓMEZ, Sergio (2002) *La nueva ruralidad, ¿qué tan nueva?*. Santiago de Chile: Om Ediciones.

HARVEY, David (1994) "La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional". *Geographical Review of Japan*, Vol 67. (2), 126-135.

IBÁÑEZ, Jesús (1991) "Comunicaciones entre los pueblos y la ciudad". *Política y Sociedad*, 8. Pp. 95-100.

JARAMILLO, Jaime Eduardo (1996) "Campesinos de los Andes: Estudio pionero en la Sociología colombiana". *Revista Colombiana de Sociología - Nueva Serie*, Vol. III (1). Pp. 53-82.

KAY, Cristóbal (2007) "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina", en: *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Número 29, Quito, septiembre 2007. Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? Pp. 31-50.

_____ (2009) "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?". *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 4 (octubre-diciembre, 2009): 607-645. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LINCK, Thierry (2001) "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes" *Revista Relaciones*, volumen 22, número 85, Colegio de Michoacán, México. Pp. 85 – 104.

LIZÁRRAGA, Pilar y VACAFLORES, Carlos (2007) *Cambio y poder en Tarija. Emergencia de la lucha campesina*. Bolivia: Plural editores.

LLAMBÍ, Luis (2010) "¿Hacia una sociología de los procesos territoriales? La transformación de los territorios rurales latinoamericanos a inicios del siglo XXI y los retos de la interdisciplinariedad", en: Documento presentado en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Brasil.

LLAMBÍ, Luis y PÉREZ, Edelmira (2007) "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, julio-diciembre, número 059, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Pp. 37-61.

LONDOÑO, Luis Alfredo (2008) "Agricultura campesina y desarrollo rural", en: *Facultad de Ciencias Agropecuarias*, Universidad del Cauca. Volumen 6 No. 1, Marzo 2008. Disponible en: <http://www.unicauca.edu.co/biotecnologia/ediciones/vol6/9.pdf>

MARTÍN BARBERO, Jesús (2000) "Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina". *Revista Latina de Comunicación Social*. Febrero, volumen 3, número 26, España.

OSORIO, Flor Edilma; JARAMILLO, Olga y ORJUELA, Amanda (2011) "Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana", en: *Énfasis. Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud*, No. 1. Bogotá. Disponible en: http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Centro_Atico/pruebas2/boletin_ojj/recursos_ojj2/OJJ_Tema%20central_b1.pdf

PÉREZ, Edelmira (2001) "Hacia una nueva visión de lo rural" En: GIARRACCA, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2006) “Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: nueva ruralidad y exclusión social”, en: *Chile Rural. Un desafío para el desarrollo humano*. Santiago de Chile: PNUD.

PÉREZ PRADO, Luz Nereida (1993) Lo rural y la ruralidad: algunas reflexiones teórico-metodológicas, en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XIV, Núm. 54. El Colegio de Michoacán. Pp. 5-20.

PERFETTI, Juan José (2009) “Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Colombia”, en: *Documento de Trabajo N° 43*. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile. Disponible en: http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/DTR/N43_2009_Perfetti_crisis-pobreza-rural-caso-Colombia.pdf

PNUD (2011) *Colombia Rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. Bogotá. Disponible en: http://pnudcolombia.org/indh2011/pdf/informe_completo_indh2011.pdf

RIVERA, María Jesús (2004) “Posmodernidad y búsqueda del hogar: el valor simbólico de los espacios fronterizos en el proceso de reestructuración residencial en torno a Pamplona”, en: Ponencia presentada en el VI Congreso Vasco de Sociología: Sociologías de un tiempo incierto. Bilbao, 26-28 febrero de 2004.

RODRÍGUEZ, Adrián (2011) “Pertinencia y consecuencias de modificar los criterios para diferenciar lo urbano de lo rural”, en: DIRVEN (dir.) et al. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.

RODRÍGUEZ, Juan Carlos y SALAS, Hernán (2004) “Lecturas antropológicas para la ruralidad latinoamericana: diagnóstico del mundo rural”, en: *Revista Digital ERURAL*, No. 2 año 1, Universidad de Playa Ancha, Chile.

RODRÍGUEZ, A.; SABORÍO, M. y CANDIA, D. (2010) *Elementos para una mejor medición de lo rural en América Latina*. CEPAL e IICA. Disponible en: <http://www.eclac.org/ddpe/noticias/documentosdetrabajo/1/43201/ElementosDefinicionRural.pdf>

RUBIO, Blanca (2002) “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”. *Revista Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*. Número 182, Noviembre/Diciembre. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3085_1.pdf

RUIZ, Alexander (2011) *Nación, moral y narración. Imaginarios sociales en la enseñanza y el aprendizaje de la historia*. Bogotá: Miño y Dávila.

RUIZ, Naxhelli y DELGADO, Javier (2008) “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”. *Revista Eure*, Vol. XXXIV, No 102, Agosto. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Pp. 77-95.

SABALAIN, Cristina (2011) “El concepto de “rural” en los países de la región”, en: DIRVEN (dir.) et al. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.

SALGADO, Carlos (2004) “Economías campesinas” En: MACHADO, Abasalón (coord.) *La academia y el sector rural 1*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

SANAGUSTÍN, María Victoria y PUYAL, Esther (2001) “Paradojas del desarrollo: ruralidad versus ciudadanía. Una apuesta social de futuro”, en: XIV Simposio de Cooperativismo y Desarrollo Rural. Zaragoza: Navarro & Navarro. Disponible en: <http://cederul.unizar.es/noticias/sicoderxiv/sicoder14.pdf>

SUÁREZ, Nelly del Carmen y TOBASURA, Isaías (2008) "Lo rural, un campo inacabado", en: *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, Medellín. 61(2): 4480-4495.

SUBERCASEAUX, Bernardo (2007) "Globalización, patrimonio e identidad: problemas y desafíos regionales". *Patrimonio Cultural* N° 44 (Año XII), Invierno de 2007, Chile, pp. 8 - 9.

WALLERSTEIN, Immanuel (2001) "Los intelectuales en una época de transición", en: Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Economía, Modernidad y Ciencias Sociales, celebrado en Guatemala, los días 27 al 30 de marzo de 2001. Disponible en: <http://www2.binghamton.edu/fbc/archive/iwguat-sp.htm>

Autores.

María Teresa Matijasevic Arcila

Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales, CRECE. Colombia.

Investigadora del CRECE. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud; Magíster en Desarrollo Rural; Especialista en Planeación, Administración y Evaluación de Proyectos Sociales y Educativos; Psicóloga.

E-mail: mariamatijasevic@gmail.com

Alexander Ruiz Silva

Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.

Profesor Titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Doctor en Ciencias Sociales de FLACSO, Argentina; Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario; Psicólogo y Filósofo.

E-mail: alexruizsilva@yahoo.com

Citado.

MATIJASEVIC ARCILA, María Teresa y Alexander RUIZ SILVA (2013) "La construcción social de lo rural". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril-Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 24 - 41. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/60>

Plazos.

Recibido: 28 / 06 / 2012. Aceptado: 22 / 08 / 2012.



Quem fala por meio do testemunho?

Alguns apontamentos teórico-metodológicos sobre a escrita testemunhal a partir da literatura de Primo Levi

Who speaks through the testimony?

Some theoretical and methodological notes on the written testimony from the literature of Primo Levi

Lucas Amaral de Oliveira

Resumo.

Quando falamos de testemunho pensamos na possibilidade dele revelar a “verdade” objetiva dos eventos, na qual o que importa são os fatos que levariam, por exemplo, à condenação de um sujeito ou governo. Neste ensaio, tentarei explorar brevemente, a partir dos depoimentos memorialísticos do escritor italiano Primo Levi, outra dimensão do testemunho: trata-se dele como produtor de uma verdade proveniente da dimensão subjetiva da vida social, das experiências vividas pelos sujeitos, suas narrativas e simbolizações do sofrimento, individual e coletivo. O testemunho de indivíduos marginais e estigmatizados possui um valor bastante significativo para a sociologia, pois ilustra, mais que uma representação objetiva e acabada de fatos vivenciados, elementos subjetivos que, apesar de possuírem incompletudes e inconstâncias, narram experiências heterogêneas de um determinado trauma. Mas, mesmo considerando o testemunho como instrumento importante de documentação e verificação da realidade histórica, uma problematização deve ser feita: a subjetividade inerente à representação literária diminui ou restringe o valor dos testemunhos sobre experiências de extrema violência? Isto é, que tipos de problemas e lacunas o testemunho do trauma, tomado como documento empírico, poderia suscitar?

Palavras-Chave: Primo Levi; Testemunho; Memória; Trauma; Representação.

Abstract.

When we talk about the testimony we believe in the possibility of it reveal, objectively, the "truth" of the events, in which what matters are the facts, for example, that would lead to conviction of a man or government. In this essay, I will try to explore briefly, from the memories of the Italian writer Primo Levi, another dimension of the testimony: as a producer of a truth from the subjective dimension of social life, the experiences of the subjects, their narratives and symbolizations of the individual and collective suffering. The testimony of marginalized and stigmatized individuals have a very significant value for sociology; this illustrates, rather than an objective and freshly representation of the experienced facts, subjective elements that, despite having incompleteness and inconsistencies, narrate heterogeneous experiences of a particular trauma. But even considering the testimony as an important tool for a documentation and verification of historical reality, a questioning should be done: the subjectivity inherent in literary representation reduces or restricts the value of testimonies about experiences of extreme violence? That is, what kinds of problems and gaps the trauma testimony, taken as empirical document, could raise?

Keywords: Primo Levi; Testimony; Memory; Trauma; Representation.

1. Introdução: a era do testemunho

Dentre as catástrofes que mancharam de sangue e infâmia o século XX, a edificação de espaços de exceção e desumanização do outro predominam em importância, sobretudo por haverem instaurado uma nova biopolítica de exclusão e formas ainda mais eficazes de controle social. Por isso, nas décadas subsequentes à “era das catástrofes”, esses eventos tornaram-se temas de investigação desenvolvidos por variados caminhos e méritos, seja pela releitura da história formulada por neoconservadores, seja pelo impacto do hitlerismo na trajetória intelectual de autores já consagrados no meio intelectual. Entretanto, além do multifacetado prisma teórico, tais eventos também foram narrados em primeira pessoa por sobreviventes da barbárie, de tal modo que Wieviorka (1992; 1998) e Felman (1991; 2000) redefiniram o período posterior à “era das catástrofes” como a “era do testemunho”, tendo em vista que o testemunho se havia tornado uma prática social quase imperativa que, após o genocídio nazista¹, fora abarcada até mesmo pela indústria cultural.²

Os anos 70 foram cruciais para os estudos da memória, decorrentes de um florescimento crescente de testemunhos de sobreviventes do nazismo, seguidos de políticas de reconhecimento direcionados às vítimas, de tal modo que houve, digamos, uma multiplicação dos “lugares de memória”, para retomar a expressão de Pierre Nora (1993), tais como a criação de monumentos e museus, mas também a edição de livros e o lançamento de filmes, documentários e programas de televisão relacionados ao assunto. Peter Novick (1999) percebeu nesse período a explosão de uma sorte de “religião civil do Holocausto”, com a ritualização e mitologização de datas e feitos e a concepção de ícones. Mas, talvez, o momento mais decisivo dessa explosão tenha sido o processo de Eichmann em 1961, considerado por muitos o “Nuremberg do povo judeu”. O fato é que no pós-guerra as testemunhas tornaram-se portadoras centrais dessa memória.

Não entrando no debate acerca da industrialização cultural e midiática do extermínio nazista – que me demandaria outro estudo, obviamente –, Mounira Chatti (2004) afirma que a “era do testemunho” também coincide com a “era da suspeita”, sobretudo devido ao caráter subjetivo dos testemunhos e dos relatos de sobreviventes, sempre passíveis de serem

¹ Existe uma polêmica grande em torno da forma como se faz referência ao período em que nazistas e colaboradores massacraram judeus e outros grupos étnicos, políticos e religiosos. Certos autores, ancorados, acredito, no escritor Primo Levi, e posteriormente na obra do cineasta Claude Lanzmann – entre eles, Agamben –, optam pelo termo *Shoah*, que em hebraico significaria “catástrofe”. Para esses, tal definição parece estar esvaziada de conotação religiosa, à diferença do termo “holocausto”, proposto por Wiesel – e preferida por alguns teóricos, como o politólogo Norman Finkelstein –, que etimologicamente remeteria a um significado profético de morte em massa mediante um sacrifício sagrado. Levi (1997: 219) sustenta que utiliza o termo “Holocausto” de má vontade, apenas para ser melhor entendido pelo público em geral: porém, adverte, “trata-se de um termo que, quando nasceu, me incomodou muito; soube, depois, que quem o empregou pela primeira vez foi o próprio Wiesel”. Tendo em vista a dificuldade de nomear o projeto de extermínio nazista durante a 2ª Guerra Mundial, tendo a concordar com LaCapra (1992: 357), que reconhece ser melhor não fixar nenhum desses termos, mas usá-los indicando sempre suas limitações. Opto, então, pela noção de “genocídio nazista” ou “extermínio nazista”, como o faz eventualmente Wieviorka (1992), sobretudo para não entrar no debate sobre o sentido desse evento histórico para cada grupo social.

² Indústria essa que ainda se utiliza de fatos ocorridos por meio da manipulação arbitrária e persuasiva direcionada a um público muito mais sensível a *slogans* do que à reflexão crítica e atualizada do passado. É importante fazer um adendo quanto a esse aspecto. O “Holocausto”, nos dias atuais, tornou-se parte da indústria cultural, e as atrocidades nazistas transformaram-se em verdadeiras mercadorias, servindo até mesmo aos interesses das elites judaicas. Quem reflete sobre esse fato, mormente acerca da exploração do sofrimento dos judeus por parte de uma elite judaica norte-americana, é Norman Finkelstein (2001). Na esteira crítica de Peter Novick (1999), o cientista político americano percebe que a centralidade do Holocausto nos dias atuais se deve, acima de tudo, à cristalização desse evento como metáfora do mal radical por parte da imprensa e à criação de uma indústria específica que desfruta das representações ideológicas do extermínio nazista. Como a maior parte das ideologias, nessa, também, há só uma tênue conexão com a realidade: seu conteúdo central, no entanto, revela interesses políticos e de classe bem definidos, como a exploração da imagem do evento por parte de judeus ligados, diretamente, às grandes empresas e ao governo norte-americano, servindo inclusive de justificação da violência do Estado de Israel contra os palestinos.

contestados, histórica e documentalmente. Embora isso não diminua o valor das memórias e dos testemunhos para a própria história – pois eles são vestígios, rastros, reais ou ficcionais, do que restou da história passada –, pelo menos coloca algumas questões relativas à dificuldade de se tomá-los como materiais empíricos para as pesquisas sociais. Afinal, qual é o potencial do testemunho na geração de novos conhecimentos sobre uma catástrofe? A subjetividade inerente à representação do trauma diminui ou restringe o valor dos testemunhos sobre o *Lager*?

Essas questões são importantes porque quando se fala em testemunho pensa-se, de imediato, na possibilidade de se ter revelada a verdade, jurídica e objetiva, dos acontecimentos, na qual o que importa são os fatos que levariam, por exemplo, a uma possível condenação de um sujeito ou de um governo. Todavia, Alfredo Bosi (1995: 310) lembra que o testemunho opera em uma zona fronteira: ora faz a mimese de fatos, de modo a apresentá-los “tais como aconteceram”, e “construindo, para tanto, um ponto de vista confiável ao suposto leitor médio; ora exprime determinados estados de alma ou juízos de valor que se associam, na mente do autor, às situações evocadas”.

Considerando, portanto, que o testemunho é elaborado na fronteira entre a objetividade pretendida na ordenação dos fatos e a subjetividade alcançada quando da interpretação e descrição singular de um acontecimento, tentarei explicitar, a partir do exemplo do escritor italiano Primo Levi, essa dimensão limite: trata-se do testemunho produtor de uma verdade, digamos, proveniente da dimensão subjetiva da vida social, das experiências vividas pelos sujeitos, suas narrativas e modos de simbolização do seu sofrimento e do sofrimento coletivo. Para tanto, irei explorar alguns exemplos do testemunho literário de Levi que ilustram as fraturas da linguagem – dentro do campo, mas também fora dele – quando da tentativa de representabilidade do “indizível”, do sofrimento inaudito, enfim, do trauma.

2. Experiência traumática e violação da linguagem: sobre Primo Levi

Por que Primo Levi? Decerto, bastasse aqui a distinta equação de Italo Calvino (1995), para quem o clássico é uma obra que exerce influência particular quando se impõe ao nosso interesse intelectual como inesquecível e marca nossa memória. Mas Levi é um clássico também porque foi capaz de conjugar testemunho com narrativa literária, dando vida a uma estética exclusiva no século XX. Parto aqui da premissa de que o testemunho que descreve uma experiência limite real, muitas vezes, excede em detalhes as apreciações macro-históricas, que, quando isoladas, não conseguem chegar tão a fundo no desvelamento das múltiplas possibilidades de desumanização postas em marcha pelo nazismo e por sua “gigantesca experiência biológica e social” (Levi, 2005: 79) de submissão total de seres humanos estigmatizados, e que estabeleceu uma verdadeira “guerra contra a memória” (Levi, 2007: 20). E assim como não é possível refletir sobre violências apenas com base em análises teóricas, do mesmo modo é impossível fazê-lo só com documentos oficiais, sem levar em conta o testemunho dos sobreviventes.

Primo Levi, italiano, judeu, químico, intelectual, escritor e sobrevivente, marcado pela lancinante experiência de prisioneiro do *Lager* de Auschwitz-Monowitz, nasceu em Turim, em 31 de julho de 1919. Em 1941, diplomou-se com distinção em química, embora seu diploma já mencionasse o infame registro: “de raça judia”. Em 1942, ingressou no clandestino *Partito d’Azione* e, logo depois, começou a participar da rede de contatos de um grupo de “partigiani” que atuava no Vale de Aosta (*Comitati di Liberazione Nazionale*). Em dezembro de 1943, as milícias fascistas o prenderam junto com mais alguns companheiros nas imediações de Brusson. Depois de alguns dias, foi levado para um “campo de triagem” em Fossoli, na província de Módena e, em fevereiro de 1944, encaminhado para Auschwitz, onde foi mantido encarcerado por cerca de um ano. Depois da libertação dos concentracionários, tornou-se um escritor de razoável prestígio,³ não

³ Digo “razoável prestígio” porque sua primeira obra, *Se questo è un uomo*, escrito entre dezembro de 1945 e dezembro de 1946, teve um percurso editorial um tanto quanto turbulento. A obra foi primeiramente recusada pela editora Einaudi, na figura da célebre escritora italiana Natalia Ginzburg, com a justificativa de que haveria ainda na Itália um clima pesado de Pós-Guerra, e que, por isso, os leitores italianos não estariam interessados por uma literatura que versasse sobre os horrores dos campos de extermínio. O crítico Franco Antonicelli, que havia tido um papel de destaque na resistência italiana na região do Piemonte,

obstante mantivesse paralelamente, e por um bom tempo ainda, o ofício principal de químico. Na manhã do dia 11 de abril de 1987, aos 67 anos, Levi cometeu suicídio, atirando-se das escadas do edifício em que sempre vivera, na cidade de Turim. Hoje, ele é um dos autores italianos mais traduzidos e conhecidos no mundo segundo o *Centro Internazionale di Studi Primo Levi*.⁴

São duas as obras de maior relevo memorialístico de Primo Levi.⁵ O primeiro livro, *Se questo è un uomo*, pode ser tido como um dos testemunhos pioneiros sobre os campos de extermínio. Trata-se de um denso diário de memória no qual Levi busca reconstruir episódios cotidianos de sua experiência de *Häftling* (“homem do Lager”), não para fazer denúncias ou julgar os “carrascos” da história, mas com o intuito de “fornecer documentos para um estudo sereno de alguns aspectos da alma humana” (Levi, 2005: 9). Nesse seu testemunho, há um corte quase jurídico, cujo tom é mais de acusação e reflexão do que um ato de provocação, represália, vingança ou punição. É nessa medida que ele relata o processo de desumanização a partir dos episódios mais significativos e que revelam a essência e a estrutura de Auschwitz, desde os momentos cruciais das seleções e dos bombardeios aéreos, até a opressão do dia-a-dia. Mesnard (2005: 12) lembra que *Se questo è un uomo* foi precedido, em 1946, pelo “Relatório sobre a organização higiênico-sanitária do campo de concentração para judeus de Monowitz”, que saiu pela *Minerva Medica*, assinado por Primo Levi e por um amigo médico, Leonardo De Benedetti. O relatório esmiuçava o funcionamento e as condições no interior dos campos, dando especial atenção a algumas das doenças contraídas pelos presos. As anotações do relatório serviram como base para a sua primeira obra, mostrando que sua literatura nasceu a partir de documentos e fatos empíricos vividos e coletados em Auschwitz, de tal modo que, “como intenção e como concepção, o livro já nasceu nos dias do campo” (Levi, 2005: 9).

Quarenta anos mais tarde, o desfecho de sua carreira ficou por conta de *I sommersi e i salvati*, um tipo de “testamento espiritual”, como se referiu Todorov (2007) no prefácio à edição italiana da obra, em que a voz de sobrevivente, aliada ao prodigioso trabalho de memória, testemunho e revisão crítica, tentou recriar a vida no limite da destruição, buscando esclarecer as novas gerações sobre os riscos da exceção dentro mesmo da ordem democrática. Nesse seu derradeiro trabalho, Levi retornou aos temas de seu texto inicial, mas com uma identificação mais reflexiva com o trabalho da memória. Por isso, talvez seja esse o escrito mais lúcido e maduro do literato sobre os mecanismos sociais subjacentes ao universo concentracionário, já que se trata de um texto capital para entender o humano em situações de grande opressão – e as possíveis formas de resistir a elas.

É fato que a catástrofe dificulta ou, em muitos casos, impede a representação que, por definição, é, em si, um evento que provoca o trauma. Por isso, também é indubitável que o genocídio como experiência traumática perturba a ordem do testemunho e impõe obstáculos à narração dos fatos. Tais dificuldades, enfrentadas por boa parte dos sobreviventes que depois se tornaram escritores, expressam também o problema da comunicação dentro mesmo do campo. Então, como testemunhar e explicar aquilo que para muitos dos que permaneceram vivos era, em

depois de entrar em contato com o texto de Primo Levi, e percebendo seu grande valor literário, de imediato, propôs publicá-lo em sua modesta editora Francesco De Silva, recentemente aberta. O livro foi lançado com pouco êxito no final de 1947, com uma tiragem de 2500 cópias, dentre as quais um pouco mais da metade – 1400 – foi vendida. A escassa difusão de *Se questo è un uomo* fez com que Primo Levi renunciasse quase totalmente à atividade de escritor e se dedicasse com maior energia à profissão de químico. Porém, entre 1952 e 1957, ele passou a colaborar com Paolo Boringhieri, responsável pelas edições científicas da Einaudi, com traduções, revisões de textos científicos e pareceres editoriais. Depois de um evento bem sucedido sobre a história dos deportados, em 1955, Levi fez a tentativa de publicar sua obra pela grande editora. Com pareceres positivos de Luciano Foà e Ítalo Calvino, em julho de 1955, foi firmado o contrato para que o volume fosse publicado na série econômica da “Piccola Biblioteca Scientifico-Letteraria” a um preço bem acessível, sobretudo aos jovens estudantes. Todavia, a dificuldade econômica pela qual passava a editora fez com que a edição só fosse lançada no ano de 1958.

⁴ Segundo o *Centro Internazionale di Studi Primo Levi*, em Turim, atualmente, o escritor italiano é traduzido em mais de 40 línguas. Sobre a difusão da obra de Levi na Europa, ver: Tesio (2005). Há um quadro sobre isso disponível em: www.primolevi.it/@api/deki/files/956/=Tavole_complete.pdf.

⁵ Utilizo como foco central da minha análise duas obras de Levi em suas versões originais: *Se questo è un uomo*, Torino: Einaudi, 2005; e *I sommersi e i salvati*, Torino: Einaudi, 2007. As traduções são livres, sempre feitas por mim, assim como a tradução dos demais excertos em línguas estrangeiras.

si, “intestemunhável”, tamanha a impossibilidade de achar as palavras apropriadas para narrar situações de extrema degradação? Levi dá algumas pistas em relação a isso, apontando para os paradoxos da representabilidade do horror e para alguns limites na produção estética, capazes de evitar a tendência ao esteticismo exagerado e/ou a simples reprodução de fatos.

Entre tantos retratos desenhados por Levi, uma das figuras que talvez mais chame a atenção é a de Hurbinek, a criança de três anos nascida em Auschwitz, cujos últimos dias foram descritos em *La tregua* e brevemente retomados no capítulo “Comunicare” de *I sommersi e i salvati*. Hurbinek, a criança sem-nome, é a evidência da impossibilidade comunicativa no Lager: “não era nada, era um filho da morte, um filho de Auschwitz” (Levi, 1997: 22). É a criança que ninguém havia ensinado a falar, mas que precisava de palavras – seu corpo e seu olhar expressavam tal “urgência explosiva”. Essa é também a aporia que recai sobre a testemunha: a necessidade elemental de falar e, ao mesmo tempo, a impossibilidade de fazê-lo integralmente. Levi nos revela o chão aporético pelo qual se desenvolve o testemunho: impossível, mas ao mesmo tempo absolutamente necessário.⁶

A dificuldade de comunicar a experiência nos campos deve-se, especialmente, ao fato de que a testemunha não esteve distante dos acontecimentos – aliás, a narrativa do trauma pressupõe sempre uma proximidade. No entanto, ela, a testemunha, não foi mero espectador do evento: ela foi sim sua vítima, direta ou indiretamente. Então, “é óbvia a observação de que lá onde se violenta o homem também se violenta a linguagem” (Levi, 2007: 76). Para ele, a degradação da linguagem é uma das características mais atroztes da experiência dos Lager:

Na memória de todos nós sobreviventes e pobremente políglotas, os primeiros dias de Lager permaneceram impressos sob a forma de um filme desfocado e frenético, cheio de ruído e de fúria, e carente de significado: um caleidoscópio de personagens sem nome nem face, mergulhados em um contínuo e ensurdecido barulho de fundo, sobre o qual, todavia, a palavra humana não aflorava. Um filme em cinza e negro, sonoro, mas não falado (Levi, 2007: 72).

Os prisioneiros viveram “a incomunicabilidade de forma mais radical” (LEVI, 2007, p.70). Nesse contexto, pode-se dizer que o testemunho do genocídio contém em si uma lacuna: ao mesmo tempo em que transmite uma experiência deixa de comunicar outras, pois, dada a singularidade do evento, elas não podem ser narradas e transmitidas inteiramente. Para Agamben (1998), o que resta de Auschwitz é essa lacuna, uma impossibilidade de seu testemunho, já que este legitimamente pertence aos mortos. Logo, aos sobreviventes, àqueles que não chegaram até o fundo, resta falar por proximidade, pois “sabem que são testemunhas de um processo de dimensão planetária e secular” (Levi, 2007: 121).

Dar testemunho é falar sobre uma experiência que não se viveu integralmente: é uma possibilidade que se assenta sobre uma impossibilidade, digamos assim. Há indivíduos que não podem falar por si mesmos, já que ou não sobreviveram ou, se sobreviveram, voltaram para casa sem palavra. Aferir palavra, ser porta-voz por delegação dos “afogados”, ou melhor, falar pela proximidade com os que perderam a voz é um papel que Levi assume:

Nós, os sobreviventes, os *superstiti*, não somos as verdadeiras testemunhas [...], somos uma minoria anômala além de exígua: somos aqueles que, por prevaricação, habilidade ou sorte, não tocaram o fundo. Quem o fez, quem viu a face da Górgona, não retornou para contar, ou tornou-se mudo; as testemunhas integrais são os “muçulmanos”, os submersos, aqueles cujos depoimentos teria tido significado geral. Eles são a regra, nós, a exceção (Levi, 2007: 64).

⁶ Irei desenvolver melhor esse ponto na próxima seção, salientando as fraturas, lacunas e ambivalências que surgem quando a linguagem atravessa um trauma e quando o sobrevivente toma a difícil decisão de tornar-se testemunha, a despeito da grande reserva de culpa e vergonha que inevitavelmente o acompanha. Levi faz diversas referências a isso, em especial, às motivações e singularidades de sua escritura, e às dificuldades e aporias do testemunho. Essas questões estão mais concentradas nos capítulos 17 de *Se questo è un uomo*, 3 e 8 de *I sommersi e i salvati*, e também em grande parte dos textos presentes na obra editada por Marco Belpoliti, com as entrevistas e conversas com Primo Levi, colhidas entre os anos de 1963 e 1987.

O químico de Turim, como sobrevivente, assumiu a condição de “testemunha por delegação”, de voz que fala pelos *muselmann*, esses prisioneiros típicos que, compondo o cerne do universo concentracionário, submergiram, morreram. Digo “por delegação”, devido ao fato de que a “testemunha integral” definiu nos campos de trabalho escravo e/ou sufocou nas câmaras de gás. Segundo Levi (2005: 80), *muselmann* era uma designação dada pelos veteranos de Auschwitz para referir-se aos ineptos e geralmente destinados à “seleção”, ao “prisioneiro irreversivelmente exausto, debilitado, próximo à morte” (Levi, 2007: 77). Agamben (1998) postulou-o como uma “testemunha absoluta”, porém impossível, pois, havendo presenciado todo o horror, não foi capaz de descrevê-lo.

No entanto, a não existência de testemunha integral, absoluta, ideal, perfeita, não quer dizer que não haveria testemunhas possíveis e, mais, necessárias, posto que, quando se sublinha a dificuldade de dar testemunho de um processo de tamanha destruição, não se quer provar a impossibilidade do testemunho, mas apenas explicitar os limites da memória e da capacidade de contar. Foi isso o que quis demonstrar uma pesquisa realizada por Georges Didi-Huberman (2003), que se pautou em quatro fotografias tiradas no verão de 1944 dentro de Birkenau, imagens que testemunham breves instantes de um continuum que durou cinco anos (ou seja, a existência do campo) – imagens essas que resistiram, ou melhor, que restaram clandestinamente ao processo de exterminação em massa.

O que interessa a Agamben e a tantos outros é o hiato que se instaura na língua do testemunho. Falar no lugar de outros que não podem fazê-lo – pois vivenciaram a catástrofe diretamente e de forma absurda – abala a própria condição de testemunho, haja vista que o testemunho não pode simplesmente ser substituído ou relatado por outro sem perder sua função de testemunho: o fardo da testemunha, apesar de seu alinhamento e referimento a outras testemunhas, teoricamente, é único, não intercambiável. Porém, se se tomar essa equação ao pé da letra, automaticamente, se estará diminuindo o valor do depoimento dos sobreviventes e, de certo modo, impedindo a relação dos vivos com os mortos, dos sobreviventes com os afogados. Nesse raciocínio, o testemunho do sobrevivente só é verdadeiro e tem razão de ser se integrar o de quem não pode dar testemunho.

É interessante, nesse sentido, o caminho suplementar trilhado pela filósofa, também italiana, Adriana Cavarero (2003), que coloca como mote central do testemunho e da memória a pergunta “quem fala por meio do testemunho?”, movendo-se para uma ética relacional e coletiva da narração. Tomo, nesse sentido, o aspecto relacional do testemunho elaborado por Cavarero como forma de pensar a narrativa memorialista de Primo Levi que, embora escreva muito sobre a impossibilidade da comunicação, da representação, da fala, acaba, contudo, testemunhando. Mas quem fala por meio do testemunho de Levi? Ora, o testemunho de/sobre Auschwitz envolveria a mediação de um terceiro, “encarnado no muçulmano: nunca sou só eu e o evento que estou testemunhando; minha relação com esse evento é sempre mediada por alguém que o testemunhou por inteiro e, por essa mesma razão, não é mais capaz de descrevê-lo” (Žižek, 2008: 155).

A impossibilidade do testemunho consiste no fato de sua possibilidade “ser fundada na fala que falta, daquele que essencialmente não fala, daquele que está ausente e que o testemunho procura presentificar por procuração” (Penna, 2006: 156). Assim, ao mesmo tempo em que engendra uma individualidade, a capacidade de dizer “Eu”, uma identidade de fato, o testemunho tem também uma coletividade implícita como base ética. A linguagem necessita dos outros para sobreviver, precisa que alguém seja portador da sua mensagem, mesmo que esta seja parcial. A fala de quem testemunha é tal que transcende sua própria voz, que é apenas seu meio, o elemento mediador de substancialização da memória.

Esse modelo invoca a tensão entre testemunhar enquanto testemunha ocular – e jurídica – de situações (*testis*), e testemunhar enquanto padecedor direto dessas situações, que passou por um acontecimento e subsistiu para além deste acontecimento, ou seja, foi testemunha de fato (*superstes*)

Nós, tocados pela sorte, buscamos narrar, com maior ou menor sabedoria, não só o nosso destino, mas também o destino dos outros, dos afogados: mas tem sido um

discurso “em nome de terceiros”, a narração de coisas vistas de perto, não experimentadas pessoalmente (Levi, 2007: 65).

O testemunho de Levi é a tentativa de dar sentido às palavras secretas daqueles que não voltaram dos campos ou daqueles que retornaram mudos: “Hurbinek morreu nos primeiros dias de março de 1945, livre, mas não redimido. Nada resta dele: ele testemunha por intermédio das minhas palavras” (Levi, 1997: 24).

É possível dizer, portanto, que existe um lugar comum na estética do testemunho desse autor, um dispositivo que permite narrar o vivido como experiência limite, por intermédio da politização da escrita, a saber: o estatuto coletivo da sua narrativa, o que faz pensar que o testemunho que o escritor italiano politiza tenha sido o modo mais eficaz de recuperar a pouca e abjeta história daqueles que submergiram ou sobreviveram sem vozes. O estatuto coletivo do testemunho de Levi, sua lógica relacional, a identificação do indivíduo com seu grupo, acha-se fundada em uma memória mobilizada e compartilhada não só no campo histórico, mas ainda no simbólico, a fim de alcançar os destinatários da mensagem, pois sua narrativa constitui-se, antes de tudo, como uma espécie de “serviço público que deve funcionar” (Levi, 1997: 40).

3. Memória e representação: as lacunas do testemunho

Levi, então, como testemunha possível, percebe-se como os olhos dos outros, a voz alheia, a vítima por antonomásia, possibilitando, por esse movimento complexo, que a geração seguinte tome consciência do ocorrido e continue na busca de respostas para as questões passadas. Com isso, ele consegue fazer a síntese entre sua memória individual e a incompletude inevitável de seu testemunho. Exploremos, então, essa síntese.

É certo que diante do homem calado, reduzido à dimensão animalesca e buscando a todo preço aumentar suas minguadas chances de sobrevivência, torna-se difícil emitir juízos generalizantes, pois “frente à necessidade e ao sofrimento físico assediante, muitos hábitos e instintos sociais são reduzidos ao silêncio” (Levi, 2005: 79). Por isso, conquanto o campo tenha sido uma grande e paradoxal engrenagem moderna que transformou homens em animais, retirando-lhe, sobretudo, a capacidade comunicativa, ele adverte:

Não devemos transformar-nos em animais; mesmo em um lugar como este se pode sobreviver e, portanto, se deve querer sobreviver [...] para dar testemunho; para viver, é importante esforçar-nos para salvar ao menos o esqueleto, a estrutura, a forma da civilização. Somos escravos, privados de todo direito, expostos às injúrias, destinados a uma morte quase certa, mas ainda nos resta uma opção (Levi, 2005: 35).

A opção a que se refere o autor é a de vir-a-ser testemunha, mesmo que incompleta, para proceder a um “exame de causa” da história, o que sugere que relatar o ocorrido nos campos de morte seja uma forma de resistência à barbárie, já que admite, concomitantemente, estabelecer uma ligação mais fidedigna entre passado e presente, combater o esquecimento (traumático e social) e fortalecer tanto a identidade da testemunha como a memória daqueles que sucumbiram.

Em *I sommersi e i salvati*, por exemplo, percebe-se uma reflexão mais crítica e reflexiva acerca da fronteira que se instaurou no *Lager* entre humanidade e sua negação. Isto é, o “salvo” é aquele que está condenado a viver na morte, ou melhor, na morte quase certa que deveria ter sido e não foi. Já os “submersos”, os que não podem ser alcançados de fato, nunca podem ser narrados, mas que, ao mesmo tempo, urge serem notados e suas histórias contadas.

A demolição conduzida até o fim, a obra consumada, ninguém foi capaz de narrá-la de fato, assim como ninguém nunca retornou para narrar a própria morte. Os afogados, ainda que tivessem papel e caneta, não teriam testemunhado, porque a própria morte havia começado antes mesmo da morte corporal. Semanas e meses antes de morrer, já haviam perdido a virtude de observar, recordar, ponderar e exprimir-se. Falamos nós no lugar deles, por delegação (Levi, 2007: 65).

Fora do campo, a aptidão para constituir uma narrativa de si coesa e com algum sentido também sofria uma miríade de conflitos por parte dos escritores: incapacidade de narrar o mal vivido, sentimento de impotência ao recordar momentos decisivos do passado, ausência de detalhes e dados empíricos sobre a deportação e o genocídio, e, também, o confronto entre uma imperativa necessidade de testemunhar e a dificuldade de representar.

Isso lembra bastante o que Walter Benjamin (1996), no texto sobre *O narrador*, chamou de “experiência do choque”: uma sensação de mudez, de impossibilidade de falar após o trauma. No campo, tudo foi reduzido a essa incapacidade, ao silêncio; e, uma vez definhada a humanidade diante do horror inaudito, definha-se inclusive a voz, a capacidade mínima para dar testemunho. Parece não haver linguagem apta a relatar a violência advinda nos *Lager*, pelo menos sem trair o sofrimento das vítimas, dos afogados e dos sobreviventes, sem banalizar suas experiências ou estilizá-las demais. Então, como representar Auschwitz diante de tantos aspectos restritivos?

Como já visto, Levi foi capaz de revelar-nos o chão aporético pelo qual se desenvolve o trabalho do testemunho: impossível, porém absolutamente necessário. A ética do seu testemunho se sustenta, talvez, na fala que substitui o silêncio “daquele que tocou o ‘fundo’ e ‘fitou a górgona” (Penna, 2006: 155). Ou seja, situado no lugar impossível da enunciação de quem morreu, o testemunho tem a tarefa de presentificar o ausente, aquele que se afogou. A impossibilidade da arte narrativa seria, então, exatamente o que a tornaria cada vez mais necessária. Só quem é consciente dos problemas inerentes à representabilidade de situações extremas e dos paradoxos e armadilhas que implicam pode, de fato, construir um discurso sobre o genocídio com sentido e responsabilidade. Esses limites e paradoxos são evidentes em Primo Levi: aquele que narra, que testemunha, que escreve a respeito da barbárie, reclama ao mesmo tempo o silêncio em respeito aos mortos.

O testemunho leva em seu âmago um topos ambíguo, digamos, uma verdade lacunar que o constitui, que é a impotência da linguagem que conhecemos para narrar o ocorrido, uma força representativa necessária e impossível ao mesmo tempo, uma potência que toma força na própria impotência para contar uma violência inaudita. Testemunhar em nome dos afogados, além de uma exigência ética ambígua, está também muito ligado à reconciliação com a própria culpa por haver sobrevivido. Como lembra Levi (1997: 215),

[...] há, inclusive, uma lacuna em todo e qualquer testemunho: as testemunhas, por definição, são os sobreviventes e, portanto, em alguma medida, aqueles que usufruíram de privilégios. Isso eu o digo também no meu caso: se não tivesse sido um químico e não soubesse pelo menos um pouco de alemão meu destino teria sido diverso.

Uma das intenções do testemunho seria, portanto, a de deixar vestígios, rastros, falar do irrepresentável de modo a elaborar esse “mínimo de linguagem que permite a sobrevivência” (Levi, 1997: 215), de trabalhar aquele resto que se acha na lacuna conflituosa entre o dizível e o indizível.

De certo modo, Levi busca desconstruir a tese, muito em voga ainda, segundo a qual não se pode falar sobre determinados eventos; e ele o faz de maneira a dessacralizar o papel da testemunha. Sobre isso, diz: “Percebo que é muito difícil transformar em palavra esta minha experiência. Busquei fazê-lo, e talvez em parte eu tenha logrado sucesso, mas com a frequente sensação de estar produzindo uma obra quase impossível” (Levi, 1997: 214). Tal equação vai mais ou menos na mesma direção da famosa tese de Elie Wiesel (2007: 13): “Calar é proibido e falar é difícil, se não impossível”.

Ora, quando se têm em mãos textos de alto teor testemunhal, deve-se ter claro que há uma relação bem sinuosa entre experiência vivida e experiência lembrada, entre uma experiência que beira o impossível, dada sua monstruosidade, e sua narração, complexa e aporética. Essa última seria um trabalho sobre aquela, explicitando a relação condicionada pela elaboração de uma narrativa memorialística, pela capacidade daquele que conta uma história de possibilitar ao leitor o deslocamento ao evento passado, para que, só então, ele possa percebê-lo transformado na própria elaboração que faz da experiência narrada.

De fato, como há uma arte de narrar, solidamente codificada ao longo de mil provas e erros, do mesmo modo há uma arte da escuta, igualmente antiga e nobre, para a qual, no entanto, ao que eu saiba, nunca foi formulada uma norma. Entretanto cada narrador sabe por experiência que a cada narração o ouvinte acrescenta uma contribuição decisiva (Levi, 2009: 40).

Ainda segundo o depoimento de Levi (2005: 53-54), quase todos os sobreviventes narravam um mesmo e desesperador sonho:

Aqui está minha irmã, e algum amigo meu que não distingo bem, e outras pessoas. Todos estão me escutando, enquanto conto alguns fatos: o apito de três notas, a cama dura, meu vizinho que eu gostaria de empurrar para o lado, mas tenho medo de acordar porque é mais forte que eu. Conto também, difusamente, de nossa fome, do controle dos piolhos e do *Kapo* que, depois de me acertar com um soco no nariz, mandou eu me lavar porque sangrava. É um prazer intenso, físico, inexprimível, estar em casa entre pessoas amigas e ter tantas coisas para contar: mas não posso deixar de perceber que eles não me escutam. Eles parecem todos indiferentes: falam confusamente de outras coisas entre eles, como se eu não tivesse ali. Minha irmã me olha, levanta da mesa e sai em silêncio. Então, nasce em mim uma pena desolada, como certas dores da infância que ficam em nossa memória: é uma dor em estado puro, não temperada pelo sentido da realidade ou pela intromissão de circunstâncias estranhas, uma dor dessas que fazem as crianças chorarem; é melhor que eu torne mais uma vez de volta à superfície. [...] O sonho ainda está na minha frente, quente, e eu, embora acordado, continuo com essa angústia do sonho: e então lembro que este não é um sonho qualquer, pois desde que vivo aqui já o sonhei muitas vezes, com poucas variações de ambiente e detalhes particulares. Agora estou bem lúcido, e me recordo ainda de já ter contado meu sonho a Alberto, e que ele me confessou, para minha surpresa, que esse também é o sonho dele e de muitos, talvez de todos. Por que isso acontece? Por que a dor de cada dia se traduz em nossos sonhos assim tão constantemente, na cena sempre repetida da narração feita e não escutada?

O medo de não ser escutado era uma constante, tanto que muitos dos sobreviventes-escritores expressaram a dificuldade de representar suas experiências e, por isso, acabaram por revelar uma forma reflexiva, visando atingir maior identificação do leitor com os relatos, mas sem deixar de transmitir a mensagem de que aquelas experiências haviam sido extraordinárias. Isso abriu um caminho intrincado na relação testemunho *versus* recepção. Se uma testemunha deve, de um lado, tomar de empréstimo uma linguagem mais ou menos idiossincrática e que não serve somente para comunicar, mas, antes disso, para viver após a experiência da barbárie, por outro, ela deve exprimir-se por uma linguagem condutora. É necessária, assim, a utilização de categorias tomadas de empréstimo a determinado registro de discursos que serviriam de suporte a uma lógica compreensível para o interlocutor que não esteve presente no evento narrado (Dubar, 2009).

Levi logrou estabelecer, nessa medida, um compromisso entre quem conta – e desempenha a função de testemunha – e quem ouve – quem toma conhecimento e não mais pode dizer que não sabia. Quando se fala de memória e testemunho, é inevitável que esse registro de problema seja posto: se alguém narra a dor que provou/presenciou, de fato, não faz com que aquele que ouve seja também capaz de provar ou perceber a mesma dor.

Na perspectiva benjaminiana, a cultura não se define como acumulação de bens simbólicos, mas como a transmissão de experiências, pautada na relação conflituosa entre passado e presente. O testemunho continua a fazer efeito no presente porque ele continua a agir por intermédio de sua transmissão e recepção, sinalizando outro porvir, outras histórias possíveis: a memória elaborada e narrada tem essa força, a de insurgir-se contra a história estandardizada e fechada e, assim, destituí-la de sua autoridade de reter a verdade. Sobre isso, na escritura de *Se questo è un uomo*, Levi (1997: 214) sugere:

[...] ter escrito este livro funciona para mim como uma “memória-prótese”, uma memória externa que se interpõe entre o meu viver de hoje e aquele de antes [em Auschwitz]: na escritura, revivo todas aquelas coisas sobre as quais escrevi. Portanto, é

necessário, no que se refere à memória, distinguir entre os episódios, digamos, em “technicolor”, que eu descrevi e que pareciam essenciais e dignos de serem relatados, e o tecido cinzento, “em branco e negro”, de todos os dias, que era a coisa destrutiva no Lager.

A testemunha não é só quem viu com os próprios olhos, o histor de Heródoto, testemunha direta. Testemunha é também quem ouve a narrativa, por mais lacunar e/ou insuportável do outro e que, devido a isso,

[...] aceita que suas palavras levem adiante, como num revezamento, a história do outro: não por culpabilidade ou por compaixão, mas porque somente a transmissão simbólica, assumida apesar e por causa do sofrimento indizível, somente essa retomada reflexiva do passado pode nos ajudar a não repeti-lo infinitamente, mas a ousar esboçar uma outra história, a inventar o presente (Gagnebin, 2006: 57).

No máximo, tem-se uma co-divisão da experiência de dor e sofrimento, o que permite aos destinatários do testemunho de se projetarem em situações que não viveram e, às vezes, sequer conheciam. Isso gera o pacto de “responsabilidade partilhada”, inerente à funcionalidade do testemunho de Levi, que ainda hoje se desenha como um depoimento em nome dos afogados e de todos os que fitaram os olhos da Górgona e sucumbiram.

A testemunha testifica um fato vivido, direta ou indiretamente, servindo-se de um universo referencial e conceitual subjetivo, sempre o ponderando com o aparato cognitivo de seus leitores – se quiser que seu testemunho venha a ser escutado. Como lembra Bidussa (2009), o testemunho não é somente a mera repetição de eventos do passado ainda presentes na memória; tampouco uma simples apresentação daquilo que se viveu, se sabe e se pensa; é, além disso, um contínuo corpo a corpo entre aquilo que se sente e o que se supõe estarem os interlocutores dispostos a compreender e acolher⁷.

Pode-se sugerir, portanto, que a representação do trauma, feita a partir dos rastros do passado objetificados na escrita, que é “o mais potente estabilizador da memória” (Assamann, 2002: 279), transita mediante um ato de autor, pois, mesmo sendo figura fadada ao silêncio e à dificuldade de narrar o vivido, ele pode contribuir na transmissão de uma experiência que não é somente dele, mas também de outros:

A necessidade de contar aos “outros”, de torná-los participantes, havia assumido entre nós, sobreviventes, antes e depois da libertação, o caráter de um impulso imediato e violento, até o ponto de competir com outras necessidades elementares: a obra já nasceu com o objetivo de satisfazer tal necessidade (Levi, 2005: 9).

Nesse sentido, Ginzburg (2007: 52) percebe que o testemunho assume papel importante de mediação em cenários de tensão política, servindo, aliás, como instrumento de confronto, em que a experiência individual atua como fundamento para interpretar a experiência coletiva. O testemunho, nesse ínterim, articula-se e exprime-se como ato que, por definição jurídica, pode ser chamado de “ato de autor”, isto é, de um sujeito que valida um feito que por si só não seria válido. Essa tese aparece inclusive na filosofia de Agamben (1998), que percebe que o testemunho insurge como ato de autor no interior de um conflito em que a insuficiência na fala, a incapacidade de narrar, imbrica-se com a necessidade de fazê-lo, transformando assim o testemunho em um resto de sua própria lacuna constitutiva, que se localiza entre o dizível e o indizível, entre o titular mudo da experiência incomunicável – como o caso de Hurbinek – e o autor que fala da experiência de outros.

⁷ Nesse raciocínio, é interessante lembrar as duas introduções de *Se questo è un uomo*. De um lado, uma introdução em prosa, mais racionalista, mais cuidadosa, digamos: o “estudo sereno de alguns aspectos da alma humana”. De outro lado, há a poesia, *Shemà*, um convite imperativo à recordação, uma injunção, uma chamada à co-responsabilidade do leitor que se deve tornar, ele mesmo, também um portador de memória – o que vai além da exigência de compreender, presente na introdução em prosa.

4. Apontamentos finais: afinal, o que resta do testemunho?

Em termos substantivos, o testemunho como fundamento pelo menos insigne da literatura é algo que só veio à tona no auge de uma época carregada de catástrofes. Sua constituição obrigou parte da história da cultura ocidental a uma revisão estética e filosófica radical, a partir de sua relação e, mais, de seu compromisso político com o real: a obra de arte não pode mais ser pensada como uma estrutura significativa afastada da vida (e sem efeito sobre ela), tampouco reduzida a mero reflexo do mundo social (portanto, sem autonomia). De acordo com Seligmann-Silva (2007), a literatura de testemunho consubstanciou-se como estilo que tem feito com que muitos teóricos revejam a relação entre literatura e realidade, haja vista que, em pleno “século dos campos”, conforme se referiu Bauman (1997), a estética literária passou a ser mais pensada como documento e arquivo histórico vinculado à noção de memória/escritura.

Como tratado anteriormente, a radicalidade da experiência traumática impõe uma necessidade à pesquisa histórica e social: a de se repensar seriamente a própria narrativa do trauma e sua memória, mesmo que eventualmente elas se mostrem lacunares, fragmentárias, problemáticas. Deve-se compreender, então, apesar da complexidade inerente à representação da barbárie, como apontou Didi-Huberman (2003), o valor do documento testemunhal na constituição do conhecimento histórico. Logo, pensar a literatura de testemunho de Levi a partir de um conjunto de elementos que encontra na noção de memória seu eixo decisivo faz do testemunho não apenas um objeto passível de análise sociológica, mas, diria ainda, uma fonte distinta e privilegiada para refletir e reelaborar as experiências traumáticas hodiernas em contextos diversos.⁸ Sua memória e seu testemunho, quando transpostos às conjunturas atuais, são documentos históricos, tanto em seu aspecto formal quanto temático, de referência à barbárie, pois, além de registrarem fatos que não devem ser apagados ou deformados da memória coletiva, compõem a síntese de experiências reais colocadas à vista na esfera pública, escritas e refletidas por um indivíduo que sofreu os martírios do maior estado de exceção do século XX.

Por isso, é necessário ter o testemunho, inclusive o literário, como fonte documental relevante, porque não se trata de extrair dele uma verdade objetiva, mas de apreender, enquanto texto ou fala, enquanto memória objetificada em palavras, aspectos informativos de denúncia, rastros da dor, da violência e da morte que assinaram com sangue nossa era. Portanto, em vez de perceber o documento literário como arquivo, como produto final de uma série de representações de uma violência específica, deve-se lê-lo como meio, mediação, objeto intermediário de reflexão sociológica.

Gagnebin (2006) lembra que a escrita foi, por muito tempo, considerada o rastro mais perene que o homem poderia deixar de herança para sobreviver – mesmo após a morte – e para transmitir alguma mensagem às gerações futuras. A linguagem escrita seria, nessa medida, uma arma contra o esquecimento e contra a morte do passado, sobretudo considerando o fato de que, com ela, a experiência se torna um material que permite ao escritor existir além de sua sobrevivência meramente individual.

O fato é que, como lembra Safatle (2010), é comum aos governos autoritários o exercício de uma violência dupla: a eliminação física, do corpo, e a eliminação simbólica, de memórias. A última mostra que, no cerne dos regimes de exceção, passados ou presentes, sempre haverá a tentativa sistemática de retirar o nome e a palavra dos opositores, de transformá-los em inomináveis, sendo que suas vozes e demandas nunca serão objetos de referência histórica ou política. A morte física não basta, nesse sentido: é preciso extinguir os traços, os rastros, as memórias, as palavras e os testemunhos potencialmente portadores de histórias.

Diante disso, o testemunho seria um instrumento importante na análise sociológica qualitativa da realidade, na medida em que constitui um acesso privilegiado à voz daqueles que,

⁸ No Brasil, isso não é diferente, sobretudo se se considerar os frequentes atentados contra as garantias básicas perpetrados pela polícia militar, dia a dia, nas cidades, sobretudo contra os mais pobres. Atualmente, nos cárceres e nas ruas brasileiras, a tortura e a violência de Estado continuam sendo usadas como método privilegiado de interrogatório, desocupação, punição, humilhação, extorsão, ao ponto de elevar o Brasil a único país de América Latina no qual a tortura aumentou após o regime autoritário (Teles, 2010; Safatle, 2010).

por definição, estão excluídos do discurso público. Os atores cotidianos, sobretudo os considerados “ilegítimos”, marginais e estigmatizados, possuem um valor exemplar e significativo, afinal, ilustram, mais que uma representação objetiva e acabada dos fatos experienciados, fatores subjetivos elaborados na narrativa, experiências heterogêneas de determinado trauma social. O testemunho constitui, por isso, um instrumento inestimável de documentação e verificação da realidade histórica. As narrativas de Primo Levi sinalizam temporalidades outras, territórios onde a história não é buscada como verdade, mas é contada como conjunto de fatos inscritos em determinadas estruturas sociais e temporais, ou seja, como narrativa elaborada na literatura. E, na “era do testemunho”, em que a relação entre narrativa e história se mostra árdua e difícil, a literatura de teor testemunhal pode oferecer mecanismos importantes para uma melhor compreensão da nossa história.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio (1998). *Quel che resta di Auschwitz*. Torino: Bollati Boringhieri.
- ASSMANN, Aleida (2002) *Ricordare*. Bologna: Mulino.
- BAUMAN, Zygmunt (1997) *Life in fragments*. Oxford & Cambridge: Blackwell.
- BENJAMIN, Walter (1996) *Magia e Técnica, Arte e Política*. São Paulo: Brasiliense.
- BIDUSSA, David (2009) *Dopo l'ultimo testimone*. Torino: Einaudi.
- BOSI, Alfredo (1995) "A escrita do testemunho em 'Memórias do Cárcere'". *Estudos Avançados*, São Paulo, v.9, n.23.
- CALVINO, Italo (1995) *Perché leggere i classici*. Milano: Mondadori.
- CAVARERO, Adriana (2003) *A più voci*. Milano: Feltrinelli.
- CHATTI, Mounira (2004) "L'effet de témoignage: l'ère du soupçon". *Littérature, Fiction, Témoignage, Vérité*. La Sorbonne Nouvelle, Paris, 19-20.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2003) *Images malgré tout*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- DUBAR, Claude (2009) *A Crise das Identidades*. São Paulo: Edusp.
- FELMAN, Shoshana (2000) "Educação e Crise ou as Vicissitudes do Ensinar", em: Arthur Nastrovski e Márcio Seligmann-Silva (Org), *Catástrofe e Representação*. São Paulo: Escuta.
- FELMAN, Shoshana (1991) *In an era of testimony: Claude Lanzmann's Shoah*. *Yale French Studies*, Volume 0, Issue 79: "Literature and the ethical question", p.39-81.
- FINKELSTEIN, Norman (2001) *A indústria do Holocausto*. Rio de Janeiro: Record.
- GAGNEBIN, Jeanne-Marie (2006) *Lembrar, Escrever, Esquecer*. São Paulo: Ed. 34.
- GINZBURG, Jaime (2007) Impacto da violência e constituição do sujeito: um problema de teoria da autobiografia. *Revista do Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade de Passo Fundo*. V.3, n.1, p.50-58.
- LACAPRA, Dominick (1998) *History and memory after Auschwitz*. London: Cornell University Press.
- LEVI, Primo (2009) *A chave estrela*. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____ (2007) *I sommersi e i salvati*. Torino: Einaudi.
- _____ (2005) *Se questo è un uomo*. Torino: Einaudi.
- _____ (1997) *Conversazioni e interviste*. Torino: Einaudi.
- MESNARD, Philippe (2005) "Primo Levi: du rapport sur Auschwitz à la littérature". Disponível em: www.revue-texto.net/Inedits/Mesnard_Levi.html. Acesso: 10/03/2012.
- NORA, Pierre. (1993) "Entre história e memória". *Projeto História*, São Paulo, v.10, p.7-28.
- NOVICK, Peter (1999) *The Holocaust in the American Life*. New York: Houghton Mifflin.

PENNA, João Camillo (2006) "Sobre viver no lugar de quem falamos: Giorgio Agamben e Primo Levi", em: Márcio Seligmann-Silva (Org), *Palavra e imagem: memória e escritura*. Chapecó: Argos, Editora Universitária.

SAFATLE, Vladimir (2010) "Do uso da violência contra o estado ilegal", em: Vladimir Safatle e Edson Teles (Org), *O que resta da ditadura*. São Paulo: Boitempo.

SELIGMANN-SILVA, Márcio (2007) "Adorno, a paisagem catastrófica do século XX e a estética após o 'desencadeamento do elementar': prolegômenos para o pós-estético", em: Josué Silva (Org), *Por uma sociologia do século XX*. São Paulo: Annablume.

TELES, Edson (2010) Autoritarismo resistiu ao fim da ditadura, *História Viva*, 79, São Paulo.

TODOROV, Tzvetan (2007) "Prefazione", em: Primo Levi, *I sommersi e i salvati*. Torino: Einaudi.

ŽIŽEK, Slavoj (2008) *A visão em paralaxe*. São Paulo: Boitempo.

Autor.

Lucas Amaral de Oliveira

Universidade de São Paulo (Brasil).

Mestrando em Sociologia da Universidade de São Paulo. Membro da Comissão Editorial da Revista Plural (USP).

E-mail: lucasoliveira@usp.br

Citado.

AMARAL DE OLIVEIRA, Lucas (2013) "Quem fala por meio do testemunho? Alguns apontamentos teórico-metodológicos sobre a escrita testemunhal a partir da literatura de Primo Levi". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº 5. Año 3. Abril- Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 42 - 55. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/72>

Plazos.

Recibido: 28 / 11 / 2012. Aceptado: 07 / 03 / 2013.



Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación

Potentialities of the biographical method
in the analysis of individuation processes

Martín Güelman

Resumen.

Las profundas transformaciones acaecidas en las últimas décadas, enmarcadas en lo que se ha dado en llamar *segunda modernidad*, han exigido que las ciencias sociales introduzcan un cambio en su mirada. Pese a que las representaciones clásicas de lo social –según las cuales las condiciones estructurales forjan unilateral y acabadamente las trayectorias de los sujetos– aún detentan una importancia significativa, los últimos años se han caracterizado por el surgimiento de investigaciones centradas en el individuo, sus experiencias, reflexiones y/o construcciones identitarias.

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre las potencialidades del enfoque biográfico, y en particular la técnica de relatos de vida, para dar cuenta de los procesos de individuación de jóvenes.

Vincularemos las reflexiones teórico-metodológicas con resultados provenientes del trabajo de campo del proyecto UBACyT: “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA”, dirigido por el Dr. Pablo Francisco Di Leo.

Palabras clave: Individuación; Jóvenes; Relatos de vida; Enfoque biográfico; Modernidad tardía.

Abstract.

The deep transformations of the latest decades, within the so-called *second modernity* have demanded to social sciences to introduce a change in their approach. Even though the classical representations of society –in which the structural conditions forge unilaterally and definitely subjects' trajectories– still wield a significant importance, the latest years have been characterized by the emergency of studies centred on the individual, its experiences, reflections and/or identity constructions.

In this article we aim to reflect on the potentialities of the biographical method and, in particular, the life stories technique, to show the individuation processes in young people.

We link the theoretical-methodological reflections with results from the field work of the UBACyT project: “Young people, sociability spaces, drugs consumptions/uses and violence: an analysis of their links with individuation processes in the south of the Metropolitan Area of Buenos Aires”, directed by Dr. Pablo Francisco Di Leo.

Keywords: Individuation; Young People; Life Stories; Biographical Method; Late Modernity.

1. Introducción

Las profundas transformaciones acaecidas en las últimas décadas, enmarcadas en lo que se ha dado en llamar *segunda modernidad* (Beck y Beck-Gernsheim, 2003), han exigido que las ciencias sociales introduzcan un cambio en su mirada. Pese a que las representaciones clásicas de lo social –según las cuales las condiciones estructurales forjan unilateral y acabadamente las trayectorias de los sujetos– aún detentan una importancia significativa, los últimos años se han caracterizado, a partir de investigaciones que avanzan en las experiencias, reflexiones y/o construcciones identitarias del individuo, por la resignificación de una de las tradiciones fundantes de la sociología: el enfoque del individualismo metodológico. Las mentadas investigaciones no desestiman el peso de los grandes factores estructurales en lo que a distribución de oportunidades y recursos concierne, aunque consideran que debe darse por tierra con las lecturas de tipo mecanicista que derivan la biografía del individuo inmediata y directamente de la historia de la sociedad.

Atendiendo a la necesidad que impone la globalización de replantear la relación entre estructura social y estructura de la personalidad, Danilo Martuccelli elabora una novedosa propuesta cuyo objetivo es dar cuenta de las diversas formas en las que se forjan las existencias individuales. Las razones que fundamentan la emergencia de lo que Martuccelli define como “sociología de la individuación” radican en la necesidad que, según el autor, enfrenta la disciplina de emprender un “cambio de rumbo”, dado que “(...) salvo (...) para algunas posiciones extremas, en las cuales la programación de las etapas de la vida es siempre de rigor, la mayor parte de las trayectorias tienden a individualizarse” (Martuccelli, 2007: 111).

El objetivo de la sociología de la individuación es:

(...) describir y analizar, a partir de la consideración de algunos grandes cambios históricos, la producción de los individuos. La cuestión no es entonces saber cómo el individuo se integra a la sociedad por la socialización o se libera por medio de la subjetivación, sino de dar cuenta de los procesos históricos y sociales que lo fabrican en función de las diversidades societales (Martuccelli, 2007: 30).

La sociología de la individuación abre la posibilidad de percibir la gran diversidad de situaciones y contextos que existen detrás de una aparente similitud estructural de posiciones; diversidad a la que durante mucho tiempo fue imposible acceder a raíz de la visión piramidal del orden social a la que suscribían hegemónicamente las ciencias sociales. De esta forma, la sociología de la individuación –sin perder de vista que en nuestras sociedades los recursos se encuentran diferencialmente distribuidos– restituye a los sujetos la capacidad de *agencia* (Giddens, 1982), les devuelve la iniciativa que los convierte en actores y no en mero resultado de determinaciones macroestructurales, tal como postulaban las vertientes menos refinadas del estructuralismo.

Entre las razones que explican el surgimiento de la sociología de la individuación, la crisis de la noción de “personaje social” ha de señalarse como un factor de primer orden. Martuccelli considera que en la modernidad tardía, el modelo según el cual la posición social del actor se erige como principal factor explicativo de sus conductas y experiencias, ha perdido buena parte de su pertinencia. La estrecha homología entre los procesos estructurales, la trayectoria colectiva (de clase, género o generación) y la experiencia personal de los individuos *tardomodernos* se revela menos efectiva que antaño en virtud del creciente número de anomalías registradas en sociedades marcadas por la incertidumbre y la contingencia. Con la singularización de las trayectorias individuales como corolario, el mentado proceso pone en jaque las herramientas con que tradicionalmente la sociología ha intentado –y sigue intentando– hacer inteligibles las acciones y experiencias de los sujetos en función de su posición social: las correlaciones estadísticas y la descripción etnográfica de los medios de vida (Araujo y Martuccelli, 2010). La construcción de tipologías de individuos a partir de la utilización del cuestionario de encuesta como técnica fundamental de recolección de datos resulta –a todas luces– más ineficaz actualmente que en la primera modernidad, tomando en consideración que en las sociedades contemporáneas “los individuos se rebelan contra los casilleros sociológicos (...)” (Araujo y Martuccelli, 2010: 80)

A la luz de la situación reseñada, el enfoque biográfico, en general, y la técnica de relatos de vida, en particular, se constituyen como herramientas privilegiadas que, enmarcadas fundamentalmente en el paradigma cualitativo¹, procuran vincular la experiencia única que enfrentan los individuos y el contexto socio-cultural en que se hallan inmersos (Kornblit, 2010).

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar acerca de las potencialidades del enfoque biográfico, y en particular de la técnica de relatos de vida, para dar cuenta de los procesos de individuación de jóvenes de 18 a 26 años cuyos espacios de sociabilidad se encuentran en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Vincularemos las reflexiones teórico-metodológicas con resultados provenientes del trabajo de campo del proyecto UBACYT 2010-2012: “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA”². El proyecto tiene por objetivo general analizar las condiciones sociales, los soportes y las reflexividades que participan en los procesos de individuación de jóvenes de 18 a 26 años en distintos contextos urbanos de la zona sur del AMBA, haciendo hincapié en las vinculaciones entre sus espacios de sociabilidad, sus consumos/ usos de drogas y las violencias percibidas y/o vividas por ellos en sus experiencias biográficas.

2. Orígenes y tradiciones de la investigación biográfica

Entendemos por método biográfico, siguiendo a Pujadas Muñoz (1992) y a Sautu (1999), al despliegue narrativo de las experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo con el objeto de elaborar, a través de entrevistas sucesivas, un relato que permita mostrar “(...) el testimonio subjetivo (...) [al tiempo que posibilite dar cuenta] tanto [de] los acontecimientos como [de] las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Pujadas Muñoz, 1992: 47-48).

Los orígenes del enfoque biográfico en sociología se remontan a las postrimerías de la década de 1910. Existe un considerable nivel de consenso en torno al reconocimiento de “The Polish Peasant in Europe and America”, de William Thomas y Florian Znaniecki (1958 [1918]), como la obra precursora del método biográfico³ en sociología. Asimismo, el libro es considerado el primer estudio relevante del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago.

En la monumental obra, los autores –miembros de lo que posteriormente se dio en llamar “Escuela de Chicago”– se dedican al estudio de cartas de campesinos polacos emigrados a Estados Unidos a los fines de analizar la complejidad de la experiencia migratoria. Lejos de constituir un caso aislado, el análisis de los procesos migratorios, conjuntamente con el estudio de los procesos de marginalización será, con posterioridad al trabajo pionero de Thomas y Znaniecki, el tema estelar al que se dediquen los estudios que empleen el método biográfico⁴ (Pujadas Muñoz, 1992).

El estudio de Thomas y Znaniecki se inscribe en lo que podría denominarse enfoque de la “historia natural” (Denzin, 1989) dentro del método biográfico debido a que parte del supuesto de que las historias de vida abrirían la posibilidad de reconstruir los hechos objetivos que conforman la vida de las personas (Kornblit, 2010). La triangulación de fuentes de datos y puntos de vista se erige en este enfoque como medio para acceder a interpretaciones “(...) exactas, verdaderas, válidas y consistentes (...)” (Kornblit, 2010: 4). Se procura dar por tierra con las contradicciones y discontinuidades del relato que no se ajusten a los hechos “objetivos” efectivamente ocurridos. “Se

¹ No obstante, existen también vertientes del enfoque biográfico que se desarrollan con base en metodologías cuantitativas. Véase a modo de ejemplo Mayer y Brandon Tuma (1990).

² Proyecto UBACYT 20020090200376, financiado por la Universidad de Buenos Aires, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dirigido por el Dr. Pablo Francisco Di Leo y codirigido por la Dra. Ana Clara Camarotti.

³ A los fines de allanar la exposición y facilitar la lectura, en el presente trabajo utilizamos alternativamente las nociones de “enfoque biográfico” y “método biográfico”.

⁴ Véase al respecto el trabajo de Freidin (1999) en el que se utiliza el método biográfico para analizar las experiencias migratorias de un grupo de mujeres que se desplazaron hacia la Isla Maciel, un barrio marginalizado de la periferia sur del AMBA.

analiza (...) la validez de los datos y se formulan y prueban hipótesis buscando evidencias negativas” (Kornblit, 2010: 4). Por las razones antedichas, es dable afirmar que el enfoque en cuestión –en sintonía con los supuestos vigentes en la etapa de la investigación cualitativa en que se encuadra– conserva ciertos criterios propios del paradigma positivista, en particular en lo concerniente a los principios de validez, confiabilidad, representatividad y sesgo.

Denzin y Lincoln (2005) definen a dicha etapa como “tradicional” y la ubican temporalmente entre los inicios del siglo XX y el fin de la II Guerra Mundial. Los supuestos ontológicos que soportan la investigación cualitativa en el período se encuentran estrechamente asociados a los axiomas básicos del paradigma positivista, en particular en referencia a la posibilidad de realizar descripciones objetivas del mundo a raíz de la existencia de una realidad externa al investigador susceptible de ser aprehendida y comprendida. En lo concerniente a los supuestos epistemológicos, la principal preocupación de los investigadores cualitativos durante la etapa “tradicional” consistía en ofrecer interpretaciones válidas y confiables.

Entre los posibles inconvenientes que se presentan en la aplicación del método biográfico, Pujadas Muñóz señala, en primer lugar, la dificultad de contar con buenos informantes, dispuestos a colaborar con la investigación y provistos de una buena historia para contar. Seguidamente, hace referencia a la baja frecuencia con que suelen completarse los relatos biográficos iniciados, ya sea por cansancio del informante, problemas en la relación entre el investigador y el entrevistado, o bien por cualquier otra circunstancia aleatoria. Hemos de resaltar que dicho inconveniente no tuvo lugar en nuestra investigación dado que completamos sin inconvenientes las 4 a 6 entrevistas que habíamos pautado realizar a cada uno de los 10 informantes cuyos espacios de sociabilidad se encontraran en barrios marginalizados del AMBA.

En tercer lugar, el autor advierte sobre el riesgo que enfrenta el investigador de seleccionar relatos biográficos que no sean prototípicos de un determinado tipo social definido con anterioridad. A nuestro entender, el enfoque biográfico dentro del paradigma cualitativo no debe ceñirse al criterio de representatividad propio de la metodología cuantitativa. En este aspecto, la posición de Pujadas Muñóz resultaría semejante al análisis tipológico desarrollado por Bertaux y Bertaux-Wiame (1980; 1981) en su célebre estudio sobre los panaderos de París. En este trabajo, Bertaux y Bertaux-Wiame categorizan las etapas en la trayectoria de un panadero parisino, desde su aprendizaje del oficio hasta el momento en que se convierten en propietarios. Asimismo, aplican el método de “saturación informativa”, consistente en la acumulación de relatos biográficos referidos a individuos de un mismo sector con el objetivo de construir, a partir de dichos relatos diferentes, una sola historia. En vistas de la descripción realizada en la introducción acerca de las mutaciones sociales, culturales y económicas que introdujo la modernidad tardía, creemos que el análisis tipológico, conjuntamente con el criterio de representatividad que Pujadas Muñóz considera que debe seguirse al momento de seleccionar a los informantes, de modo que se ajusten a un cierto tipo social, resulta inadecuado en un contexto caracterizado por la individualización de las trayectorias.

Compartimos el diagnóstico de Martuccelli relativo a la necesidad que enfrenta la sociología de emprender un *cambio de rumbo*, fruto del quiebre de la linealidad y el rigor en las etapas de la vida de los sujetos. Si el enfoque biográfico, enraizado en la tradición interpretativista, no procura la construcción de tipologías sociales, constituye un método potencialmente fructífero para dar cuenta de los procesos de individuación que atraviesan los sujetos tardomodernos, a la luz de la “rebelión” contra los casilleros sociológicos (Araujo y Martuccelli, 2010) que es signo de nuestra época.

La afirmación precedente no debe conducir a la presurosa conclusión según la cual el análisis sociológico puede prescindir de la construcción de generalizaciones sobre casos típicos, críticos, o bien, atípicos. Si bien el enfoque biográfico no debe ceñirse a los criterios de representatividad propios de los abordajes cuantitativos, el socioanálisis no puede renunciar a la identificación de regularidades. No se trata aquí de generalizaciones sostenidas exclusiva o necesariamente en inferencias estadísticas, pero sí de generalizaciones “hacia la teoría”. En este sentido, compartimos la posición de Jeffrey Alexander, quien afirma que una convincente exploración de la acción individual no puede ser en modo alguno “individualista”. Tal como el propio autor expresa: “hay que estar abierto al individualismo sin abrazarlo del todo, y hay que aceptar el orden sin permitir que su cualidad determinista domine nuestro pensamiento” (2000:

156). Desde nuestra óptica, es precisamente en esta tensión donde radica el potencial heurístico del método biográfico.

Por último, Pujadas Muñoz menciona la dificultad de controlar la información obtenida. A los fines de enmendar dicho inconveniente sugiere la realización de "(...) catas que permitan validar la veracidad de puntos concretos del relato biográfico, por medio de entrevistas a terceras personas" (Pujadas Muñoz, 1992: 46). Por dicha razón, es posible postular que la posición de Pujadas Muñoz, en lo tocante al método biográfico, encuentra similitudes con el enfoque de la "historia natural" en el que se inscribe la obra de Thomas y Znaniecki. Desde nuestro punto de vista, no es de interés del investigador que hace uso del método biográfico verificar la veracidad de la información provista por los informantes, sino, por el contrario, analizar las omisiones, contradicciones y datos "falsos" que puedan surgir de su relato, sin pretensión de dar cuenta de la historia "objetiva".

El enfoque de la "historia natural" trabaja con el supuesto de que "(...) existe un curso más o menos prefijado ('natural') en la vida de las personas; por lo tanto se analizan los aspectos en los que las vidas concretas se apartan del curso esperado" (Kornblit, 2010:4).

En abierta contraposición al enfoque de la "historia natural" y su concepción relativamente lineal de las trayectorias vitales se encuentra, dentro del método biográfico, la tradición interpretativista. La tradición interpretativista se caracteriza por focalizarse en la "(...) reconstrucción del punto de vista del actor, (...) los significados construidos socialmente o (...) las relaciones microsociales de las cuales los actores forman parte" (Bertaux y Kohli, 1984, citado en Sautu, 1999: 25). Uno de los elementos fundamentales de la tradición interpretativista, y en lo que se distingue de forma más radical del enfoque de la "historia natural", consiste en la identificación y posterior descripción de los *puntos de viraje* (Denzin, 1989), *pruebas* (Martuccelli, 2007) *acontecimientos significativos*, *giros de la existencia* (Leclerc-Olive, 2009) o *puntos de inflexión* (Sautu, 1999) que marcan un antes y un después, un parteaguas en la vida del individuo, momentos de cambio en la dirección del curso de vida en relación a la trayectoria pasada y probablemente en los destinos de vida futura.

En nuestra investigación optamos por considerar como significativos aquellos acontecimientos que eran concebidos como tales por los propios entrevistados y no por el investigador. Ha de resaltarse que los sucesos de la vida son seleccionados, descritos y evaluados por el sujeto a la luz de sus experiencias posteriores. El entrevistado "(...) cuenta sólo una parte de su historia (...) elige los hechos de manera de presentar la imagen que le gustaría tuviéramos de él (...) [dejando] de lado aquello que lo haga menos agradable" (Peneff, 1990:106 citado en Sautu, 1999: 44-45). Ello redundaría en que el relato biográfico detenta un carácter performativo, entendiéndose por ello que no recupera ni representa una historia sino que la instituye desde el presente en virtud de la selección de los sucesos de vida (Leclerc-Olive, 2009; Gullestad, 1994).

Un relato de vida es "(...) el producto de una interacción entre el *entonces* del tiempo de la narrativa y el *ahora* de la narración presente" (Gullestad, 1994: 4).⁵

Esta reconstrucción de los acontecimientos de una biografía desde el presente, comporta un acto de evocación de recuerdos, el ejercicio de una memoria. Dicho ejercicio puede pensarse vinculado a una "fenomenología del desdoblamiento del yo" de los sujetos. En este desdoblamiento, el yo se pone permanentemente en una tensión entre un presente y un pasado, la que produce los sentidos de las narrativas de los sujetos. Asimismo, este desdoblamiento en la experiencia biográfica supone un "salirse" de la experiencia del yo cerrado sobre sí mismo y un encuentro con dos dimensiones que le son exteriores a dicha dimensión del yo. Por un lado, se trata de una dimensión sociológica de la memoria, en la que el yo reconstruye los acontecimientos significativos en su memoria remontándose a los "grupos de socialización", reconstruyendo las perspectivas de cada uno de los miembros de esos grupos (Halbwachs, 2004).

El acto de evocación personal de recuerdos se transforma en un proceso de evocación eminentemente social, en la medida en que los sujetos no pueden evocar nunca solos y en que

⁵ La itálica pertenece a la autora.

siempre es necesario “situarse de nuevo en las condiciones del grupo” en el que se pretende evocar y “desplazarse de grupo en grupo para adoptar el punto de vista de cada uno de ellos”.

Por otro lado, dicha experiencia del yo está atravesada por una dimensión semiótica, constituida por un conjunto de “textos sociales”. Allí, la palabra en la narración biográfica puede entenderse como un cruce de diferentes “superficies textuales”; con las cuales el yo entra en diálogo y debe adoptar posiciones discursivas, en un “contexto cultural anterior u actual” (Kristeva, 1978).

Tal como plantearemos en las conclusiones, el concepto de *prueba existencial* de Danilo Martuccelli (2002) permite el análisis simultáneo de “lo socioestructural y lo sociosimbólico, [que] no son más que dos caras de una misma realidad, lo social (...)” (Bertaux, 1999: 7). En este sentido, entendemos que los acontecimientos biográficos funcionan como analizadores de las pruebas socio-estructurales que una sociedad determinada impone a los individuos que la integran en un tiempo histórico concreto. Los procesos de individuación se constituyen en función de las formas particulares en que cada individuo responde a dichos *desafíos comunes* (Araujo y Martuccelli, 2012) de orden macroestructural.

3. El enfoque biográfico como estrategia metodológica

Para la construcción de los datos empíricos de nuestra investigación seleccionamos como herramienta metodológica el relato biográfico. Esta elección se sustenta en que, como enuncia Kornblit (2010), el mismo recupera un mundo de significaciones a la vez que permite vislumbrar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que surgen. Por ende, mediante la elaboración de relatos biográficos podemos tener una mejor aproximación a los procesos de construcción de la experiencia social de los sujetos y a las diversas vinculaciones entre sus reflexividades, contextos y soportes materiales y/o simbólicos (Sautu, 1999; Kornblit, 2004; 2010; Leclerc-Olive, 2009). Tanto Leclerc-Olive (2009) como Ferrarotti (2007) y Sautu (1999) conciben al relato de vida como un texto que debe ser vinculado con un contexto histórico-económico-cultural meta-individual. En otros términos, la producción de relatos biográficos permite un acercamiento a los procesos de individuación que no es posible lograr mediante otras técnicas, especialmente aquellas de índole cuantitativa.

A los fines de acceder a una comprensión más global del marco experiencial de los entrevistados que permita vincular sus significaciones y vivencias con el contexto socio-cultural en el que se insertan, y sin pretensión de elaborar una historia “fáctica” que logre desarticular –a través de la triangulación de informantes y fuentes de datos– las contradicciones, los datos “falsos” e inexactos que pudieran surgir en los relatos, optamos por un diseño polifónico que permita cruzar referencias y relatos de diferentes personas (Vasilachis de Gialdino, 2007). “Cuando el objetivo del estudio es hurgar en las creencias, valores, representaciones, emociones que los protagonistas experimentaron en el pasado (...) [ante la pregunta] ¿qué deseamos conocer: los hechos o saber cómo se sienten las personas acerca de esa vida vivida? [Hemos de responder] Sin duda esto último” (Sautu, 1999: 45).

Teniendo en cuenta los citados criterios de diversidad, tal como mencionábamos con anterioridad, trabajamos con una muestra de 10 relatos de vida de jóvenes cuyos espacios de sociabilidad se encuentran en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires. En los estudios cualitativos la selección de los entrevistados no está sujeta a la aleatoriedad, dado que no se pretende construir muestras representativas de la población que permitan generalizar los hallazgos, más bien se aplica un muestreo de tipo teórico, regido por el principio de saturación de la información obtenida. Siguiendo el marco de la teoría fundamentada (*grounded theory*), la fijación de la muestra se encuentra vinculada a la permanente búsqueda de categorías, sus propiedades y articulaciones, en ida y vuelta constante entre los datos y la teoría (Glaser y Strauss, 1967).

La decisión de no seleccionar los casos o construir el referente empírico según el lugar de residencia se sustenta en que consideramos que los espacios de sociabilidad⁶ a los que asisten los jóvenes, mantienen con los procesos de individuación una vinculación más estrecha que la que pudiera existir entre estos últimos y la localización residencial, especialmente en el caso de diferencias jurisdiccionales entre distritos vecinos, como pueden ser los barrios de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los municipios lindantes del conurbano bonaerense.

4. La construcción de la evidencia empírica

Pese a que habitualmente son empleados como sinónimos, consideramos pertinente distinguir los conceptos de “historia de vida” y “relato biográfico”. La noción de relato biográfico encuentra sus orígenes en las postrimerías de la década de 1980 en Francia. Su surgimiento responde a la necesidad de diferenciar la historia vivida por una persona –la cual resulta a todas luces inaprensible– y el relato que sobre ciertas dimensiones y acontecimientos de dicha historia realice el sujeto. Desde la visión de Gullestad, el enfoque biográfico debe fundarse sobre la premisa de la “(...) imposibilidad de recuperar el pasado en (...) su totalidad y complejidad” (1994: 27).

Las ciencias sociales recurren a los relatos de vida no sólo interesadas por la información que ésta pueda brindar en sí misma, sino que buscan expresar, a través de los relatos, problemáticas y temas de la sociedad. “(...) una historia de vida puede ser leída de modo tal que hable de importantes preguntas sociales y culturales” (Gullestad, 1994:33).

Los relatos de vida permiten mostrar las sociabilidades en las que una persona está inserta (Vasilachis de Gialdino, 2007). Tal como lo concibe Sautu (1999), el método biográfico no debiera perseguir la recolección anecdótica de experiencias de los sujetos bajo estudio, sino la reconstrucción de la trama social a partir de dichas experiencias. Los relatos biográficos, en tanto testimonios de la experiencia vivida, pueden ser puestos al servicio de la investigación sociológica dado que, como afirma Alfred Schütz (citado en Bertaux, 2005), “toda experiencia de vida comporta una dimensión social”.

En otros términos, el enfoque biográfico enfrenta el desafío de vincular la experiencia individual, única e irreplicable, con el contexto social en que tiene lugar (Kornblit, 2010). Se procura trascender lo particular para evitar caer en una recopilación de historias individuales cuyo carácter sociológico resulte menos perceptible que su valor literario. Tal como sostiene Ferrarotti (1981), el método biográfico debe lidiar con un peligro inherente, consistente en interpretar una biografía específica como un destino absoluto e irreductible.

En sintonía con la posición de Sautu (1999) y Kornblit (2004; 2010), Pujadas Muñoz (1992) postula que el método biográfico permite la convergencia entre el testimonio subjetivo de la trayectoria vital y la plasmación de una vida como reflejo de una época, o bien de ciertas normas y valores sociales imperantes. En virtud de dicha potencialidad, el autor considera que el enfoque biográfico debe constituirse como un método nuclear al interior de las aproximaciones cualitativas de las ciencias sociales, particularmente apropiado para mostrar situaciones de desajuste y crisis.

La técnica principal de construcción de la evidencia empírica que se utiliza para la elaboración de los relatos de vida es la entrevista semi-estructurada. En una posición intermedia entre la encuesta y la entrevista inestructurada o en profundidad, la entrevista semi-estructurada se caracteriza por presentar una guía de pautas que el investigador pretende tratar a lo largo de la entrevista que funcionan a modo de ejes temáticos, pero no de preguntas que se aplican secuencial y rígidamente a todos los entrevistados, tal como en un cuestionario de encuesta. La elección de la entrevista semi-estructurada como herramienta para construir los relatos de vida, responde a su potencialidad para producir datos acerca de las experiencias de los sujetos,

⁶ Siguiendo a Simmel (2002), definimos como espacios de sociabilidad a aquellos en los que se desarrolla la “forma lúdica de la socialización”. La sociabilidad resulta, según Simmel, la expresión más directa de la dimensión social de los individuos, la pura inclinación al encuentro, sin mediación de finalidades externas (económicas, políticas, psicológicas, etc.).

indagando sobre sus percepciones, prácticas, significaciones y reflexiones en torno a sí mismos y los otros. El enfoque biográfico, a través de la entrevista semi-estructurada, presenta la ventaja adicional de conceder al investigador la posibilidad de lograr un acercamiento a cuestiones íntimas del entrevistado, difícilmente accesibles mediante otros métodos o técnicas.

Frente a la imposibilidad de aproximarse a la experiencia subjetiva en un único encuentro con el entrevistado, optamos por la realización de una serie de entrevistas –entre 4 y 6, dependiendo de la cobertura de los ejes temáticos que se alcanzara en los sucesivos encuentros– a los fines de construir el relato biográfico.⁷ Con el propósito de recabar los *giros de la existencia* adoptamos en las entrevistas dos estrategias metodológicas sugeridas por Michele Leclerc-Olive (2009). En primer lugar, luego de un interrogante inicial formulado para evitar la introversión de los sujetos durante la situación de entrevista y acceder a su autoidentificación subjetiva (“Si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?, ¿cómo te describirías?”), intentamos rastrear los acontecimientos significativos en la vida de las personas mediante una pregunta que, a modo de disparador, sugería: “Si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían?”. Tal como mencionábamos, este interrogante fue elaborado siguiendo la pregunta con que Leclerc-Olive da inicio a sus entrevistas: “¿Cuáles son los acontecimientos que, según Usted, marcaron u orientaron su vida?”.

Por otro lado, para lograr una aproximación a la experiencia subjetiva de los entrevistados, se les requirió que llevaran a los encuentros fotografías u otros objetos personales. La utilización de los mismos influyó positivamente en la situación de entrevista, aumentando la empatía y el *rapport* entre entrevistador y entrevistado, en tanto posibilitó que el primero pudiera formarse una idea más acabada de la dimensión cultural, social y familiar de los entrevistados. Al mismo tiempo, para el entrevistado, los mismos facilitaron la evocación de acontecimientos significativos.

Consideramos que, en virtud del carácter frecuentemente íntimo y privado de las temáticas abordadas y de la necesidad de llevar a cabo una serie de encuentros para la construcción del relato de vida, el logro de un buen *rapport* entre entrevistado y entrevistador adquiere en la investigación biográfica una importancia mayor que en una estrategia cuya técnica fundamental de recolección de datos sea la encuesta. La situación reseñada es ilustrada con claridad por Ferrarotti al afirmar que “[Nadie] (...) contaría a un magnetófono (...) sus `experiencias vividas´” (2007: 26).

En segundo lugar, luego de haber identificado los acontecimientos más significativos de sus vidas, hacia el tercer encuentro pedimos a los entrevistados que ubicaran los mismos en una (o una multiplicidad de) línea/s de vida del modo que desearan, y que explicitaran el criterio con el que realizaron el ordenamiento. Los mismos no necesariamente respetan un orden cronológico, aunque sí establecen una temporalidad antes-después que ubican los entrevistados a raíz del acontecimiento, es decir, se identifica una diferencia con el momento anterior.

La justificación teórico-metodológica de la identificación y posterior “puesta en papel” de las “acontecimientos significativos” reside en el hecho de que ellos “(...) constituyen el armazón narrativo de los relatos (...)” (Leclerc-Olive, 2009: 4). Los acontecimientos permiten identificar los momentos de bifurcación o de cambios importantes en la manera de vivir y de relatar la vida de los sujetos; “es la irrupción de un acontecimiento significativo lo que permite u obliga a una eventual reelaboración del pasado” (Leclerc-Olive, 2009: 5).

⁷ Durante todo el desarrollo de nuestro trabajo de campo tomamos los resguardos éticos de rigor para preservar el anonimato, la identidad y la integridad moral, social, psicológica y cultural de los sujetos que participaron en las entrevistas de manera informada y voluntaria, asegurando también la confidencialidad de sus respuestas. Al requerirles su colaboración, leímos y entregamos a los sujetos un consentimiento informado en el que se explicaba brevemente, con lenguaje accesible y adecuado, el marco institucional, los objetivos principales del proyecto de investigación, el carácter voluntario de la participación en el mismo y las condiciones de anonimato y confidencialidad en el manejo de todos los datos recogidos.

A partir del análisis de los relatos en torno a estos puntos de viraje existencial es posible ir identificando el funcionamiento de los diversos soportes⁸ materiales o simbólicos, legítimos o invisibles, que participan en los procesos de individuación de los sujetos entrevistados.

El proceso de construcción del relato se va consensuando a lo largo de las entrevistas. Luego de cada encuentro, el investigador le devuelve al entrevistado la transcripción de la última entrevista de modo que éste pueda introducir las modificaciones que considere pertinentes. A partir de este trabajo el investigador escribe un primer borrador de relato, redactado en primera persona, como punto inicial para el trabajo de relatoría consensuado, proponiendo al entrevistado que realice todos los cambios que desee en el mismo e intervenga en su redacción. El analista es "(...) solamente el inductor de la narración, su transcriptor y, también, el encargado de 'retocar' el texto (...) para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevista (...)" (Pujadas Muñoz, 1992: 48). Desde nuestra óptica, la labor del investigador en la construcción del relato debería visualizarse como un trabajo de edición y no de redacción propiamente dicha.

Siguiendo a Leclerc-Olive (2009), sostenemos que en el transcurso de los encuentros no es posible hablar más que de un esbozo de relato. "Los avatares de la situación dialógica –las preguntas del investigador pero también la multiplicidad de los encuentros– y el trabajo de reelaboración parcial que se realiza, hacen de estas entrevistas transcriptas 'borradores' de un relato escrito pendiente. Este relato (uno de los relatos posibles) puede ser entregado al narrador al final de las entrevistas (...)" (Leclerc-Olive, 2009: 7).

Como producto del trabajo se obtiene un texto que sintetiza los acontecimientos más importantes de la vida del entrevistado. Este producto tiene una doble finalidad. Por un lado, tiene la utilidad de instituirse en un objeto de valor para el sujeto puesto que se constituye en parte de su relato. Por otro lado, se obtiene un texto de tipo literario que contribuye al análisis sin sustituir de ningún modo a las entrevistas en sí mismas. De este modo, este material supone, por un lado, un producto en sí mismo y, por otro, contribuye a los procesos analíticos propios de la investigación.

5. Construcción colectiva del conocimiento y violencia simbólica

Una de las características con que usualmente se define a la investigación cualitativa es la de propender a la construcción colectiva del conocimiento. Lejos de constituirse como un mero *slogan*, en el método biográfico la construcción colectiva del conocimiento resulta un hecho incuestionable. El relato que se obtiene como resultado de los sucesivas entrevistas surge en (y de) el encuentro con el otro, es un producto contingente de dicho encuentro, fuertemente condicionado por la relación que se establezca entre el investigador y el entrevistado, por el ámbito en que tienen lugar las reuniones, por las características personales del entrevistador, etc. Aunque es innegable que dichos factores también ejercen un influjo significativo en la investigación por *survey*, la magnitud que asume dicha influencia en los estudios enmarcados en el método biográfico es notablemente superior.

No obstante, el hecho de que en la investigación cualitativa el conocimiento sea co-construido no debe hacernos perder de vista que la violencia simbólica persiste. Disentimos abiertamente con Ferrarotti, quien plantea que –en virtud del establecimiento de una sostenida corriente empática con el entrevistado– logró, en una historia de vida, "(...) [cancelar], al menos por un tiempo, las asimetrías culturales (...)" (2007: 27). Desde nuestra óptica, aunque atenuada, la violencia simbólica perdura debido a que la iniciativa de construir el relato de vida y de realizar las entrevistas proviene del investigador. Asimismo, es el propio entrevistador quien suele decidir el momento de inicio y de culminación de los encuentros, quien acarrea el grabador y lo manipula a voluntad, quien transcribe las entrevistas interpretando unilateralmente aquello que fue registrado por el grabador, quien selecciona los ejes temáticos que las entrevistas deben cubrir. Sin embargo, y tal como aclarábamos más arriba, es respecto de este último punto donde se percibe la atenuación que sufre la violencia simbólica en relación a la investigación por encuesta. Pese a que

⁸ Los soportes son definidos por Martuccelli (2002) como los medios por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo; el conjunto de elementos, materiales e inmateriales, que lo vinculan a su contexto.

el investigador concurre a las entrevistas con una guía de pautas que pretende tratar a lo largo de las reuniones, la misma puede ser modificada a instancias del entrevistado, o en caso que el entrevistador considere pertinente la inclusión de una temática emergente, algo que no podría efectuarse con un cuestionario de encuesta, excepto en una etapa de pre-test o prueba piloto.

6. Conclusión

Pese a que los abordajes cualitativos en la investigación sociológica gozan en la actualidad de una aceptación sin precedentes, debe señalarse que la investigación cuantitativa aún detenta una posición hegemónica. La mentada hegemonía se torna particularmente significativa en tanto se emplean criterios propios del paradigma cuantitativo para evaluar la calidad, pertinencia y objetividad de trabajos que se encuadran en el enfoque cualitativo.

En virtud de las transformaciones que han experimentado las sociedades en las últimas décadas, enmarcadas en lo que se ha dado en llamar modernidad tardía, las trayectorias individuales se han embarcado en un proceso de singularización. El individuo ha adquirido una centralidad considerable y enfrenta la ineludible responsabilidad de fabricarse como sujeto. No obstante, sostenemos, siguiendo a Martuccelli, que pese a elaborar un diagnóstico correcto, la sociología de la individualización (Berlain, 1996) –cuyos mayores exponentes son Anthony Giddens, Ulrich Beck y Zygmunt Bauman– carece de herramientas teórico-conceptuales para dar cuenta del proceso en cuestión dado que otorga características universales a los individuos y postula que, en pos de construirse como sujetos, todos cuentan con herramientas similares. En este punto sería posible establecer puntos de contacto entre la sociología de la individualización y el análisis tipológico de Bertaux anteriormente descrito. Frente a ello, la sociología de la individuación se constituye como un abordaje fecundo para analizar las distintas pruebas que los sujetos tardomodernos deben afrontar en su conformación como individuos (Araujo y Martuccelli, 2010).

La noción de prueba permite singularizar el análisis sociológico sin dar por tierra con una visión estructural amplia ya que:

(...) no todos los actores están igualmente expuestos (...) [a las] pruebas estructurales. (...) Sin bien las pruebas son comunes a todos los actores de una sociedad, éstas se difractan en función de los diferentes contextos de vida. (...) Es su resolución a escala del individuo lo que define su proceso de individuación. [Ello explica que] (...) individuos que disponen de los mismos recursos, y cuyas posiciones sociales son en apariencia muy similares, revelen diferencias muy importantes a la hora de enfrentar [las pruebas] (...) (Araujo Y Martuccelli, 2010: 85-86).

La fecundidad que adquiere la sociología de la individuación como aproximación se aprecia al considerar que la construcción de modelos heurísticos mecanicistas y deterministas que deducen consecuencias micro-sociológicas de factores macro-sociológicos se revela más inefectiva que antaño (Martuccelli, 2007).

En este sentido, sostenemos que el enfoque biográfico posee una potencialidad significativa para dar cuenta de los procesos de individuación en tanto permite un contacto directo con las vivencias de los sujetos: la “materia prima” (Ferrarotti, 2007). El método biográfico posibilita una comprensión profunda de la realidad experimentada por los individuos al tiempo que se erige como una “(...) solución positiva a las inadecuaciones de la investigación sociológica organizada alrededor de cuestionarios rígidamente estructurados” (Ferrarotti, 1981: 2).

A modo de cierre, y luego de haber reseñado las contornos que asumen las sociedades en la segunda modernidad, las características que adoptan los procesos de individuación en respuesta a dichas mutaciones y las potencialidades que detenta el enfoque biográfico para dar cuenta de forma global y comprehensiva de dichos procesos, creemos que es menester señalar que, pese a que la crisis de la idea de “personaje social” resulta innegable y que la estrecha homología entre procesos estructurales, trayectoria colectiva y experiencia personal ha comenzado a resquebrajarse, de ningún modo han desaparecido los condicionamientos materiales y las disparidades en la distribución de oportunidades y recursos. Por el contrario, el análisis sociológico

a nivel del individuo resulta cada más pertinente para identificar las diversas maneras en que dichos condicionamientos estructurales se refractan en una sociedad histórica determinada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEXANDER, J.C. (2000) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.

ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2010) "La individuación y el trabajo de los individuos." *Revista Educação e Pesquisa* N° 36, p. 77-91.

_____ (2012) *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.

BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

BERIAIN, J. (Comp.), (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.

BERTAUX, D. (1999) "El enfoque biográfico, su validez metodológica, sus potencialidades." *Proposiciones*, N° 29, p. 1-22.

_____ (2005) *Le récit de vie*. Paris: Armand Colin.

BERTAUX, D. y BERTAUX-WIAME I. (1980) *Une enquête sur la boulangerie artisanale en France*. Paris: CORDES.

_____ (1981) "Life stories in Bakers Trade." En Daniel Bertaux (Comp.) *Biography and Society*. Londres: SAGE. pp. 169-189.

DENZIN, N. K. (1989) *Interpretative biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park, California: SAGE Publications.

DENZIN, N. K. y LINCOLN, Y. (2005) *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Londres: SAGE Publications.

FERRAROTTI, F. (1981) "On the autonomy of biographical method." En Daniel Bertaux (Comp.) *Biography and Society* Londres: SAGE. pp. 19-27. Traducción resumida en Documento de Cátedra 46 de María Teresa Almendros (2008). Disponible en línea en www.metodosautu.wordpress.com. Fecha de consulta: 17/08/2012

_____ (2007) "Las historias de vida como método". *Revista Convergencia*, N° 14, p. 15-40.

FREIDIN, B. (1999) "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas." En Ruth Sautu (Comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. pp. 61-97.

GIDDENS, A. (1982) *Profiles and critiques in social theory*. Los Angeles: UCP.

GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine Publishing Company.

GULLESTAD, M. (1994) "Constructions of self and society in autobiographical accounts: A Scandinavian life story." En Eduardo Archetti (Ed.), *Exploring the unwritten. Anthropology and the Multiplicity of Writing*. Oslo: Scandinavian University Press. pp. 123-163.

HALBWACHS, M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.

KORNBLIT, A. L. (Coord.), (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.

_____ (2010) "Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social." *En Ciclo de Seminarios: Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa*. Universidad de la República. Uruguay.

KRISTEVA, J. (1978) *Semiótica 1*. Madrid: Espiral/ensayo.

LECLERC-OLIVE, M. (2009) "Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos." *Revista Iberofórum*, N° 4, p.1-39.

MARTUCCELLI, D. (2002) *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.

_____ (2007) *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.

MAYER, K. U. y BRANDON TUMA, N. (1990) *Event History Analysis in Life-Course Research*. Madison: University of Wisconsin Press

PUJADAS MUÑOZ, J.J. (1992) *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

SAUTU, R. (1999) "Estilos y prácticas de la investigación biográfica". En Ruth Sautu (Comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. pp. 21-59.

SIMMEL, G. (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

THOMAS, W.I y ZNANIECKI, F. (1958 [1918]) *The polish peasant in Europe and America*. Nueva York: Dover Publications.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (Coord.), (2007) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Autor.

Martín Güelman

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales-UBA/ Instituto de Investigaciones Gino Germani. Becario Estímulo del Consejo Interuniversitario Nacional. Ayudante de 1° "Metodología y Técnicas de Investigación Social", Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

E-mail: marguelman@gmail.com

Citado.

GÜELMAN, Martín (2013) "Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril-Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 56 - 68. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/62>

Plazos.

Recibido: 22 / 08 / 2012. Aceptado: 14 / 10 / 2012.



Observación etnográfica en un contexto industrial. Aplicación práctica de algunos principios de investigación*

Ethnographic observation in an industrial context.
Practical application of some principles of research

Marcos Supervielle
Pedro Robertt

Resumen.

El artículo presenta una reflexión sobre una experiencia de etnografía sociológica industrial en una empresa uruguaya, durante el inicio de 2012. Se tiene como objetivo explicitar una discusión metodológica y una mayor reflexividad en el uso de las técnicas asociadas al campo de lo cualitativo. Al comienzo, se hace una distinción entre la investigación etnográfica en el campo de la sociología y en otras disciplinas, como la antropología. Se describe y problematiza un conjunto de prácticas de investigación etnográfica, tales como el tipo de observación –considerando cuestiones como la pauta, el papel, el desplazamiento y la posición del investigador–, la visibilidad o el carácter oculto, el *rapport* con los sujetos observados, el tipo de registro que es captado y el continuo observación-participación. Son tratados, también, los criterios de confiabilidad y validez, así como la cuestión de la formulación inicial de conceptos teóricos y de hipótesis en una investigación etnográfica, en un contrapunto, en buena medida, con criterios neopositivistas de validar el conocimiento.

Palabras clave: Observación etnográfica; Sociología industrial; Metodologías cualitativas; Validez; Confiabilidad.

Abstract.

The article presents on a reflection, about an experience of industrial sociological ethnography in a Uruguay company, in 2012. Aims to explain a methodological discussion and greater reflexivity in the use of techniques associated with the field of qualitative. First a distinction is made between ethnographic research in sociology and other disciplines, such as anthropology. It describes and discusses a set of ethnographic research practices, such as the type of observation - considering issues such as the script, role, displacement and position of the researcher-, the visibility or the occult character, *rapport* with observed subjects, the type of record that is captured and continuous observation-participation. Are treated, too, the criteria of reliability and validity, as well as the question of the initial formulation of theoretical concepts and hypotheses on an ethnographic investigation, as opposed to a large extent, with criteria neo-positivists validation of knowledge.

Keywords: Ethnographic observation; Industrial sociology; Qualitative methods; Validity; Reliability.

* Una versión de este texto fue presentada en el “III Encontro Internacional de Ciências Sociais: Crise e emergência de novas dinâmicas sociais”. Pelotas, Rio Grande del Sur. Brasil. 8 al 11 de Octubre de 2012. El título en esa ocasión fue “La práctica de algunos principios de la observación en un contexto industrial”.

1. Introducción

Este artículo es producto de una reflexión sobre una experiencia de etnografía sociológica industrial en una empresa uruguaya, durante el inicio de 2012. No conocemos antecedentes de prácticas de observación de este tipo en Uruguay. Las investigaciones sociológicas en este país (y no únicamente en él) tienden a privilegiar determinados instrumentos de investigación en detrimento de otros. En las últimas décadas del siglo pasado, hubo un fuerte debate sobre metodologías cuantitativas versus metodologías cualitativas, que implicó desde oposiciones técnicas y metodológicas a paradigmáticas y epistemológicas. Actualmente no parece ser esta dicotomía la que expresa las prácticas dominantes de investigación. Si por un lado, tenemos las prácticas de survey con la aplicación de cuestionario y la utilización de técnicas sofisticadas de muestreo, de otro, tenemos una suerte de difusión generalizada de determinados métodos de investigación cualitativos como la entrevista, como si fuera ésta la manera privilegiada (o menos incómoda) de construcción de datos sociológicos.

Es necesario distinguir el concepto de etnografía (que se remite a la idea de técnica de investigación) de etnología o antropología social o cultural que se refieren a la disciplina científica. Buscamos, en este estudio, hacer una etnografía sociológica, es decir, desarrollar el registro de preocupaciones científicas que caen en el campo de la sociología y no, por ejemplo, de la antropología. La etnografía es el arte de describir un grupo humano, basándose en trabajo de campo, en un cara a cara cotidiano con las personas estudiadas, pudiendo utilizar varias técnicas, requiere de un extenso período de tiempo, es inductiva, dialógica y holística (Angrosino, 2009). Nos permitimos formular una diferencia más consistente entre la tradición etnográfica formulada por los antropólogos y la desarrollada por los sociólogos. Esta reflexión parte de la crítica que Howard Becker (2004) realiza a la idea de “descripción densa” de Geertz. Becker prefiere hablar de descripción “completa” pero como ideal a alcanzar, en el sentido que una descripción nunca puede ser totalmente completa. La diferencia es que esta última siempre sigue un norte, es decir, busca encontrar toda la información posible que atañe a los objetivos de la investigación y no cualquier información que se encuentre, por más interesante o incluso relevante para otros propósitos. Esto significa que la búsqueda de la “completud”, el “efecto saturación” por ejemplo, no es contradictoria con la selectividad orientada por el fin de la investigación. En la interpretación que hacemos de la perspectiva de Becker, creemos percibir en este sentido una diferencia entre la antropología clásica, al menos, y la sociología en cuanto a la postura metodológica, aunque no necesariamente ello suponga una diferente postura epistemológica. Esquemáticamente diríamos que la etnografía antropológica clásica prefiere estudiar grupos humanos, o sea, universos relativamente cerrados en la definición del objeto de estudio, distintos tipos de poblaciones con características específicas que los distinguen de otras poblaciones, tribus, por ejemplo. Daría la impresión que la tendencia general de la sociología etnográfica por su lado pretende estudiar problemas sociales, y que para hacerlo debe encontrar la forma de transformarlos en problemas sociológicos.

Es por ello que la aproximación al terreno es de orden diferente: en sociología se llega a él a través de la detección y explicitación de un problema, en la antropología clásica se construyen el o los problemas en el propio terreno de investigación. Otra consecuencia del enfoque diferenciado de una etnografía sociológica, es que al aproximarse al campo a través de problemas le es más fácil que a la antropología clásica hacer el tránsito del nivel micro al macro. Por ejemplo, al hacer un estudio etnográfico sobre una empresa, como ha sido nuestro caso, pudimos ver la relevancia de los trabajadores temporarios (llamados de “zafrales”) en la organización del trabajo existente. Ello puede conducirnos a reflexionar sobre el papel de los trabajadores precarios y de sus formas actuales de contratación en la industria uruguaya, en la medida en que el reclutamiento de ese tipo de trabajadores en el actual régimen jurídico es un caso de contratos precarios.

2. Un estudio de etnografía industrial

A no ser por el período de tiempo, no tan extenso (y subsanado con otros criterios metodológicos, como el entrecruzamiento de miradas de dos observadores), la investigación efectuada cumplió con los requisitos puestos a las investigaciones etnográficas. La observación en

contextos industriales ha sido una práctica metodológica utilizada en otros países, siendo bastante conocidos los estudios de sociología del trabajo y sociología de las organizaciones, caracterizados por la introducción velada o abierta de sociólogos como observadores participantes. En nuestro caso, a partir del interés del actor empresarial, se acordó llevar adelante una práctica de investigación basada en la observación participante¹.

La observación consistió en la introducción de dos investigadores en dos plantas industriales, aproximadamente un poco más de un mes en cada una de ellas. Si bien hablamos de observación participante, lo que hubo fue una participación de investigadores como trabajadores. No se trató de investigadores pasivos que efectuaron una observación a distancia, sino de participantes activos que realizaron observación. Cuando el investigador es un participante que se involucra como observador, él mismo está más integrado en la vida grupal (Angrosino, 2009).

Esos investigadores efectuaron la observación a partir de la elaboración de una pauta que contenía un conjunto de categorías conceptuales, tales como: diferenciación social; tipo de gestión; identidad; clima organizacional; apreciación subjetiva acerca de los supervisores; percepción del reclutamiento de supervisores y de los ascensos; y doble regulación, en términos de producción de reglas formales de control y de reglas tácitas de funcionamiento. Esa pauta de observación fue siendo discutida y corregida a lo largo de todo el proceso de observación. A su vez, los dos observadores trabajaron en los mismos sectores en momentos diferentes, lo que permitió las miradas cruzadas y, en consecuencia, el control de los problemas de sesgo.

Una de las primeras cuestiones que fueron colocadas fue la relacionada a la posición, el papel y el desplazamiento del observador en el campo. En los estudios de sociología del trabajo encontramos que la presencia del sociólogo como observador ocurría muchas veces con el desconocimiento de los actores. Evidentemente, una observación que no sea visible coloca problemas éticos serios en la medida que las personas están siendo estudiadas sin su consentimiento.

Según Jaccoud y Mayer (2010), el papel y la posición del investigador constituyen el debate más ampliamente documentado en la bibliografía sobre observación. Su centralidad, a su vez, se debe a que los datos producidos dependen del papel que se asuma en la observación. Algunos investigadores, afirman los autores, optan por una estrategia clandestina y otros por una abierta pero más pasiva. Supuestamente, en la primera estrategia, la ocultación del papel del investigador le permitiría acceder a informaciones privilegiadas. No obstante, no todas las ventajas correrían del lado del investigador oculto, ya que se podría cuestionar que el ocultamiento empobrece los datos recogidos, debido al miedo a “levantar sospechas”.

Resulta prácticamente imposible determinar *a priori* qué tipo de observación puede ser realizada. Fueron varias reuniones del equipo de investigación para determinar el tipo de observación a adoptarse. Es cierto que situaciones complejas de investigación pueden hacer necesaria la observación clandestina, por ejemplo en casos de instituciones totales como hospitales psiquiátricos, prisiones, ejércitos o grupos cerrados (JACCOUD; MAYER, 2010).

En nuestra investigación se optó por una observación visible porque se estimó que eso no perjudicaría la producción de datos; y porque temíamos que en el contexto de un país pequeño demográficamente, como el Uruguay, algunas personas pudieran conocer a los observadores. Podríamos enfrentar entonces problemas éticos serios. También evaluamos que la calidad de la información no necesariamente se vería perjudicada por el hecho de efectuar una observación visible. Lo importante en ese caso sería generar un *rapport* entre los observadores y las personas que estaban siendo observadas. Para Good y Hatt (1973), en el contexto de la entrevista se establece *rapport* cuando un entrevistado acepta los objetivos de la investigación. En nuestro caso de observación, podríamos decir que el *rapport* implicaba aceptación de los trabajadores y jefaturas de nuestros objetivos o, más aún, implicaba el reconocimiento de la legitimidad de ocupar una posición dentro de ese espacio. Evidentemente, los grados de *rapport* no son los mismos, en la comparación con la entrevista individual, cuando se establecen relaciones con

¹ La investigación etnográfica surgió como una parte de un estudio más amplio de relaciones sociales en la empresa, a través de un convenio suscrito entre ésta y la Universidad de la República, contando con el aval del sindicato de trabajadores.

múltiples individuos que ocupan diversas posiciones y poseen distintas trayectorias dentro de ese universo que es la empresa.

La estrategia de la investigación primó por la explicitación permanente del trabajo de observación como siendo parte de un estudio sociológico de relaciones sociales en la empresa. La Universidad es una institución detentora y transmisora de capital escolar, con los beneficios subsecuentes de legitimidad. Para aquellos que no pertenecen a ese universo social, sus acciones están guiadas, en buen grado, por objetivos no instrumentales. Esa legitimidad fue ampliamente confirmada en el trabajo de campo. Se pudo notar una amplia aceptación, principalmente en los trabajadores, de dos observadores que compartían su rutina de trabajo diario. En ese sentido, resaltamos dos situaciones que fueron registradas. La primera fue dada por la pregunta de un trabajador a uno de los observadores, después de haber pasado unas semanas del inicio de la observación, de “cuándo comenzarían a realizar la investigación”. La otra situación fue dada por la expectativa positiva de algunos “colegas de trabajo” de que los observadores pudieran transformarse más adelante en trabajadores. La interrogante sobre el inicio de la investigación, en el primer caso, y el aprecio de los observadores como colegas de trabajo, en el segundo caso, muestran la naturalidad que se obtuvo en la situación de observación.

El trabajo de observación permitió el registro de múltiples y abundantes evidencias que sólo pudieron efectuarse porque consiguió establecerse un fuerte *rapport* con los sujetos observados². Esto confirma una constatación que ha sido notada, ampliamente, en las investigaciones sociológicas que se sitúan en un plano más cualitativo, la de que los individuos cuando son llamados a “contar sus vidas” para alguien (en este caso, investigadores) lo hacen, generalmente, sin reticencias. Como si valorizasen, particularmente en las capas más bajas de la población, el hecho de que alguien se detuvo a conocer su vida y la halló importante. Entre los que se encuentran en la parte de abajo de la estructura social, como en nuestro caso de observación de trabajadores, ocurre también una especie de ocasión para dar una declaración, para hacerse escuchar, contar su experiencia públicamente, así como construir y justificar un punto de vista (Bourdieu, 1998). Además de ello, puede afirmarse que hay cierto efecto de naturalidad de la observación. Pasado cierto tiempo, cuando se la introduce de forma visible, se genera cierto grado de confianza o de *rapport* en que los individuos aceptan a aquellos que están observando. Como si para los individuos observados fuera extremadamente difícil aceptar, digamos *ontológicamente*, que esos trabajadores son en realidad investigadores que los están observando.

El ocultamiento y la disimulación pueden verse como instrumentos que permiten una recepción de datos más “realista”, porque la situación de observación no estaría siendo conocida por los observados, disminuyendo las probabilidades de interferencia del instrumento. Sin embargo, también puede cuestionarse si ocultamiento y disimulación no representan, en realidad, un ideal neopositivista de un conocimiento axiológicamente neutral.

Si la posición de los observadores se caracterizó por la visibilidad, el papel desempeñado fue el de trabajadores temporarios. La empresa en cuestión contrata permanentemente un número importante de trabajadores en esa condición de precariedad. Por lo tanto, el papel asumido por los observadores era familiar al universo de estudio. Si esto puede considerarse una ventaja para la observación, también hay que señalar la limitante de observar desde una única posición estructural. Por razones de calificación (nuestros observadores eran un estudiante avanzado de sociología y un sociólogo recién egresado) no podían ocupar puestos de supervisión. La posición de trabajadores temporarios tuvo como consecuencia que el lugar de la observación fuera próximo a los puestos de trabajo menos calificados y a la visión de los trabajadores que tenían igual condición contractual. El grado de interacción social fue más reducido con trabajadores con contrato permanente y, aún más, con supervisores. De todos modos, como los gerentes de planta eran los que sabían más sobre las características de la investigación que se estaba realizando (“estaban más al tanto”), los observadores mantenían diálogos con ellos; o para subsanar el distanciamiento con los supervisores, solicitaban “entrevistas” con los últimos para poder captar sus puntos de vista.

² Estimamos más de 500 páginas de registros de observación a partir de descripciones de locales de trabajos y diario de campo.

El desplazamiento de los investigadores dentro de las dos unidades industriales fue siendo determinado a partir del proceso de observación. Vale decir que cuando había saturación de información en un determinado sector fabril, los observadores solicitaban un cambio para otro sector o de horario. De ese modo, podían observar y comparar rutinas de trabajo, relaciones entre trabajadores y de éstos con sus supervisores, ritmos de trabajo, microconflictos, visiones gerenciales, diferenciaciones entre trabajadores, etc. Estos cambios eran discutidos dentro del equipo de investigación, evaluando en cada caso si era el momento oportuno (o no) de realizarlos. Pueden notarse aquí las ventajas que resultaron de la observación visible, en la medida que sólo podía ocurrir este desplazamiento si los observadores no estaban trabajando clandestinamente. Llamaría mucho la atención que trabajadores recién contratados estuviesen cambiando permanentemente de un sector para otro, de un horario para otro. Este desplazamiento de sectores, junto con una determinada libertad de movimientos para conversar con gerentes de planta o supervisores, o también para participar de reuniones sindicales que se realizaban ocasionalmente en las plantas industriales, puede considerarse una gran ventaja que fue resultado de la visibilidad de la observación.

Mencionamos que en algunos momentos, los observadores, justamente por las limitaciones asociadas al rol que desempeñaban dentro de la empresa, solicitaban entrevistas más o menos informales con supervisores o gerentes de planta. Algunos autores plantean que las divisiones entre técnicas de investigación son caracterizadas por diferentes “énfasis”. La técnica de entrevista, por ejemplo, supone observación del investigador. Cuando hacemos preguntas estamos observando los movimientos corporales del entrevistado o su vestimenta, el contexto espacial de la entrevista, etc., porque esas informaciones son cruciales para la comprensión de lo que el entrevistado nos dice. A su vez, puede considerarse, también, la observación como una entrevista extensa, ya que la mayoría de los registros son declaraciones verbales. La mayor parte de los registros de la observación fue resultado de diálogos con los trabajadores, más o menos buscados por los observadores (procurando mantener siempre la naturalidad de la situación de observación). Sin embargo, no toda la observación puede catalogarse como declaración verbal. Por un lado, en las propias declaraciones, estaba presente siempre “quién” decía qué cosa, siguiendo el precepto bourdiano de que las tomas de posición están vinculadas a las posiciones. Eso suponía una mirada más amplia que la de la declaración. Por ejemplo, según el tipo de indumentaria era posible establecer si quien realizaba determinada declaración era un trabajador de línea de producción, un técnico de mantenimiento o un supervisor. Además, los investigadores captaron otros tipos de registro como formas de saludarse, carteles colocados en diversos locales, frases escritas en los baños (suelen constar aquí registros difíciles de ser declarados públicamente, como la cólera o la ironía con un jefe autoritario o con un colega que se comporta en forma no solidaria), ocupación diferencial de los espacios dentro de las plantas (por ejemplo, lugares de almuerzo en que mujeres y hombres se sientan separadamente), etc. Esos son ejemplos de registros de la observación no apenas “hablados”.

Cuando hablamos del continuo participación-observación, el hecho de que uno de estos polos esté más o menos cargado sólo puede definirse de acuerdo con el objeto estudiado. Observación participante implica una estrategia metodológica en que producción y análisis de datos suponen pesos diferentes de observación y participación directa (Valles, 1997). No existe una única tipología que defina la relación entre los dos polos del continuo. De todos modos, pensando en un continuo que va de la observación sin participación a la participación total (en la cual el observador es o podrá convertirse en un “nativo”), nuestra investigación se caracterizó por la participación activa de los observadores. Para Spradley (*apud* Valles, 1997) participar activamente equivale a involucrarse en la actividad que está siendo estudiada. Los observadores fueron contratados como trabajadores temporarios y tuvieron que aprender las tareas del puesto de trabajo de acuerdo con el sector que les tocaba. Cuando uno de ellos realizaba su último día de observación, en la primera planta industrial estudiada, se dirigió a saludar a un supervisor, el cual le dijo que aún no había llegado al final de su horario de trabajo, por lo cual debía continuar desempeñando su tarea hasta terminar la jornada laboral. Esta situación puede ser interpretada como un ejercicio de poder del supervisor, en la atribución de determinar cuándo un trabajador comienza y cuándo termina su horario de trabajo. Mas, antes de más nada, expresa el modo cómo los observadores lograron exitosamente tener una participación activa como trabajadores en el universo estudiado, con las consiguientes ventajas en términos de obtención de información.

3. Discusiones en torno a la validez y a la confiabilidad

Criterios de validez y confiabilidad plantean cuestiones centrales de los diseños de investigación. Si la validez implica interrogarse hasta dónde nuestros conceptos empíricos miden nuestras conceptualizaciones teóricas, la confiabilidad refiere a que nuestro instrumento de medición sea estable cada vez que realizamos un registro o, en nuestro caso, una observación. Clásicamente, se estableció cierta dicotomía entre las investigaciones cuantitativas y cualitativas. En cuanto las primeras permitirían obtener mayor confiabilidad de los resultados, como consecuencia de todas las precauciones que son tomadas para efectuar una determinada medición (por ejemplo, los procedimientos rigurosos de muestreo), las segundas se destacarían por una mayor validez, debido al trabajo en espiral entre los conceptos teóricos y el campo de observación, esto es, la ida y vuelta entre conceptos con diferentes niveles de abstracción. Lo contrario también puede ser afirmado: investigaciones cuantitativas tendrían menor validez debido a que trabajan generalmente con conceptos que son discutidos teóricamente en forma precaria, e investigaciones cualitativas tendrían menor confiabilidad, entre otros aspectos, por las dificultades de repetición en la aplicación de determinado instrumento, o por la carga subjetiva atribuida al investigador. Este último aspecto, puede ser problematizado, en el caso de la observación, por el hecho de que si cambiamos los observadores no obtendríamos resultados idénticos (aunque no necesariamente contradictorios).

Cabe aclarar que la idea de validez en etnografía no es idéntica a la de la investigación cuantitativa. Esta segunda, en última instancia, se basa en la repetición de eventos de tipo: si sucede "a", entonces sucede "b", y por ello es medible. En cambio en la investigación etnográfica, necesariamente se valida una hipótesis o una interpretación en la medida en que se logre dar de forma convincente el punto de vista de los actores y ello, aunque las personas a quien estudia la investigación etnográfica no formulen una interpretación coherente y estable de las cosas, de las personas o de los acontecimientos que se describen. Y por lo tanto las definiciones de validez canónicas que remiten a una epistemología neopositivista no son transferibles a la investigación etnográfica. Nuevamente de forma esquemática podríamos decir que, en las ciencias sociales cuantitativas, consideramos que nos aproximamos a la verdad porque los fenómenos asociados se repiten; por lo contrario, en las ciencias sociales cualitativas, cuando los fenómenos sociales se aproximan a la verdad pueden repetirse si lo permiten las circunstancias que circunscriben al entorno al fenómeno

Nuestra investigación intentó tener siempre presente los problemas de confiabilidad que se podían presentar. Evidentemente, si otros fueran los observadores el registro no hubiera sido el mismo. Sin embargo, hay que resaltar, en primer lugar, el hecho de que los observadores participantes fuesen dos y chequeasen y auto-validasen sus observaciones y reflexiones conjuntamente por procesos de "auto-clarificación" e incluso puesta en contraste de observaciones contradictorias. Por ello la opción metodológica de dos observadores vino a ofrecer mayor confiabilidad al diseño de la investigación. En segundo lugar, los observadores en ese proceso de chequeo fueron también construyendo una mirada en común sobre el universo en cuestión. Observar dos plantas de la misma empresa permitió, además, fortalecer la capacidad de diferenciar la generalidad o la particularidad de las observaciones realizadas vía la comparación, aumentando el nivel de abstracción. A su vez, permitió generar un "distanciamiento" de los investigadores con las vivencias concretas que tuvieron en cada lugar. Finalmente, y en tercer lugar, el trabajo en un equipo de investigación (utilizando sistemas de comunicación virtual) permitió, por un lado, la orientación del trabajo de forma continua, fundamentalmente evitando la dispersión potencial de los investigadores de terreno con respecto al plan de observación original y, por otro, evitando la excesiva subjetividad de los investigadores generada por el propio involucramiento en las situaciones emergentes del propio terreno de investigación. Un ejemplo de subjetividad debida al involucramiento fue la reproducción (por lo tanto, sin reflexividad) de los observadores del discurso de los trabajadores sobre supervisores que estaban para "la chiquita"³.

³"Estar para la chiquita" es dar importancia a asuntos que no son importantes. Sería un comportamiento de supervisores, en la visión de los trabajadores, que como tienen poco conocimiento de la tarea llaman la atención del trabajador para cosas que no son importantes, como, por ejemplo, uso correcto de equipamientos de seguridad. En el equipo de investigación llamamos la atención para el hecho de que

4. Conceptos teóricos, hipótesis y análisis de datos

En nuestra investigación partimos de algunos conceptos teóricos que posibilitarían observar con una cierta orientación. Estos conceptos (entre otros, diferenciación social, reglas formales y tácitas, tensiones y conflictos) fueron siendo “afinados” teóricamente a medida que la observación avanzó. El éxito en la formulación de conceptos teóricos radica en buscar qué aspectos serán observados y cuáles no. Eso quiere decir que unos son conceptos privilegiados y otros son secundarizados. Evidentemente, esto significa una reducción de la complejidad, la cual ha sido mirada con desconfianza desde la metodología cualitativa, delegando ese papel a la empiria (Gobo, 2005), y esperando que los procesos inductivos se hagan responsables de la generación conceptual.

Se sostiene que si las variables son la herramienta principal de la sociología cuantitativa, las categorías (del entendimiento) son la principal herramienta de la sociología cualitativa. Ello siempre que entendamos por ésta la investigación de los puntos de vista de los distintos actores que participan directamente e indirectamente en el proceso de investigación. En ello incluimos un énfasis en los puntos de vista de los propios investigadores que observan la realidad social dada. Y ello porque partimos del supuesto que nos es necesario explicitar que la observación de terreno se realiza desde puntos de vista dependientes de las posiciones desde las que se observa. Dicho esto es necesario partir de la diferenciación de tres tipos de categorías, y que hacen al proceso de construcción conceptual, a las que recurrimos para investigar etnográficamente.

Las primeras son las *categorías institucionales*, que tienden a estructurar el terreno social que se investiga. Éstas son las normas jurídicas o reglamentarias que enmarcan la realidad social y que puede traducirse en organigramas, en categorías socioprofesionales, etc. Todas ellas son portadoras de una “sociología implícita”, es decir, una hipótesis del comportamiento de las personas a partir de la implantación e institucionalización de las mismas.

El segundo tipo de categorías es el que le da el perfil específico a la investigación etnográfica. Se trata de las categorías de los propios actores, aquellas que son auténticamente categorías de entendimiento. Éstas no son categorías universales sino que son sociales, en el sentido que están situadas espacial y temporalmente. Un ejemplo de este tipo de categorías es retirado de nuestra investigación. Los trabajadores suelen dividir a los supervisores en dos grandes categorías: los que realizan carreras internas y que conocen las tareas, y los foráneos que tienen poco conocimiento (“paracaidistas”)

La tercera aproximación a las categorías se orienta a establecer puentes entre las teorías recibidas y los resultados primarios de la investigación etnográfica. La discusión si nos encontramos frente a situaciones de trabajo con dominancia pretaylorista (oficios), taylorista o fordista, no emerge directamente de la investigación empírica sino de una contrastación con los hallazgos teóricos de otras investigaciones y de las categorías aceptadas a veces, incluso, como paradigmas en el sentido que le da Kuhn.

La formulación de hipótesis en las investigaciones cualitativas ha sido muchas veces malentendida. Se ha difundido la idea, a nuestro entender errada, de que en este tipo de investigación sólo es factible la generación inductiva de hipótesis a partir del trabajo de campo y no antes. Diseños cualitativos pueden, por el contrario, partir de hipótesis orientadoras o autocorrectivas que pueden afinarse en el proceso de investigación.

De acuerdo con Gobo (2005) es un lugar común creer que los enfoques de investigación cualitativa se aproximen a su objeto de estudio sin hipótesis. Recuerda el autor que una hipótesis es una afirmación conjetural tanto del razonamiento científico como del sentido común. En la investigación cualitativa se desarrollan hipótesis, muchas veces de forma tácita. Gobo registra variadas posiciones de metodólogos cualitativos: desde una etnografía *hypothesis-oriented*, a una necesidad de la investigación. El autor concluye que las hipótesis pueden estar al principio, durante la investigación, o emerger al final de la misma.

definir lo que es “chiquita” (o lo que no es), es parte de una lucha simbólica entre los agentes que ocupan un espacio social sobre cuáles son sus objetos de interés y de disputa.

En nuestra investigación, el sistema que creamos se compuso de varias partes. En primer lugar, creamos una pauta de observación a partir de un conjunto de dimensiones. Sin ser “hipotético-deductiva”, esa pauta ofreció orientaciones fuertes acerca de lo que nos interesaba mirar y qué puntos de vista requerían ser revisados para aproximarnos a nuestros objetivos. Algo así como la construcción de pre-hipótesis de cuáles serían los elementos que darían inteligibilidad al microcosmos que estudiaríamos. En segundo lugar, lo que los observadores captaron y cómo lo remitían a las pautas dadas (y aun fuera de ellas), nos proponía nuevas preguntas o nuevos puntos de vista (fortalecido por la utilización de dos observadores como ya fue dicho). En tercer lugar, nuevamente nuestra intervención (en una fase siguiente), a partir de los comentarios, propuestas de interpretación desde un mayor distanciamiento, y preguntas y repreguntas que les hacíamos a los observadores buscando aumentar la reflexividad sobre sus observaciones, permitió “revisar” éstas, a veces desde otras interpretaciones posibles, aportando nuevos puntos de vista, de recibo o no (“veo que esto se cumple”; “esto no está pasando”), fortaleciendo la veracidad de sus interpretaciones, sea porque éstas eran reafirmadas, sea porque se rechazaban posibles interpretaciones alternativas. En cuarto lugar, el hecho de trabajar en dos plantas industriales nos permitió incorporar una referencia comparativa, distinguiendo aquellos aspectos que, más allá de su relevancia, relevaban de una casuística y cuáles elementos se convertían en tesis más generales porque comprendían los dos microcosmos estudiados.

Algunas hipótesis fueron descartadas o corregidas en el proceso de observación. Por ejemplo, comenzamos formulando (de forma no tan explícita) la hipótesis de que las normas colectivas se cumplían diferencialmente de acuerdo con la posición que se ocupaba en la empresa. Individuos que ocupaban posiciones superiores tendrían una menor obligación de cumplir con el sistema de normas que aquellos que ocupaban posiciones subalternas. Esta hipótesis fue descartada ya que se observó su no cumplimiento. No existe distinción en relación al cumplimiento del sistema de normas de acuerdo con la posición que se ocupa en el sistema jerárquico de la empresa. Sin embargo, notamos que el sistema de normas se cumple hasta el momento en que el ritmo de trabajo indica lo contrario. Esto es, cuando existe una fuerte demanda, el ritmo de trabajo aumenta y las normas colectivas ejercen una menor presión sobre los individuos.

Por otro lado, una de nuestras hipótesis indicaba que podían existir fuertes segmentaciones entre trabajadores, principalmente en términos de calificación. Esta hipótesis fue corregida cuando se observó que la mayor diferenciación era la establecida entre trabajadores estables y temporarios. Cabe informar que, en la empresa estudiada, el contrato por tiempo indeterminado es ofrecido, generalmente, después que el trabajador permaneció un período de tiempo con contrato temporario. Los trabajadores temporarios, con la expectativa de ser contratados en forma definitiva, soportan la mayor carga de trabajo dentro de la organización del trabajo (en ocasiones con celos entre ellos para mostrarse más serviciales). Ya los trabajadores estables, sea porque gozan de una estabilidad contractual (la empresa tendría que pagar una fuerte indemnización para sustituirlos) o porque se “solidarizan” con los trabajadores temporarios (que éstos puedan hacer sus méritos para ser “bien vistos” por la empresa y obtener un contrato de efectividad), acaban dejando que éstos realicen la mayor parte del trabajo.

La hipótesis de diferenciación social de acuerdo con la condición contractual no fue ni siquiera formulada inicialmente, siendo documentada (Gobo, 2005) a lo largo de todo el proceso de observación. En suma, partimos de hipótesis más o menos explícitas que tuvieron un proceso de autocorrección, así como nuevas hipótesis fueron generadas en el proceso de observación, lo cual constituye una virtud atribuida a los modelos cualitativos.

Sobre la producción y el análisis de datos, en el transcurso de la investigación fuimos formulando, reformulando y descartando hipótesis y elaborando informes parciales que analizaban los datos que se iban produciendo. El análisis no fue el resultado de un modelo lineal que viene después de la producción de datos, sino que se fue generando a medida que se fue haciendo el campo, mostrando ser una de las virtudes de un enfoque cualitativo caracterizado por la autocorrección.

5. Consideraciones finales

Pretendimos en este texto mostrar algunas prácticas de investigación de la observación etnográfica, en buena medida en un contrapunto con las prácticas de investigación neopositivistas. Para ello, nos servimos de un caso de etnografía industrial, el cual nos permitió ejemplificar diversos aspectos relativos al quehacer de pesquisa teniendo como base una dada tradición cualitativa. Comenzamos enfatizando el concepto de etnografía, más allá de una simple técnica de investigación, y procurando insertarlo en la tradición sociológica, vale decir, analíticamente diferenciado de la antropología social o cultural. Explicitamos el tipo de observación realizada, viendo aspectos de pauta, papel, desplazamiento y posición del investigador, visibilidad vs. ocultamiento, *rapport* con los sujetos observados, tipo de registros captados; problematizando, a su vez, el continuo observación-participación. Papel destacado tienen en el texto, con referencia en el caso investigado, el análisis de los criterios de validez y de confiabilidad, así como la pertinencia de formulación previa de conceptos teóricos y de hipótesis. Se enfatizó que estos últimos, junto con la producción y análisis de datos, adquieren un carácter más flexible –o menos lineal– en la investigación cualitativa. Lo que más una vez fue ejemplificado con el caso investigado.

Los estudios cualitativos tienden a tener en variados contextos poco privilegio en las investigaciones sociológicas. Aunque tal vez este no sea, actualmente, el mayor obstáculo a su mayor desarrollo. Obstáculos, también, ocurren dentro de las experiencias de investigación cualitativa y no solamente fuera de ella. Una débil discusión metodológica (no hablamos siquiera aquí de aspectos epistemológicos) y una baja reflexividad de las técnicas asociadas al campo de lo cualitativo –que llevan por ejemplo a un uso neopositivista o de baja rigurosidad– son comunes de encontrar en ese tipo de investigación. En ese sentido, este texto apuntó a explicitar una reflexión sobre las posibilidades de producción de conocimiento y analíticas de una metodología de tipo cualitativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RICOEUR, P. (1995) "La construcción de la Trama". En *Tiempo y Narración*. Tomo I, México: Siglo XXI.

ANGROSINO, M. (2009) "Observação etnográfica". En: *Etnografia e observação participante*. Porto Alegre: Artmed.

BOURDIEU, P. (1998) "Compreender". En: *A miséria do mundo*. Petrópolis: Vozes.

GOBO, G. (2005) "O projeto de pesquisa nas investigações qualitativas". En: *Por uma sociologia reflexiva: pesquisa qualitativa e cultura*. Petrópolis: Vozes.

GOODE, W. J.; HATT, P. K. (1973) . "A Entrevista". En: *Métodos em pesquisa social*. São Paulo: Nacional.

BECKER, Howard. (2004). *L'art du terrain. Mélanges offerts à Howard Becker*. París: L'Harmattan.

JACCOUD, M. MAYER, R (2010). "A observação direta e a pesquisa qualitativa". En: *A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos metodológicos*. Petrópolis: Vozes.

VALLES, M. (1997). "Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación-acción-participativa". En: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Autores.

Marcos Supervielle

Universidad de la República. Uruguay.

Graduado y Master por Paris VIII, Francia. Profesor Titular de Sociología del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Sociología), Universidad de la República, Uruguay.

E-mail: msupervielle@gmail.com

Pedro Robertt

Universidade Federal de Pelotas. Brasil.

Graduado en Sociología por la Universidad de La Republica, Magíster en Sociología por la Universidade Estadual de Campinas y Doctor en Sociología por la Universidade Federal do Rio Grande del Sur. Profesor Adjunto de la Universidade Federal de Pelotas.

E-mail: probertt21@gmail.com

Citado.

SUPERVIELLE, Marcos y ROBERTT, Pedro (2013) "Observación etnográfica en un contexto industrial. Aplicación práctica de algunos principios de investigación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril- Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 69 - 78. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/80>

Plazos.

Recibido: 10 / 04 / 2013. Aceptado: 15 / 04 / 2013.

Reseña bibliográfica:

Singular y plural en la investigación social

Reseña del libro: Gómez Rojas, Gabriela y De Sena, Angélica (Comp.) (2012)
En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social.
Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Manuel Riveiro

En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social, compilado por Gabriela Gómez Rojas y Angélica De Sena, presenta ocho trabajos marcados por la pluralidad. Los y las autoras dan cuenta de una pluralidad de ubicaciones geográficas (Córdoba, Buenos Aires, Lima), y de trayectorias académicas (estudiantes, jóvenes investigadoras/os, investigadoras/os en formación, y varios/as doctoras/os y magísteres). Son también plurales los abordajes teóricos y metodológicos, los objetos de estudio y las técnicas de análisis aplicadas a los mismos. Refleja, en parte, las distintas formas en las que se investiga, se piensa y se enseña la metodología.

Sin embargo, dos aspectos se presentan como generales a la mayoría de los artículos. Primero, el trabajo en equipo, visible en la propia autoría colectiva de los capítulos o bien en su relato, donde equipos y líneas de investigación construyen colectivamente el andamiaje metodológico y la producción del conocimiento científico. Segundo, muchos y muchas de las autoras son docentes universitarias, principalmente de metodología de la investigación, tanto en grado como en posgrado.

La compilación expresa tres grandes ideas. En primer lugar, la metodología no es un momento único y dividido de la investigación, técnico e independiente. La reflexión metodológica está presente en todo el proceso de investigación como un aspecto integrado al resto de los momentos del diseño y aplicación. En segundo lugar, la metodología se encuentra teóricamente orientada, "informada". No son técnicas ni tradiciones abstractas; están dictadas y ordenadas desde elementos teóricos. En tercer lugar, la metodología reacciona frente los datos construidos, éstos impactan y modifican las decisiones metodológicas adoptadas.

En el primer artículo, "Teorías sobre el yo y la organización social después de la homosexualidad. Una aproximación desde el método biográfico", Ernesto Meccia desarrolla la formalización de un esquema de análisis cualitativo y su aplicación a un caso. Su problema de investigación son las representaciones pasadas y presentes de sí y del entorno social de los "últimos homosexuales", las cuales son abordadas desde el método biográfico, particularmente desde las *life stories* (que el autor diferencia de la *life history*). Su estrategia de análisis se centra en caracterizar la distribución de la agencia y la visión del tiempo a través de distintas unidades elementales de significación (actantes, secuencias y proposiciones argumentativas). En la aplicación, el autor demuestra la potencialidad de la perspectiva de las *life stories* para reflexionar sobre las transformaciones en el "régimen social de la homosexualidad" desde el análisis de los discursos de sus entrevistados.

Belén Espoz, doctora en Semiótica, detalla la construcción del andamiaje teórico-metodológico que le permitió desarrollar el trabajo de campo en torno a las vivencias de jóvenes

“en situación de pobreza” de una nueva urbanización en las afueras de la ciudad de Córdoba. En “La materialidad de la vivencia: una estrategia de producción de sentidos en marcos de constricción y alteridad”, la autora utiliza su marco teórico, centralmente Bajtín y Scribano, como una llave metodológica que le permite delimitar su objeto de estudio y transitar las tensiones de un trabajo de campo constituido en torno a talleres de radio, comunicación gráfica y fotografía, y técnicas etnográficas de registro. Espoz explica claramente la forma de trabajar la vivencia como signo inteligible desde la creatividad y expresividad construida entre la investigadora y su objeto de estudio.

“La entrevista como modo de indagación social”, es un artículo surgido de una práctica de investigación en un seminario de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. De Sena, Del Campo, Dettano, García Acevedo y Sáenz reflexionan sobre el rol del trabajo de campo en general, y de la entrevista en particular. Tanto porque su objeto de estudio son mujeres en situación de pobreza del conurbano bonaerense, como por un posicionamiento epistemológico y político, basado en la propuesta de Bourdieu y colaboradores, las autoras hacen hincapié en la importancia de la reflexividad propiciada por el trabajo de campo cualitativo; reflexividad que interpela a nivel intelectual/académico, teórico/metodológico y ético/político. Otro punto importante es la definición de dicho trabajo de campo en un contexto más amplio que la mera producción del dato, lo que ejemplifican con reflexiones en torno a la preparación, entrada y salida del campo.

En el cuarto artículo, “Un estudio interdisciplinario sobre la discriminación racial y socioeconómica en el ámbito empresarial limeño”, Liuba Kogan relata la experiencia de conformar una investigación interdisciplinaria. Luego de destacar tres tipos de interdisciplinariedad, la autora apunta los diálogos y acuerdos necesarios entre distintas colegas de sociología, economía y administración de empresas para formular el objeto de estudio, la definición de las variables, entre otros aspectos. Para Kogan, la interdisciplinariedad surge como una “compuerta evolutiva” que permite evaluar y corregir los propios supuestos y prácticas de investigación a la luz del intercambio y, particularmente, del disenso con investigadores/as de otras disciplinas.

En “Experiencia de caso: entre el uso de técnicas proyectivas y el uso de fotografías para el abordaje de la autopercepción de clase social”, Gonzalo Seid realiza una aproximación metodológica de un tema central al estudio de la clase social como es su autopercepción individual. En diálogo con Germani, y apoyándose en los aportes de Bourdieu, señala las ventajas que pueden aportar las técnicas proyectivas al tema (indagar motivaciones y creencias de manera espontánea, honesta y lúdica), sin dejar de señalar sus limitaciones (en torno a su confiabilidad y validez, la dificultad del análisis e interpretación). Ejemplifica con una experiencia de investigación sobre los roles de género y clase social para mujeres en parejas heterosexuales de doble ingreso en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la provincia de Mendoza, donde se utilizaron fotografías como estímulos.

En el sexto artículo, “¿Qué es un indicador? Algunos elementos conceptuales en torno a la noción de indicadores y su elaboración”, Angélica De Sena reflexiona sobre el concepto de indicador, para lo cual realiza un largo *racconto* de definiciones y de su proceso de elaboración en 27 textos, básicamente manuales de metodología. Partiendo de estas definiciones, la autora sitúa a los indicadores como conectores de la realidad con la teoría, haciendo observables conceptos teóricos; como descriptores, expresiones características del objeto; y como manifestaciones de los hechos, señales de la problemática abordada. Luego de ejemplificar con un caso, De Sena concluye que los indicadores son construcciones ubicadas entre el marco teórico, el problema y su abordaje, relativos al contexto de aplicación.

Gabriela Gómez Rojas y Marcela Grinszpun plantean diferentes formas de resumir variables del equipamiento del hogar, tomando como fuente el Censo Nacional de Población y Vivienda del 2001 de Argentina. En “Construyendo indicadores complejos sobre la posesión de bienes a partir del uso de información censal”, luego de un repaso por algunas cuestiones conceptuales en torno a las tipologías y los índices, las autoras proceden a construir un índice de equipamiento del hogar, luego una tipología ordinal en base a un índice topológico y, por último, una tipología buscando perfiles de hogares. Para el índice y ambas tipologías se ha probado su validez aparente. Las ventajas y desventajas de cada una de las variables construidas son analizadas en clave de la tensión entre la riqueza analítica generada y el costo de su elaboración.

“Tramas de operacionalización para la construcción de un índice”, constituye una reflexión sobre operacionalización e índice en base a un ejemplo trabajado por el Grupo de Estudios de Metodología de la Investigación Social (con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani). Angélica De Sena, Marcela Grinszpun y Gonzalo Seid, repasan las nociones de medición, dato, operacionalización e índice; desarrollan y analizan la operacionalización de “condición y posición social” de alumnos de Metodología y su “desempeño académico”. Más que un análisis mecánico, se trata de un fructífero, pero tenso, diálogo entre teoría y empiria, donde la construcción del dato está determinada por el marco teórico, el trabajo de campo, el procesamiento y el análisis de los propios datos.

Cuando se piensa en reflexiones sobre metodología, la primera referencia son los manuales plagados de tecnicismos estadísticos. Luego, se encuentran relatos más profundos donde el sociólogo o la socióloga da cuenta de cómo –producto de una larga trayectoria– resuelve *por su cuenta* los problemas presentados en una investigación en curso.

De esto no se trata “En clave metodológica...”. Aquí, el trabajo en equipo y la práctica de investigación se nutren de una pluralidad, muchas veces tensa e incómoda, que posibilita la propuesta de las compiladoras –señalada en la introducción– de integración de teoría, método, epistemología (en sintonía con la propuesta bourdieana de cómo pensar la investigación social) y *creatividad*, como un elemento entre los otros tres que permite dar cuenta de las pluralidades sin perder las singularidades. Desde esta posición, se torna evidente cómo la construcción de un andamiaje metodológico propio e individualizado para cada objeto de estudio, señalada por Omar Barriga desde Concepción (Chile) en el prólogo, se transforma en un camino único pero siempre compartido con otras y otros.

Autor.***Manuel Riveiro***

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Licenciado en Ciencia Política. Becario doctoral del CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y docente de Metodología I, Sociología (FCS-UBA).

E-mail: manox3@gmail.com

Citado.

RIVEIRO, Manuel (2013) "Singular y plural en la investigación social". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril- Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 79 - 81. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/77>

Plazos.

Recibido: 15 / 03 / 2013. Aceptado: 25 / 03 / 2013.